



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ANÁLISIS DE LA VIVENCIA Y EL SIGNIFICADO DEL EROTISMO EN
MUJERES DE TRES GENERACIONES DESDE LA SEXUALIDAD Y EL
GÉNERO”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

GARCÍA COPCA DENISSE LUCÍA

HERNÁNDEZ DÍAZ TAMIKO

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. ENA ERÉNDIRA NIÑO CALIXTO

REVISOR DE TESIS:

DR. RAFAEL LUNA SÁNCHEZ

SINODALES:

DRA. MELISSA GARCÍA MERAZ

DRA. ANA CELIA CHAPA ROMERO

MTRO. CLAUDIO ARTURO TZOMPANTZI MIGUEL



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento, respeto y cariño a nuestra máxima casa de estudios UNAM que me cobijó y abrió las puertas al fascinante mundo conocimiento, con la cual tengo una deuda infinita por su basta riqueza, por la formación académica, profesional y personal que he recibido en sus espacios.

A mi mamá, una mujer admirable, grande, excepcional, la cual ha guiado mi camino con amor, cariño y confianza, porque siempre ha creído en mí y me ha levantado. Porque tomo su mano y me siento segura.

A Poncho por el amor, por ser mi compañero y cómplice de vida. A mi hijo Dante por su sabiduría, por su inocencia y su ternura, porque cada día me enseña, me recuerda y me reencuentra.

A Tamiko por su paciencia y su entrega. Gracias colega por acompañarme, levantarme y motivarme.

A todas las grandiosas mujeres que participaron en la creación de esta tesis, amigas, compañeras, hermanas, madres, abuelas, ancestras, gracias por sus experiencias, sus vivencias, sus recuerdos y su voz.

A Ena Niño, nuestra directora de tesis, por su apoyo, sus enseñanzas, su guía, paciencia y disposición. Siempre tan cálida.

Al sínodo, por sus observaciones, aportaciones y recomendaciones.

A todos, gracias.

Denisse Lucía García Copca

Mi sincero agradecimiento a mi hogar nutricional, la Universidad Nacional Autónoma de México, por cobijar mi transformación personal y profesional.

Le agradezco especialmente mi madre que ha sostenido mi andar con su amor y fortaleza. Reconozco tu gran sabiduría e historia como precedente de mis logros. Siempre serás mi tesoro. A mis amados hermanos, que han impulsado cada paso de mi camino por medio de su apoyo.

A mi gran maestra de vida, madre académica y directora de este proyecto, Ena Niño, que nos ha guiado con toda su sabiduría y cariño, compartiendo tanto de sí misma. Gracias por conservar la paciencia hasta ahora.

A PROSEXHUM, por ser un oasis de bienestar en medio de la confusión profesional, brindándome luz a través de maestras tan extraordinarias que no dejo de admirar.

A mis grandes amistades que continúan animándome con su alegría y escucha. Gracias por estar con amor.

A mi compañero de vida, que ha escuchado mis momentos de intempestiva elocuencia y alentado mis ilusiones de ver concluido este laberinto. Te agradezco infinitamente alimentar mi espíritu y tu presencia en mi vida.

A mi compañera en este viaje. Fue lindo haber caminado a tu lado, compartir ideas y crear reflexiones.

Gracias a cada una de las mujeres que compartieron un poco de su historia. Fue un honor el conocer y atesorar la sabiduría que existe en ellas.

También gracias al sínodo por su apoyo, retroalimentación y acompañamiento.

A mí misma, por no dejar que los infortunios, imprevistos y retos terminaran con este proyecto. Por perseverar hasta transformar en realidad el anhelo y recuperar la erótica en ello.

Tamiko Hernández Díaz

ÍNDICE

Resumen.....	5
Introducción	6
1. Concepto y características del erotismo como componente importante de la sexualidad.....	7
1.1. Componentes del erotismo.....	10
1.2. Autoerotismo y erotismo con otro(s)	12
1.3. Dimensiones del Erotismo	14
1.3.1. Erotismo no genital.....	15
1.3.2. Erotismo genital.....	22
2. Análisis Histórico del Ejercicio Erótico de las Mujeres	28
2.1. Erotismo y sexualidad de las mujeres a través del tiempo.....	28
2.2. Erotismo y Sexualidad de las mujeres en México	36
2.3. El erotismo de las mujeres en tres generaciones: abuelas, madres e hijas ..	41
2.3.1. El Erotismo de las Abuelas: 1ª generación.....	42
2.3.2. El Erotismo de las Madres: 2ª generación.....	44
2.3.3. El Erotismo de las Hijas: 3ª generación.....	46
3. Proceso de Socialización del Erotismo de las mujeres. Factores implicados.....	48
4. Estrategia Metodológica.....	62
4.1. Problematización	62
4.2. Objetivos	63
4.3. Tipo de Estudio	63
4.4. Ejes de análisis	64
4.5. Participantes	65
4.6. Consideraciones éticas.....	67
4.7. Instrumento	68
4.8. Materiales.....	68
4.9. Procedimiento	68
4.10. Análisis de Información.....	69
5. Resultados.....	70
6. Discusión y conclusión.....	86
6.1. Limitaciones y Alcances.....	96
REFERENCIAS	99
ANEXO	108
ANEXO 1.....	108

Resumen

En esta investigación se indagó cuál es el significado y cuál es la vivencia del erotismo en mujeres de tres generaciones: la abuela, la madre y la hija, de cinco diferentes familias. Ésta, se desarrolló desde una metodología cualitativa fenomenológica interpretativa. Se elaboraron, por tanto, 15 entrevistas por medio de un guion de entrevista semiestructurada. La información proporcionada por cada una de las participantes conformó la principal fuente de análisis e interpretación, que fue narrada a partir de las experiencias eróticas, así como lo que han vivenciado en las diferentes etapas a lo largo de su vida desde su propia percepción del placer.

Los ejes de análisis para clasificar y analizar la información obtenida de las entrevistas fueron las dimensiones del erotismo vividas de manera autónoma y para sí mismas o compartida y sus componentes: erotismo no genital y erotismo genital.

Se encontró que las participantes consideran que el erotismo se puede vivir consigo mismas y con otra u otras personas. Resaltan la importancia del cuidado del cuerpo, la apariencia física y la sensualización corporal, dándole un gran peso a lo sensorial, lo cual define la vivencia erótica como placentera, tanto en experiencias genitales como no genitales.

El concepto de erotismo se va transformando en mayor o menor medida, dependiendo de la familia de la que se hable. Llegando a la conclusión de que el concepto de erotismo es fluido, cambiante, se transforma. La conceptualización del erotismo no es algo que se haya heredado como una forma de pensamiento y distintas prácticas, sino como punto de referencia para la recreación o reconstrucción propia de lo que es el erotismo. A mayor reflexión y conciencia de sí misma hay una menor dependencia para definir la erótica a partir de un otro.

Introducción

La sexualidad en la vida de las personas aparentemente se presenta de manera desapercibida y secreta, sin embargo, ésta permea la vida de las personas mucho más de lo que se suele imaginar. La sexualidad queda impregnada en nuestra historia y moldea nuestro día a día, diseñando tanto nuestro comportamiento como nuestras ideas, tanto en solitario como en compañía tan sólo al influir, por ejemplo, en el atuendo con el que decidimos mostrarnos al mundo.

De esta misma forma, aunque el erotismo bien puede imaginarse oculto y misterioso, restringido a lo privado donde solo atañe a quien lo percibe, no deja de ser fundamental en el desarrollo de nuestra vida. Es por estas razones que puede convertirse en un tema del cual nos cuesta hablar, pero mantenerlo en el anonimato no solo es negar su existencia misma, sino que incluso es negar el derecho que cada persona tiene de experimentarlo en su vida.

Con esto no nos referimos a que cada persona esté obligada a compartir lo que disfruta, sino que existe la necesidad de reconocer al erotismo como real en la vida de cada una, que verdaderamente es algo importante para la existencia, que es normal desearlo y sentirlo, así como digno de ser vivido por cualquiera, por lo que debería ser lo más común dentro la sexualidad.

En particular el erotismo de las mujeres, el mencionar explícitamente que una mujer está gozando o que erotiza diversas situaciones podría ya ser controversial, esto debido al sistema patriarcal en el que estamos inmersas. Muchas mujeres continúan, al día de hoy, siendo víctimas de violencia por disfrutar de su cuerpo, su sexualidad y sus decisiones. Tal es el ejemplo de Olimpia Melo Cruz, que fue víctima de violencia digital, cuando, sin su consentimiento, se difundió un video que grabó en intimidad con su pareja de siete años, pero que ahora sigue una lucha hacia la incidencia política feminista para que otras mujeres no vivan lo que ella sufrió. (Cámara de Diputados, 2021)

Por lo tanto, resulta aún más relevante acercarse directamente a lo que viven las mujeres y tanto entender como legitimar la erótica más allá de los mitos que la circundan. Así, una vez que se analiza desde otra perspectiva, surge la curiosidad de conocer y experimentar, y a su vez de acceder a información oportuna y veraz para la toma de decisiones que implique la libertad de vivir y gozar en plenitud como mujeres.

1. Concepto y características del erotismo como componente importante de la sexualidad.

El erotismo es uno de los más importantes aspectos de todo ser humano. Esta dimensión puede incluso conformarse desde etapas tempranas del desarrollo y continúa en las personas y las relaciones más íntimas cuando se crece y envejece, provocando buscar vivencias agradables. Éste se puede entender como la capacidad que tienen los humanos para el goce sexual, pero también se podría identificar con una actitud ante la vida que implica abrir los sentidos y la mente para experimentar sensaciones que provoquen disfrute y búsqueda de experiencias agradables, que se pueden compartir con alguien o bien, consigo misma (Miranda,1994).

Etimológicamente, la Real Academia de la lengua española (n. d.) señala que, esta palabra proviene del griego «ερως» (érōs), «ερωτος» (érōtos) amor o aquello vinculado al deseo sexual y del sufijo «ismo» que indica algún tipo de doctrina, tendencia, actividad o sistema, es decir, por sus raíces se trataría de todo lo relacionado y aquellas actividades que provoquen o emanen del amor o el deseo que éste evoque, sobre todo aquel visto de manera pasional.

Si bien no es posible separar por completo al erotismo de la sexualidad, se puede distinguir que esta última es señalada por la Organización Mundial de la Salud, OMS (2006) o WHO por sus siglas en inglés (World Health Organization), como un aspecto central de todo ser humano y que hace referencia a múltiples elementos como el sexo, el placer, el género la intimidad y la reproducción. Esta sexualidad se ve reflejada en expresiones tales como las fantasías, los valores, las creencias, pensamientos, emociones, deseos, actitudes o sentimientos. Además, a su vez son resultado de la interacción de factores tanto biológicos como psicológicos, socioeconómicos, políticos, culturales, históricos, éticos e incluso religiosos, es decir, es un elemento esencial de la existencia humana que incluye la vivencia y experiencia del placer.

En este sentido, el desarrollo pleno de la sexualidad depende de la satisfacción de necesidades humanas tales como la expresión emocional, el afecto, la intimidad y el disfrute. Por lo tanto, se entiende al erotismo como un componente de la sexualidad, siendo la manera bajo la que se presentan estas expresiones de forma placentera o displacentera. Es la forma en que se vive el placer y el bienestar, el modo de gozar y disfrutar la sexualidad.

De esta manera, al hacer referencia al erotismo no se habla necesariamente de toda la construcción sexual, pero sí de la forma en que dicha sexualidad se elabora junto o a

partir del placer y, por ende, no sólo se hace referencia al erotismo en las relaciones sexuales, pero sí como una de las tantas formas que puede adoptar, pues para una persona existen distintas maneras de experimentar placer a lo largo de su vida. Como menciona Zambrano (2010), el erotismo puede ser referido sobre todo a las sensaciones excitantes y propias para desear el contacto corporal, pero no necesariamente identificarlo con la genitalidad. El erotismo al suponer algún grado de excitación es una manifestación más bien de la sensualidad que es el placer de los sentidos corporales.

El erotismo puede manifestarse de varias formas como en las conductas auto - eróticas, conductas heteroeróticas u homoeróticas, en la búsqueda de nuevas formas de goce y satisfacción sexual. Alude a aquellas situaciones en torno a las cuales existe un disfrute y que pueden incluir diversas expresiones considerando tanto las caricias, miradas o la propia penetración, así como las ensoñaciones. A través de sus sentidos, una persona puede concebir como eróticas distintas imágenes o sonidos, incluso también situaciones concretas.

Diversos autores, escritores y científicos han intentado concretar la idea del erotismo desde distintos puntos de vista, algunas ideas se conjugan o pueden complementarse. Algunos de ellos se mencionarán a continuación para formar una idea más completa acerca del erotismo.

En este sentido Galindo (citado en Guevara et al., 2005) dice que la ejecución de la conducta sexual lleva implícito un componente hedónico, de búsqueda, de experimentación de placer, lo que la instituye como una conducta recompensante o reforzante en sí misma, independientemente de sus consecuencias. Otra autora, González (2011) con respecto al erotismo, menciona a las pasiones amorosas y el deseo unido a la sensualidad, sentida en el cuerpo y en el espíritu, en las emociones y los sentimientos, todo ello construido desde la subjetividad personal y las influencias sociales.

Para Marcela Lagarde (1993), el erotismo consiste en la exaltación o inhibición de los impulsos libidinales. Tiene como base el ansia o excitación libidinal puesta de manifiesto en el sistema nervioso, en las membranas mucosas, en la piel y en los más diversos órganos. El erotismo tiene por protagonistas a los sujetos particulares y a los grupos sociales; tiene como espacio al cuerpo vivido, y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, conscientes e inconscientes, así como formas de percibir y de sentir, tales como la excitación, la necesidad, y el deseo, que pueden conducir o significar por sí mismas goce, alegría,

dolor, agresión, horror y, finalmente, pueden generar placer, frustración, o malestar de manera directa o indirecta.

Octavio Paz (1993) también deja una reflexión acerca de lo que considera erotismo. Él menciona que no solamente se trata de una dimensión humana, sino que el erotismo es aquel componente que diferencia nuestro ser humano del natural-animal. Éste separa y distingue a la sexualidad puramente reproductiva de nuestra condición placentera reflexiva. También de la transformación del hecho de tener relaciones sexuales para sobrevivir como lo hacen los animales en contraste con una construcción de sentir placer con los actos, imaginar y fantasear que las personas mismas son quienes se transforman en leones y erotizan también los rugidos.

Sin embargo, a continuación, se aborda uno de los modelos que mejor pueden dar cuenta de lo ya mencionado. El doctor de origen mexicano, Eusebio Rubio (1994), entendiendo tanto la complejidad del constructo de la sexualidad como de su análisis dentro de los distintos niveles de estudio y todo lo vinculado a ella, desarrolló una propuesta diferente a las ya existentes. Esta forma de comprender a la sexualidad permite entender más claramente la conexión existente entre ambos términos, relacionando al erotismo como uno de los elementos centrales que conforman la sexualidad.

Rubio (1994) señaló que la sexualidad, elaborada de todas aquellas abstracciones mentales a las que hace referencia, debía ser entendida bajo un modelo teórico que no limitase su análisis y por consecuencia sus avances a cualquiera de las áreas de estudio como la biología o la sociología. Por tanto, la sexualidad es un constructo tan extenso que podría investigarse a través de muchas de ellas. Debido esto, basado en la Teoría del Sistema General que anteriormente propuso el austriaco Ludwing von Bertalanffy alrededor de 1945, desarrolló un modelo sistémico de la sexualidad y ésta es concebida como un complejo sistema conformado por otros elementos en interacción. A su vez, estos otros elementos son sistemas completos en sí mismos u holones (derivado del griego *holos* que hace referencia al todo y el sufijo *on*) que cuentan con características propias.

Para Eusebio Rubio (1994), los holones de la sexualidad humana se componen de cuatro potencialidades derivadas de la naturaleza biológica de los seres humanos, que precisamente permitirían vivir dichas experiencias y que son compartidas por la mayoría de los individuos. A continuación, se describirán brevemente los holones de la sexualidad humana.

El holón de la reproductividad se refiere a la posibilidad humana para generar individuos semejantes a aquellos que les produjeron, así como a las construcciones mentales derivadas de ello como la adopción o la contracepción. La vinculación afectiva interpersonal es la capacidad humana de desarrollar afectos intensos ante la presencia, ausencia, disponibilidad o no de otro ser humano, junto con las respectivas construcciones mentales que nos permiten formar lazos. El género se entiende como aquellas construcciones mentales en torno a la pertenencia o no de cada persona a las categorías dimórficas femeninas, masculinas o cualquier punto intermedio entre ellas, siendo así que pueden incluso conformar la identidad individual, lo que se espera en el actuar o la pertenencia a determinado grupo social (Rubio, 1994).

En particular, el holón del erotismo se describe como el potencial o posibilidad que todas las personas tienen para el placer, es decir, es el componente hedónico de las experiencias corporales vividas, ya sea de manera individual o en interacción con otra persona o personas. Esta experiencia corporal es entendida en su totalidad, es decir, que incluye aquellas relacionadas directamente con los genitales, pero también las que ocurren lejos de ellos. Así en estas experiencias se puede considerar desde el apetito sexual, la excitación sexual, el orgasmo, las construcciones mentales alrededor ellas y todos sus resultantes que contengan una calidad placentera. Incluso se pueden contemplar aquellas que ocurren de manera simbólica entre las cuales podemos identificar fantasías y deseos. Dicho de otra forma, el disfrute en el ejercicio de toda la sexualidad (Rubio. 1994). Particularmente esta concepción se retomará más adelante.

1.1. Componentes del erotismo

Dentro del proceso por el que se traduce un evento o suceso cualquiera en erótico se pueden distinguir distintos componentes, que trabajan en conjunto como parte de un complejo mecanismo. En primer lugar, se encuentran las sensaciones, que se refieren a la activación de los distintos órganos sensoriales, que envían señales al Sistema Nervioso Central (SNC), sobre “algo” que está sucediendo en esa zona en particular, de tal manera que funciona como un eslabón inicial para recibir información del exterior a través de la recepción de uno o múltiples estímulos del ambiente, ya sea un roce en la piel de la planta de los pies o un sabor en las papilas de la lengua (Rubio y Revuelta, 1994).

En cuanto al origen de los estímulos se encuentran los que pueden provenir ya sea del medio externo o ser internos. Por otra parte, también se pueden clasificar los estímulos en reflexogénicos o psicogénicos, los primeros producen una respuesta sexual

integrando un reflejo relativamente corto e incluyen aquellos estímulos que activan las terminaciones nerviosas del área genital y del rededor, por ejemplo. Los estímulos psicogénicos serían aquellos que son percibidos por los sentidos y en zonas cutáneas alejadas de los genitales e interpretados como sexuales y que posteriormente provocarán una respuesta (Rubio y Revuelta, 1994).

Las emociones también forman parte importante de la experiencia placentera que sucede en nuestro cuerpo, en realidad la mayoría de lo que sucede en la vida de una persona provoca alguna emoción, ya que éstas también son pieza clave de la supervivencia. Díaz Guerrero y Díaz Loving (1996) mencionan que una emoción es una respuesta de naturaleza biopsicosocial a un estímulo o situación significativos la cual involucra un proceso afectivo psicológico, una fuerte reacción y expresión corporal y un impulso a la acción.

Dicho de otro modo, las emociones son reacciones biológicas que movilizan y alistan el cuerpo para permitir la adaptación a cualquier situación que se presenta, haciéndole sentir a la persona de manera particular y desarrollando señales que otras personas pueden entender como las expresiones faciales o la postura y aunque existen muchas perspectivas que distinguen variado número de emociones, la mayoría coincide en proponer cinco básicas; alegría, enojo, miedo, asco y tristeza.

Funcionalmente, las emociones son benéficas y dirigen la atención, además de dar la oportunidad a la creación, mantenimiento y disolución de relaciones, permitiendo la comunicación con los demás en la interacción, así por ejemplo ante una experiencia placentera con determinada persona se puede sentir alegría. Sin embargo, también depende de las valoraciones que se vinculen a dicha situación determinando la calidad de las emociones y siendo que se presente una u otra emoción o un conjunto de ellas. De la mano con las emociones se encuentran los sentimientos. Mientras los primeros están mayormente vinculados hacia reacciones corporales de corto periodo temporal, los sentimientos se asocian con una mayor elaboración cognitiva, es decir, principalmente con ideas complejas y de duración más prolongada. Dichas ideas también estarían sujetas a las circunstancias sociales y culturales de cada persona como los valores (Reeve, 2003).

En la realidad, las emociones y sentimientos suelen vivirse a la par, son elementos que se conjugan y entremezclan en las vivencias que se tienen día con día. Generalmente se viven sin divisiones claras, con intensidades diversas y en un continuo constante. Ambas, tanto emociones y sentimientos pueden transformarse de un instante a otro y

ser muy diferentes en un mismo momento, incluso sin que aparentemente las situaciones cambien.

La percepción es la forma en que se integran e interpretan los estímulos y la manera en que van a concebirse, es decir, aunque se presente un mismo estímulo, éste será podría integrarse diferente para distintas personas de acuerdo con su propia interpretación. La percepción es lo que permite formar una representación de la realidad y en términos de disfrute se compone por el propio esquema de placer constituido por diversos recuerdos, deseos, anhelos y como se ha mencionado emociones y sentimientos, entre otros. Así también dicho esquema particular de placer puede traducir como agradable cierto estímulo que a otras personas podría no parecerles de la misma forma (Muñoz, 2020).

También durante las experiencias placenteras en el cerebro se liberan diversas sustancias químicas que incluso pueden ser comparadas con la heroína y su efecto dependiente. Este flujo neuroquímico, deja ver para la humanidad que el erotismo puede ser incluso adictivo y enmarca otra de las tantas posibles razones por la cual es tan importante el erotismo. Estos procesos en nuestro cuerpo se encargan de continuar con el deseo hacia el contacto sexual y la perpetuación de la especie humana (Rubio, n. d.).

1.2. Autoerotismo y erotismo con otro(s)

Una forma en que se pueden entender las vivencias eróticas es al preguntarnos con quién se experimentan. Ante esto se abren dos grandes mundos, una es la posibilidad de tener dichas experiencias en solitario, es decir, que cualquiera que sea la forma en que se presente la experiencia sea sólo para la propia persona, solamente en la propia mente o corporalidad, de manera privada e íntima o bien, que las experiencias sean compartidas, ya sea con otra persona o personas.

Sin embargo, a lo largo de la historia, a la mujer se le hizo creer que el erotismo era una respuesta a las necesidades masculinas y a la reproducción, sin pensar en que también podría sentir placer para sí misma. Bajo esta ideología el autoerotismo se veía como algo innecesario en las mujeres (González, 1994). A pesar de esto, aunque haya sido socialmente considerado como algo “malo”, el autoerotismo es una forma de ponerse en contacto con una misma, proporcionando placer y respeto al propio cuerpo.

Este término ha sido identificado en lo genital como masturbación y ha estado relacionado con una connotación negativa durante muchos años. Bajo la influencia de distintas creencias religiosas el autoerotismo ha sido visto como algo nocivo para la salud de las personas, ha sido nombrado de manera peyorativa con términos como

autopolución y onanismo, o se le ha considerado como algo destructivo de la autoestima y de la dignidad erótica humana.

Por el contrario, al practicarlo y disfrutarlo, las mujeres pueden aprender a conocer su cuerpo, e identificar lo que les produce placer, los ritmos, las intensidades, los gustos o los tiempos, para poder compartirlo si así lo desean con el otro. De esta manera la receptividad sexual y la autoestima se ven beneficiadas cuando se realiza sin culpa y vergüenza. Sanz hace referencia de ello cuando menciona que:

“La masturbación es una forma de escucharse, de acariciarse e incluso de aprender a tratarse o desarrollarse eróticamente” (Sanz, 1999, p. 37).

Sin embargo, el término masturbación ha sido reemplazado por autoerotismo, término acuñado por Haverlock Elis a comienzos del siglo XX para describir ciertas actividades sexuales solitarias relacionadas con la autoestimulación y que incluso puede considerar una gran variación debida a las diferencias anatómicas, experiencias vitales diversas y diferentes patrones culturales de conducta sexual de cada persona (Katchadourian y Lunde, 1983). Incluso podemos considerar otras conductas o experiencias además de la manipulación corporal para tener sensaciones agradables, dentro de las cuales podríamos mencionar a las que ocurren de manera interna y subjetiva, es decir, en nuestra mente como las fantasías eróticas y los sueños con o sin contenido sexual de las que se especificará más adelante.

En este sentido se coincide con González (1994) cuando menciona sobre el autoerotismo que:

“...es el autoconocimiento vivencial sexoerótico íntimo, del propio cuerpo en sus sensaciones placenteras mediante la autoexploración táctil o con algún objeto, sin causarse daño alguno. Puede o no llegar al orgasmo. Se acompaña frecuentemente de fantasías eróticas que sirven como un facilitador de la experiencia placentera erótica. Este comportamiento sexual íntimo y privado, debe darse por una decisión libre y sin culpas, que favorezca la evolución sexoamorosa de la propia persona.” (González, 1994, p. 550).

Por otro lado, aunque el concepto de erotismo incluye tener experiencias y vivencias con una pareja como en el noviazgo o el matrimonio, dentro de las que pueden o no darse las relaciones sexuales, es necesario ampliar el concepto y mencionar que el erotismo se puede vivir con una persona con la que se tiene una diferente relación social, tales como amistades o hermanos, incluso personas desconocidas. Por ejemplo, y

retomando lo planteado hasta el momento, considérese la construcción en esta sociedad mexicana del ser mujer, que incluye el maternaje. Dentro de esta relación madre-hija o hijo, se pueden presentar vivencias eróticas a lo largo de toda la crianza como las caricias, abrazos y miradas, que desencadenan un estado de goce para ambas personas. Así el erotismo, al igual que la sexualidad, están presentes a lo largo de toda la vida y puede experimentarse de múltiples formas en las distintas relaciones, aunque de manera teórica-conceptual, el erotismo suele ser analizado a partir de un vínculo de hombre-mujer, en el que el goce de las vivencias deriva en y de las relaciones sexuales (Dichi, 2010).

Compartir la vivencia del propio erotismo con otro ser supone también la convergencia de los múltiples factores ya mencionados, a saber, desde la propia construcción de lo que es erótico en cuanto a prácticas, ideas, ideales, pero también aspectos como la intimidad, la apertura del cuerpo y de las emociones, el hecho de exponerse, así como encontrar puntos de convivencia con la generación de acuerdos, confianza, entre otros, esto para lograr el objetivo de bienestar mutuo, independientemente del tipo de relación o la temporalidad con la que se lleve a cabo.

Por lo tanto, se puede definir al autoerotismo como una forma de ponerse en contacto con una misma proporcionando placer, cuidado y respeto al cuerpo, a través de caricias, fantasías, sensaciones y estímulos agradables con la finalidad del propio goce, mientras el erotismo vivido con otras personas se entiende como la vivencia de estas experiencias de manera compartida con otra u otras personas con respecto al goce sexual, que puede expresarse por medio caricias, besos, roces mutuos, entre otras diversas experiencias que impliquen sensaciones que provoquen bienestar y placer tanto físico como psicológico.

1.3. Dimensiones del Erotismo

Como se ha mencionado hasta el momento existen amplias y diversas formas en que puede vivirse el erotismo, particularmente en este trabajo se distinguirán dos formas generales para su mejor comprensión. Dichas dimensiones están basadas en la literatura que se ha revisado respecto al tema en este trabajo, considerando las diferencias señaladas por diversos autores como Alberoni (1986) y Sanz (1999), así como Kaplan (1981), Ladas, Perry, y Whipple (1983), respecto a la posibilidad de distinguir en las mujeres entre el erotismo que se vive en torno a la genitalidad o de manera más generalizada en el cuerpo, es decir, no genital. Es importante señalar que mencionar estas divisiones no significa que las experiencias se presenten de manera

aislada, pues una persona situada en determinado contexto es una globalidad biopsicosocial, con una amplia gama de aspectos que influyen lo que se vive y la manera en que se llega al disfrute. Así, una determinada experiencia puede considerarse incluso en las dos formas propuestas.

1.3.1. Erotismo no genital

A través de los sentidos es que inicialmente se sobrevive al descubrir alimento, peligro o una pareja para reproducirse. Éstos ayudan a percibir el mundo, ponen a las personas en contacto con el exterior y con las sensaciones del mundo interior, seleccionando y valorando los estímulos recibidos a partir de las experiencias cognitivas individuales y socioculturales (Muñoz, 2020). Sin embargo, es difícil saber cuándo las sensaciones, además de satisfacer nuestras necesidades básicas proveen de placer, ya que tanto estímulos visuales, auditivos, olfatorios, somatosensoriales y hasta gustativos pueden percibirse como eróticos. Se podrían nombrar a estas experiencias eróticas no-genitales.

Como se ha mencionado el cerebro, además de organizar y controlar la excitación y respuesta sexual, juega un papel fundamental en la interpretación de los estímulos tanto internos como del exterior que percibimos a través de los órganos sensoriales, las cuales tienen un papel elemental en el erotismo. A través de nuestros sentidos podemos entrar en contacto con nosotros (as) mismos (as) y nuestras sensaciones. La capacidad subjetiva de sentir y sobre todo la capacidad subjetiva de sentir placer está mediada además de nuestros órganos sensoriales, por nuestro mundo emocional y nuestro mundo de sentimientos, las normas y los valores culturales, es decir, lo que está permitido o no (Muñoz, 2020).

Sanz (1999) considera que al permitirse una mayor apertura a la sensualidad y a la erótica de los sentidos favorecerá el propio placer y el placer en el encuentro erótico, interviniendo éstos en el goce sexual de manera importante.

A continuación, se explicarán cinco de los sentidos que posee el ser humano y de qué manera intervienen en la vida sexoerótica de las personas según Fronjosa, (2003).

La vista es uno de los sentidos que más se utilizan para ponerse en contacto con el exterior y con las personas. El 70% de los receptores sensoriales del cuerpo convergen en los ojos, y es principalmente por la vista por donde se aprecia y comprende el mundo. A través de los ojos, en conjunto con la musculatura que los rodea, se puede tanto captar como expresar diversas emociones. La vista tiene un papel importante en el encuentro

erótico, por ejemplo, a partir de estímulos visuales se pueden desarrollar deseos eróticos, incluso, contemplar el cuerpo de otra persona es un importante factor de erotización (Fronjosa, 2003).

En cuanto al tacto, Fronjosa, (2003) hace referencia a la piel, la cual es el órgano más grande del cuerpo humano y es en ella donde se encuentra dicho sentido. Es un órgano clave en la excitación sexual. Pueden, incluso existir ciertas diferencias de género en cuanto a tocar y ser tocados. Las mujeres entre sí se tocan con mayor frecuencia que los hombres, sin que tenga una connotación sexual, que sí tendría entre varones.

Fronjosa (2003) menciona que dentro de las diversas formas de tocar y ser tocados existen las siguientes: palpar, rozar, acariciar, rascar o arañar, que se diferencian en el grado de acercamiento emocional y sexual, e intensidad de presión. Algunas zonas son más sensibles que otras, dependiendo del número de terminaciones nerviosas que en ellas se encuentren y la sensibilidad a diferentes tipos de contacto. Existen zonas erógenas o partes del cuerpo en que se encuentran una gran cantidad de terminaciones nerviosas y por tanto responden fácilmente al tacto y la presión, por lo general produciendo gran placer, sin embargo, también existen otras zonas que han sido cargadas de significado erótico a través del condicionamiento sexual, gracias al aprendizaje.

Para muchas mujeres, los senos suelen ser zonas de enorme sensibilidad, pues a las areolas y pezones convergen gran cantidad de terminaciones nerviosas que deberían producir leche con ayuda de la oxitocina, al ser estimulados por la succión en el amamantamiento de los recién nacidos. A su vez, esta hormona está implicada en otros dos procesos, al parto y el orgasmo, de tal manera que, con ayuda de la producción de esta hormona, cuando se tiene adecuada estimulación, las mujeres pueden llegar al orgasmo, creando contracciones útero-vaginales (Heraso, 2008).

En lo referente al olfato se puede decir que las personas viven inmersas en un mundo de olores que giran alrededor, entrando al cuerpo y emanando de él. El olor corporal puede ser un factor de estimulación o de inhibición del deseo, los lazos fisiológicos entre el olfato y los centros de la memoria son abundantes, es por ello que un simple olor puede hacer recordar eventos del pasado o personas (Fronjosa, 2003).

Fronjosa (2003) refiere que también mediante el gusto se exploran las cosas y a las personas. Los diferentes sabores de los alimentos y bebidas tienen efectos estimulantes o inhibidores del deseo y acercamiento sexual. Una de las prácticas eróticas más comunes es el beso, ya que los labios son sumamente sensibles. Tanto los labios, la

lengua y los genitales tienen los mismos receptores nerviosos, que los hace hipersensibles. El beso puede constituir una gran fuente de excitación, de deseo y de placer, incluso favorecer una respuesta orgásmica.

Los sonidos dan riqueza a las experiencias sensoriales. También se depende de ellos para interpretar el mundo alrededor, comunicarse con él y elaborar una expresión. El sonido lleva a cabo dos formas organizadas: las palabras (sonidos racionales para objetos, emociones e ideas) y la música (sonidos no racionales para sentimientos). Ambos despiertan en el oyente una respuesta emocional; sólo que la palabra, además de la respuesta emocional, despierta una comprensión de su significado (Fronjosa, 2003).

El sentido somestésico se relaciona con la capacidad para sentir el propio cuerpo e incluye aspectos como la postura, la localización de las partes del cuerpo y también las formas en que estas partes establecen contacto con el mundo activa o pasivamente, de tal manera que puede percibirse como una unidad diferente a todo lo demás que rodea a los individuos. También como parte de este sentido se puede percibir el dolor, calor, humedad, picor y otras sensaciones, incluso algunos de mayor complejidad como el bienestar o suciedad y distinguir desde donde provienen, a excepción de algunas zonas como el cerebro. Con respecto a ello por ejemplo se puede disfrutar del acurrucarse o identificar qué tipo de estímulos y en dónde parecen más placenteros (Puelles, Martínez y Martínez, 2008).

El sentido kinestésico por otra parte se relaciona con los movimientos que realiza el cuerpo, es decir, puede asociarse a aquellas actividades motrices que son recordadas y para las que no necesitamos de la vista u otro sentido para ubicar. Como el resto de las experiencias mencionadas las que emanan de este sentido, también pueden concebirse como gozosas como el bailar, tocar algún instrumento o practicar algún deporte (Jung y Villaseca, 2002).

Se puede ver entonces que todos los sentidos y en general el cuerpo como una totalidad, se encuentran involucrados en la experiencia erótica, sólo que, es puede ser diferente la intensidad o importancia que se les otorgue, dependiendo de la historia personal de cada individuo, los gustos, preferencias o sensibilidad. En este sentido, debido aprendizaje cultural, hombres y mujeres podrían desarrollar una erótica de los sentidos de manera distinta. Las mujeres, al aprender a estar disponibles para los demás, a captar o intuir las necesidades de los otros, requerirían de una mayor apertura y disponibilidad a la información que brindan los sentidos. Por ejemplo, como se ha

mencionado la prohibición en cuanto al placer de las mujeres puede generar en ellas emociones como el miedo y la tristeza, así como sentimientos de culpa, vergüenza y rechazo al propio cuerpo, por el contrario, cuando una mujer se conoce a sí misma y acepta el placer en su vida como un derecho puede experimentar emociones de felicidad y sentimientos de bienestar, relajación y tranquilidad (Alberoni, 1986).

Algunos autores, además señalan que el erotismo de las mujeres podría caracterizarse por ser más general, corporal y detallista, esto haciendo referencia al hecho de que, por la educación diferente que se recibe se desarrolla e integra una mayor percepción de las sensaciones corporales, así como un mayor desarrollo de los sentidos que favorece el que se pueda disfrutar del cuerpo en su totalidad, sin centrarse exclusivamente en los genitales como fuente de placer. Respecto a ello Alberoni menciona que:

“...Si bien es cierto que la mujer puede tener orgasmos similares a los masculinos, su experiencia global es completamente diferente. No se localiza en un punto, no apunta a una meta y no se agota en un acto”. (Alberoni, 1986, p. 31)

En este sentido otra de las características principales que destacan del erotismo femenino es esta gran sensibilidad corporal acompañada de cierta “anestesia genital”, en donde está presente un factor biológico importante que es la disposición anatómica de los genitales, ya que en las mujeres son más difíciles de ver y algunos otros son totalmente internos impidiendo cualquier posibilidad de conocerlos fácilmente, esto, junto con una educación restrictiva a no tocarse ni verse conlleva a que los genitales se vayan “anestesiando” pues son órganos desconocidos, y ajenos al propio cuerpo de la mujer. Sanz menciona:

“En la mujer su erotismo tiende a ser más global, todo su cuerpo reacciona como un órgano sexual y tiene más necesidad de estimulación táctil corporal y más estímulos propioceptivos, aunados a fantasías diurnas de relaciones de protección y de cercanía” (Sanz, 1999, p. 30).

Añade que los hombres en cambio tienen una “anestesia generalizada” pero gran sensibilidad genital. Biológicamente, los genitales masculinos están al alcance de la vista y manos y hay una constante referencia a ellos a través de la socialización lo que hace que tengan una presencia especial en su imagen corporal que base en él su autoestima y el poder (Sanz, 1999).

Esto también conlleva cierto simbolismo y significantes específicos, Respecto a ello Miranda, menciona que:

“El erotismo masculino en contraste con las femeninas contiene imágenes de aumento de la sensación de poder, control y admiración por parte de la pareja” (Miranda 1994, p. 530).

Las diferencias anatómicas en cuanto a la disposición y facilidad de acceso aunado a los aprendizajes sociales, la construcción personal del erotismo y las diferencias de género hacen que el erotismo tome caminos distintos entre hombres y mujeres llevando a las parejas formadas por hombres y mujeres a la posibilidad de no entenderse en el lenguaje y disfrute del erotismo, generando inconformidad, incomodidad y preocupaciones, que entre muchos otros factores impiden a cada individuo llevar una vida sexual sana (Gómez, 2013).

Si bien a este punto podría pensarse que los encuentros o experiencias eróticas entre mujeres podrían significar menos complicaciones por coincidir en una mayor orientación corporal, recordemos nuevamente que como cualquier contacto entre dos o más personas siempre estarán implicadas las semejanzas y diferencias dentro de una vasta diversidad y amplia variedad de experiencias. Mujeres de distintas edades, culturas, sistemas de creencias, gustos, recuerdos, cuerpos e identidades, que también habrán crecido en comunidades o redes de apoyo que, dependiendo la apertura o no, habrán influido en la propia visión de la sexualidad misma, el erotismo y además en los encuentros eróticos con otra mujer (Stop Sida n. d.).

En resumen, se puede entender que existe un erotismo que emana de la experiencia y exploración física, donde todos los sentidos pueden encontrarse involucrados concibiendo al cuerpo como una totalidad. También nos referimos a la capacidad que se tiene para el goce sexual, o una actitud ante la vida que implica disponer los órganos sensoriales para experimentar sensaciones que provoquen goce, bienestar, placer y búsqueda de experiencias. Estas experiencias dependen nuevamente de diversos factores que pueden coincidir y compartir con una pareja o bien, consigo mismo/a.

Por otra parte, es importante recordar que además del erotismo que se puede percibir a través de las sensaciones corporales, las personas también pueden experimentar erotismo de manera intangible, es decir, a través de ideas, sueños, ensoñaciones, recuerdos, deseos fantasías o experiencias satisfactorias como la autoafirmación y el éxito (Rubio,1994). Hay un mundo de actividad sexual que está limitado a la mente, en

la que podemos incluir desde imágenes eróticas pasajeras, las fantasías entretejidas de manera compleja y hasta los recuerdos sexuales que reviven en nuestra mente. Las actividades imaginarias, frecuentemente son figuras ficticias con rasgos que pueden cambiar constantemente (Katchadourian y Lunde, 1983).

Específicamente un recuerdo es traer a la mente algo que ya ha sucedido, es la evocación de sucesos, eventos o información almacenada en nuestra memoria del pasado y podemos considerarlo dentro de un erotismo que tiene origen psicológico cuando se acompaña de sensaciones eróticas agradables. Estos recuerdos pueden evocarse en cualquier momento y por tal pueden utilizarse como recurso de un erotismo en el ámbito psicológico.

A su vez una fantasía puede ser entendida como algo irreal, una idea más o menos estructurada y concreta que no ha sucedido, ni forzosamente debería pasar o querer realizarse. En este sentido la exploración y realización de dichas fantasías depende de qué tanto el individuo se permita conocerlas y a partir de ello vivenciarlas. También debe considerarse que estas pueden ser escenas extraordinarias, es decir, irrealizables que poco coinciden con la realidad o fuera de la vida cotidiana de la persona. Como refieren Beyer-Flores y Komisaruk (2009) en las mujeres las fantasías, sin ninguna otra estimulación física, pueden incluso llevar a los cambios y activación de áreas cerebrales que ocurren durante orgasmos genitales y que se detallarán más adelante.

A partir de esto, por ejemplo, las fantasías que se presentan con contenido sexual no siempre aparecen con elementos elegidos o deseados, congruentes además con la conciencia. En este sentido es posible que, por ejemplo, independientemente de la orientación sexual o gustos que se tengan, podrían concebirse diversas imágenes que tal vez sean discordantes para la realidad de la persona (Anatrella, 1994). Por tal motivo, dichas fantasías podrían ser llevadas conscientemente a un espectro poco agradable, por interferir con las creencias personales respecto temas controversiales como la homosexualidad o tal vez sadomasoquismo ocasionando confusión y profunda culpa.

González (1994), menciona con respecto a las fantasías eróticas que:

“... movilizan emociones, y pertenecen al ámbito del inconsciente, de lo simbólico, pueden tener contenidos irracionales que deben comprenderse de esa manera: ya que no son hechos reales, sino elementos con un simbolismo en su significado y, son tan íntimos y personales que, si así se desea, no se tienen que compartir”.

Los sueños se presentan en la fase de movimientos oculares rápidos (MOR) dentro de los ciclos que tienen lugar durante todo el tiempo que se duerme. Aunque su análisis e interpretación está estrechamente vinculados con el psicoanálisis, es difícil esclarecer su función real. Incluso los sueños suelen ser confusos y difíciles de describir, ya que no está presente la conciencia y no se manejan por el principio de realidad. Sin embargo, se ha mencionado que contienen gran contenido simbólico y se relacionan con nuestra vida cotidiana. A veces los sueños con contenido sexual son acompañados de las emociones eróticas apropiadas, otras veces parece contradecirse el contenido con la excitación, de tal manera se puede sentir así sin que el sueño sea evidentemente erótico y viceversa. En este sentido los orgasmos nocturnos casi siempre se acompañan de sueños con una sensación subjetiva de excitación sexual. Aunque se les conoce como “poluciones nocturnas” o “sueños húmedos” y ocurre en hombres más frecuentemente, también se presentan estos sueños en los que la lubricación aparece en las mujeres (Katchadourian y Lunde, 1983).

El deseo es un componente importante dentro del erotismo que emana de lo psicológico. Este es alimentado por uno o varios sentimientos o necesidades, llevando al individuo a diferentes estados de conciencia emocional. Kaplan (1981) menciona que en la primera fase del modelo trifásico el deseo puede corresponder con este tipo de erotismo pues como ella misma refiere, para que una persona pueda excitarse debe antes existir algún tipo de estimulación. Kaplan menciona que el deseo puede experimentarse de manera distinta en hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, la tendencia en nuestra sociedad es que uno de los mejores estimulantes sea el sentimiento de amor, junto con él, un estado de relajación y disposición para el placer que pueda derivar hacia la excitación. Para muchas mujeres es indispensable tener alguna conexión sentimental con la persona con quien se mantengan relaciones sexuales, de tal manera que lo convierten en una experiencia más generalizada.

Como se mencionó anteriormente Alberoni (1986) señaló que existe una distinción de la experiencia que fundamenta el erotismo de hombres y mujeres. Hace hincapié en que éste se vincula más con las emociones y sentimientos de las mujeres. El de los hombres es más bien relacionado con el desnudo, con la facilidad de obtener un cuerpo femenino que lo satisfaga. Para la mujer se relaciona con la idea de cuidado, de contacto físico, protección, emociones profundas y de enamoramiento. Menciona que el erotismo de las mujeres ha sido, por una parte, hábilmente capturado en el género de novelas rosas, pues muestran el deseo de las mujeres de una pareja, un hombre exitoso, poderoso, millonario, atractivo y a la vez inalcanzable, que milagrosamente centra su atención y

amor eterno en la protagonista. Esta idea de sentirse deseada mágicamente por alguien que sin dudas ni temores y además por sobre todo problema será constante, es lo que provoca lo erótico, así como el sufrimiento de esta atención, pues no lo cree posible y le angustia que no sea real siendo parte de un engaño. Es un juego de rechazo, búsqueda y seducción que se renueva constantemente. Incluso para las mujeres, el erotismo no simplemente radica en pensar en el cuerpo, los genitales, ni en el coito.

De acuerdo con lo anterior, el erotismo que las mujeres construyen desde su propia psique podría albergarse en la idea misma de ser atractivas, de sentirse deseadas y bonitas en todo momento, en una temporalidad constante, que no termina con las relaciones coitales ni tampoco forzosamente inició en el momento de ver un cuerpo desnudo. Por ello usar un vestido o un escote, un perfume o maquillaje pueden transformarse, dependiendo del entorno y la construcción misma de cada mujer, en experiencias eróticas sin que inviten realmente al coito, pues proporcionan a la vez bienestar como disfrute del propio cuerpo, así como la satisfacción de la atracción que podrían obtener de otra persona.

Como se observa hasta ahora hablar de un erotismo construido por y en los procesos psicológicos supone hablar de la compleja red de todo aquello con lo que ha definido la propia versión de lo que resulta placentero, incluidas las normas genéricas y sociales que nos fueron delimitando en lo que está permitido, pero también convergen aquellas cosas que podrían haber estado fugazmente en nuestra mente, elementos irreales que trasgreden la moral o hasta las leyes, integrando lo tangible y lo intangible, lo que hemos hecho e incluso lo que podríamos no desear realizar.

1.3.2. Erotismo genital

En los seres humanos y a excepción tal vez, de aquellas personas que han vivido experiencias desagradables tales como violencia, abuso sexual, violación y en general la falta de equidad en las relaciones, el coito, las caricias y una amplia variedad de estímulos pueden resultar efectivos en la zona genital pudiendo producir sensaciones eróticas.

Los genitales de las personas nacidas con cuerpo de mujer incluyen una zona externa compuesta por el pubis que es una almohadilla de tejido adiposo situada sobre el hueso púbico y donde la piel se cubre con vello, los labios tanto mayores o externos, como menores o internos el capuchón del clítoris, el glande del clítoris, el meato urinario y el orificio vaginal. Además de una zona interna donde la vagina conecta con el cérvix, el cual es la entrada para el útero que a su vez cuenta con dos tubas uterinas a cada lado

y que al extremo cuentan con fimbrias que se alternan en captar un óvulo aproximadamente cada 25 a 35 días de los ovarios, igualmente dispuestos uno a cada lado. También de manera interna se encuentra el resto del clítoris, formado por un cuerpo cavernoso que puede erectarse y se divide en dos raíces llamadas crura (singular crus) y dos bulbos. También podría relacionarse el perineo y la zona del ano, ya que igualmente pueden ser sensibles a la estimulación y tanto los músculos como los nervios están vinculados (De Béjar, 2001).

Los nervios especializados en llevar los estímulos producidos de los genitales en la mujer son los nervios hipogástricos, pélvicos y pudendos, en específico a la vagina, el útero, cérvix y el clítoris, estos son los encargados de llevar las sensaciones por medio de la médula espinal. A través de diversos estudios, las mujeres han reportado sentir placer en diversas zonas que incluyen tanto el exterior, como el interior. Principalmente el área situada en la pared anterior de la vagina, entre la parte posterior del hueso del pubis y la cara anterior del cuello del útero, a lo largo de la uretra y junto a la vejiga, es especialmente susceptible de derivar en orgasmo si se le estimula adecuadamente y usualmente se le conoce como el punto o zona G. (Komisaruk, Beyer-Flores y Whipple, 2008). Esta zona fue descrita en principio por el doctor E. Gräfenberg, razón por la cual más tarde B. Whipple y J. D. Perry, quienes retoman este descubrimiento, le nombran zona G y su sensibilidad puede incluso explicar algunas de las sensaciones orgásmicas que algunas mujeres experimentan durante el avance de los bebés por el canal de parto (Ladas, Perry y Whipple, 1983).

Así mismo el clítoris destaca también por su especial sensibilidad, ya que en él convergen un gran número de terminaciones nerviosas y su posición expuesta y accesible permite una fácil estimulación, sin embargo, por ello mismo es necesario dar esa estimulación de forma adecuada y casi siempre cuando ya hay cierta excitación previa o de otra forma puede transformarse en excesiva y desagradable. Muchas mujeres prefieren este órgano en particular cuando se auto estimulan (Dichi, 2010) provocando sensaciones intensas y agradables e incluso el orgasmo.

Las mujeres, por ejemplo, pueden preferir o evitar la estimulación directa principalmente del clítoris y los labios menores, recurrir a realizar distintos grados de presión, a movimientos o golpes suaves y controlados o enérgicos y rítmicos o combinarlos, estimular con los dedos alrededor de la zona, en el monte de Venus o el introito vaginal. Incluso pueden llevarse a cabo estimulaciones indirectas con objetos, por vergüenza a realizarlo de manera directa o por preferencia debido a la alta sensibilidad que hay en

la zona, realizando tensiones musculares o por presión femoral cuando se cruzan o presionan los muslos uno contra otro (Katchadourian y Lunde, 1983).

Cabe destacar que el clítoris ha tenido su propia historia de descubrimiento y anulación, siendo hasta 1998 que Helen O'Connell demostró a través de una serie de disecciones que su cuerpo es más grande y complejo de lo que se sabía hasta aquel entonces (De Béjar, 2001). Aún hoy en día continúa explorándose y entendiéndose. Comúnmente se dice que no tiene ninguna otra función más que la de proporcionar placer y es el único órgano sexual que posee esta característica. La francesa Lori Malépart-Traversy en 2016 sintetiza su historia en el cortometraje "Le clítoris" donde menciona:

"Su existencia es bien conocida desde la Antigua Grecia, pero no fue hasta 1559 cuando el cirujano italiano Colombo oficialmente lo identificó... Desde entonces, el clítoris ha continuado siendo olvidado o infrarrepresentado en la literatura. Muchos hombres han discutido acerca de él y del orgasmo femenino. En la Antigua Grecia y la Edad Media, los orgasmos femeninos eran estimulados para mejorar la fertilidad... Entonces, Sigmund Freud, el enemigo número uno del clítoris, inventó el concepto del orgasmo vaginal y decretó que una mujer madura debía encontrar su placer exclusivamente a través de la penetración... Comenzó entonces una ola de oscurantismo clitoriano. Hoy en día, el clítoris aún vive en la sombra. Las caricias son en ocasiones vistas como meros preliminares. Si solo existe para dar placer, ¿por qué no usarlo?" (Malépart-Traversy, 2016)

Como se ha mencionado la parte del clítoris que es visible es sólo el glande, cubierto por el capuchón que se forma de la unión de los labios menores, dentro se prolonga el tronco hasta el hueso púbico. Las raíces envuelven la uretra y la vagina extendiéndose hasta el perineo. Al lado de cada una de las raíces es donde se localizan las zonas bulbosas de tejido eréctil en el tercio más externo de la vagina, que en la excitación incrementan su tamaño. De esta manera los orgasmos, ya sea los llamados vaginales o clitorídeos, podrían ocurrir por estimulación indirecta o directa del clítoris, pues sus terminaciones nerviosas se extienden por el interior de la vagina (Carrera, Lameiras y Rodríguez, 2013).

A pesar de la gran satisfacción que proporciona la estimulación del clítoris y como se ha mencionado anteriormente, el disfrute de las mujeres no suele ser una prioridad en la cultura occidental, no se enseña, ni se promueve. Como lo dice Kerr (1977) es tradicional que las mujeres aprendan de los hombres lo referente al sexo, solo por medio de un hombre se enteran muchas mujeres de que tienen un clítoris, es decir, muchas

mujeres no suelen conocer su cuerpo, ni disfrutarlo. Esto hace que las mujeres hayan tenido que depender de otros para la satisfacción y conocimientos sexuales, impidiéndoles valorar sus propios sentimientos y sensaciones.

Las reacciones fisiológicas que se presentan en el cuerpo, considerando desde los primeros momentos en que sucede una situación placentera en las mujeres, no siempre están claramente diferenciadas entre sí y pueden tener diversas variaciones, incluso en la misma persona y no son meros movimientos mecánicos aislados de los pensamientos y sensaciones, pues como se ha mencionado se integran como un todo, sin embargo, como parte del todo es importante conocer cuáles son estos momentos que lo van conformando, ya que son más evidentes a medida que se presenta la excitación. Estos fueron descritos en principio por Masters, Johnson y Kolodny (1990), generalmente van en aumento y pueden llegar a un punto máximo, posterior a esto puede haber una relajación de todo el organismo o pueden volver a presentarse los cambios.

Estos incluyen los observados en la vagina como la lubricación y expansión sobre todo en el tercio interior llegando a formar lo que se denomina *plataforma orgásmica*. El cérvix y útero son empujados hacia arriba, los labios mayores se aplanan y abren, los labios menores se agrandan, el clítoris aumenta de tamaño para después retraerse si continua el estímulo. Así mismo en concurrencia se presentan en zonas alejadas de los genitales la vasoconstricción que también provoca un enrojecimiento en el pecho y en ocasiones los pechos aumentan de tamaño, los pezones se tornan rígidos, la tensión muscular puede percibirse como acumulación de energía, así como la aceleración cardíaca (Komisaruk, Beyer-Flores y Whipple, 2008).

El punto máximo de los cambios antes mencionados es lo que se identifica con el orgasmo y se caracteriza por una serie de contracciones intensas de los músculos situados en torno a la vagina mayormente del tercio externo, el útero y el esfínter anal, además de otras regiones corporales, acompañadas por la liberación de diversas hormonas como la oxitocina y asociadas a una sensación placentera difícilmente descriptible (Masters y Johnson 1990). En algunas mujeres y, en ciertas ocasiones, las contracciones y la sensación placentera pueden acompañarse de la emisión de un líquido emitido a chorro a través de la uretra, diferente a la orina, sin una función reproductora clara y que varía de cantidad, inodoro, de un color transparente, claro o lechoso, con sabor también variable (Komisaruk, Beyer-Flores y Whipple, 2008).

El número de contracciones, así como su intensidad se han asociados con la experiencia subjetiva que tienen las mujeres del orgasmo, de tal manera que uno

considerado normal puede presentar de cinco a nueve contracciones vaginales en un periodo de cuatro a siete segundos de duración, uno breve y débil se presentaría con tres a cinco contracciones, mientras los prolongados pueden durar alrededor de un minuto con incluso más de 25 contracciones. Además de lo anterior, las mujeres presentan la capacidad de experimentar orgasmos múltiples cuando la estimulación es mantenida después del primer orgasmo (Beyer-Flores y Komisaruk, 2009).

En este sentido, aun cuando el modelo trifásico de respuesta sexual de Helen Kaplan (1981), compuesto por las fases de deseo, excitación y orgasmo, puede implicar cualquier tipo de erotismo, se explica mejor considerando como su fin el coito, sobre todo en sus dos últimas fases: la excitación y el orgasmo, pues éstas difieren explicando los cambios que ocurren principalmente en los órganos genitales, donde el cuerpo se prepara para sus funciones reproductoras a través de los nervios previamente mencionados.

La primera de las fases propuestas por H. Kaplan (1981), a partir de las descripciones de Masters y Johnson, es el deseo sexual que implica la sensación de apetito o necesidad por actividad sexual sentida ya sea de manera espontánea o debido a la presencia de un individuo o una situación que le sean atractivos. Cuando se presenta la excitación, segunda fase propuesta por Kaplan, en una mujer se producen reacciones fisiológicas antes mencionadas; la vasoconstricción e hinchazón o tumefacción en los tejidos de la vulva provocando enrojecimiento en la zona, así como lubricación y tumefacción vaginal, producidos como respuestas involuntarias. El orgasmo es la tercera fase que menciona Kaplan y en la mujer solamente produce placer, pues biológicamente no es indispensable para que ocurra la fecundación. En él ocurren las contracciones y el pico máximo de aceleración corporal también ya descrita.

Por otro lado, también se debe considerar que, si bien la estimulación en la zona genital provoca sensaciones placenteras, ni éstas, por sí mismas, pueden explicar la ocurrencia de un orgasmo, cada mujer prefiere y responde mejor a diferentes estímulos, en diferentes zonas, ya sea del cuerpo en general o los genitales, a diferentes intensidades y hasta a la disposición que tenga para recibir tales estímulos o rechazarlos. Komisaruk, Beyer-Flores y Whipple (2008), afirman que las contracciones musculares en el orgasmo provocadas como reflejos no categorizan al orgasmo como reflejo, sino que es una percepción reforzada cíclicamente con estímulos sensoriales por retroalimentación positiva con el encéfalo, donde hasta los niveles de hormonas juegan un papel importante como la presencia de la prolactina que puede tener un efecto de inhibición. Por ejemplo, algunas mujeres reportan experimentar orgasmos debido a la estimulación de otras

regiones como las descritas por Masters y Jonhson que Beyer-Flores y Komisaruk señalan (2009) como en las mamas, los pezones, la boca o el ano, así como las ya mencionadas fantasías.

Aunado a esto en una vivencia de la sexualidad restrictiva y donde la heterosexualidad se presenta como la norma, los genitales se suelen considerar como la única parte del cuerpo que puede percibir placer y el coito como la técnica por excelencia. Bajo este modelo sexual, el erotismo queda reducido, empobrecido y limitado, así como las posibilidades de vivir placer, no dejando espacio a la variedad de alternativas posibles para disfrutar, a las diversas expresiones sexuales y los múltiples deseos que puedan surgir.

Como opción para lograr un adecuado entendimiento erótico sexual es preciso promover en niñas y niños el conocimiento de sus cuerpos, emociones y sensaciones de manera lúdica vivencial, para ir logrando jóvenes y posteriormente adultos eróticamente sanos que disfruten plenamente y en forma responsable de una salud sexual dentro de la equidad de género. Así mismo, esto contribuiría a la desaparición de una educación genérica distinta para cada persona y por lo tanto a que toda persona sin importar sus características tenga oportunidad de sentirse bien consigo mismo al permitirse vivir el erotismo como responsabilidad propia y no como personas cosificadas que depositan en el otro esa responsabilidad. De igual manera, a vivir su erotismo sin prejuicios que determinen si está bien o mal disfrutar de una u otra cosa independientemente del sexo que seamos, ya sea a partir de nuestro cuerpo en plenitud o genitalmente si es lo que nos satisface (IPPF, n. d.).

2. Análisis Histórico del Ejercicio Erótico de las Mujeres

El erotismo también está moldeado por las más diversas experiencias de acuerdo con las épocas históricas y con las culturas. Cada cultura incluye una cultura erótica específica que modifica ciertos comportamientos y prácticas que incluso pueden ser castigadas de no encajar con las leyes preestablecidas de acuerdo a ciertas relaciones sociales, normas, prohibiciones, códigos, concepciones, conocimientos o tabúes. Incluso diversas culturas se han encargado de hacer olvidar prácticas de culturas de otros tiempos o durante las guerras por considerarlas desagradables, tal es el caso del incesto o la homosexualidad (Lo Duca, 2000).

2.1. Erotismo y sexualidad de las mujeres a través del tiempo

Para entender el contexto bajo el cual se desenvuelve el erotismo de las mujeres hoy en día, es necesario conocer las bases sobre las cuales se ha desarrollado su historia, que como se ha mencionado, son sucesos que se entremezclan con la construcción de la sexualidad y aunque pueden ser muchos estos acontecimientos que guían a las mujeres en el presente, es imprescindible nombrar algunos hechos sobresalientes.

Una de las grandes raíces para la cultura mexicana y en general de la cultura occidental, es la antigua Grecia. En algunas regiones las mujeres no gozaban de un estatus igualitario al del hombre y, por tal motivo, es difícil pensar que las mujeres en aquella época disponían de tiempo, por ejemplo, para disfrutar su cuerpo. Además, aunque la sexualidad en sí misma era motivo de admiración, ellas no eran indispensables para tales actividades y su disfrute no era razón de interés, siendo entre hombres la relación preferida. Giraldo (2002) refiere:

“En la Grecia antigua la mujer ocupó un puesto secundario, restringido políticamente y sin ninguna participación en la vida pública o intelectual, estuvo confinada a una sección del hogar y bajo el control de los hombres. No recibió educación y estuvo sujeta a un matrimonio arreglado por sus padres en el cual la esposa era solo para tener hijos y era poco atendida sexualmente: su papel en la sociedad era muy semejante al de las mujeres hebreas y egipcias de la época. Se separó en dos tipos la función de las mujeres. El reproductivo y el mantenimiento del hogar” (Giraldo, 2002, p. 58).

Además en aquella época antigua observaron que anatómicamente los órganos genitales de hombres y mujeres diferían solamente de estar en el exterior o interior respectivamente, sin embargo, ésta diferencia conllevó considerar a los segundos como

inferiores, incompletos, fríos y, por lo tanto, necesitaban el calor del hombre, que era completo, es decir, que la mujer a pesar de ser indispensable para la reproducción fue vista a partir del hombre, era su punto de referencia, el útero era la contraparte del pene, pero un órgano húmedo, impuro e imperfecto que necesitaría del espermatozoide para generar vida. Esta postura anatómica androcéntrica continuó por lo menos hasta el siglo XVII impactando el pensamiento médico, filosófico y científico (Vázquez, 2015).

A este punto el placer de las mujeres se torna en un debate debido a la importancia de la emisión de los fluidos corporales, Según narra Vázquez (2015), Aristóteles insistía en que el semen era el que aportaba la vida, el alma a un nuevo ser, siendo la única función de la menstruación dar aporte alimenticio. En contra parte Galeno deducía que el semen era emitido a partir del placer por la fricción, mismo placer que experimentaban las mujeres y por lo tanto también emitirían un flujo, de tal manera que en épocas posteriores estimular y buscar el disfrute de las mujeres durante el coito era una necesidad para la reproducción, dependiendo la perspectiva con la que se mirase. En otro aspecto, mientras los filósofos opinaban en torno a prácticamente todas las áreas, el saber de las mujeres, era sólo de ellas. La diosa que confería sabiduría y poderes a las sacerdotisas era Artemisa, que era la patrona de aquellas mujeres sabias que poseían los conocimientos femeninos, fungían como matronas e iniciadoras del placer, curaban sus males y transferían sus conocimientos a otras.

Aunque en el aspecto religioso, los dioses grecorromanos han tenido menos influencia directa en esta cultura, se puede observar que también aquí existía una preferencia de los hombres sobre las mujeres, siendo el dios Zeus (Júpiter en la versión romana) quien tenía bajo su cuidado los cielos y la tierra, dirigente del resto de los dioses, capaz de poseer a cualquier mortal, diosa o ser femenino que desease. En contra parte Hera, su esposa, era representada como una mujer celosa y posesiva, vengativa e iracunda que debía soportar los engaños de su esposo de manera pasiva pero llena de enojo. El resto de las diosas y figuras femeninas tenían cualidades maternas o seductoras a excepción de Atenea que más bien fue vista como una diosa "varonil" (Ruíz- Jarabo y Blanco, 2004).

Sin embargo, las otras deidades pueden llegar a la mentalidad actual de las mujeres y fungir como arquetipos como así lo refiere Shinoda (2002), constituyendo una parte fundamental de la riqueza cultural, así como de aquello que subyace en las guías de comportamiento, incluyendo lo que se erotiza. Entre estas otras figuras divinales se encuentran las diosas que no eran conmovidas por el enamoramiento, ni el amor, consideradas completas en sí mismas y son Atenea que además se concentraba en la

sabiduría, la ya mencionada Artemisa, también diosa dedicada a la naturaleza y la caza y Hestia que era una diosa más introvertida y orientada a la meditación. Adicionalmente, se encuentra Afrodita a la cual Shinoda le atribuye cualidades alquímicas por considerarla con un poder de transformación que atraía por igual a deidades y mortales a través de su belleza.

De hecho, cabe mencionar que en torno Afrodita es que el erotismo viene concebido en la cultura griega, a través del mito de su hijo Eros, dios de la pasión y fertilidad y Psique, mortal de gran belleza, razón por la que la Diosa se sentía celosa. En los relatos Afrodita envía a Eros y él se enamora de Psique, sin embargo, no podían verse el rostro, por lo cual sólo en las noches estaban juntos, cuando Psique desobedece por curiosidad éste la abandona como castigo (Rubio, n. d.).

De manera parecida en la sociedad Romana, también considerada una fuerte influencia para la cultura occidental, la mujer fue discriminada, aunque gozó con ciertos privilegios que concedía la dote. Según Giraldo (2002) la mujer romana era indispensable pues ni siquiera existían las “solteronas”, en parte debido a la escasez que producía el infanticidio por parte de los padres, esto para evitar la dote. Los matrimonios podían ser por ensayo, compra de la mujer o parecido al matrimonio católico, pero también las mujeres tenían cierta igualdad sobre sus derechos civiles para acudir al aborto y al divorcio legal por aburrimiento. Podían también buscar el gozo del sexo fuera del matrimonio si no existía dentro de él siempre y cuando no fuera sorprendida por el esposo pues podría ser castigada.

En la Edad Media, la vivencia de la sexualidad, de las relaciones de pareja del amor y el erotismo, son construcciones culturales, médicas y religiosas, donde el contexto o las circunstancias determinaron el cómo y el cuándo en dichas relaciones. Con el paso de los siglos, las exigencias a los varones se fueron relajando, cayendo sobre la mujer, visto predominantemente como un ser incompleto, impuro y deficiente comparado con el hombre, la responsabilidad de castidad, única forma de que un varón se asegurase sobre la paternidad de sus hijos.

Martos (2008) menciona que los mayores castigos y penitencias por adulterio, fueron impuestas a mujeres más que a hombres, no vienen sino a corroborar los diferentes criterios en torno a la cuestión donde, además, el marido se va convirtiendo, poco a poco, en el garante del cuerpo de su mujer, aumentando, si es posible, el control sobre la esposa. Los tratados de la época también se hicieron eco de cómo debían ser las

relaciones sexuales, las cuales se despojan de todo goce erótico o disfrute y se resumen en el acto coital con finalidad reproductiva.

El ideal de vida, de amor y de mujer era, más idílica que real, en la que el amor cortés era el máximo exponente y la mujer la descrita en él: casta, prudente, trabajadora, honrada, callada, hermosa y sorprendentemente culta, capaz de entretener y sorprender a su caballero. Algunos historiadores apuntan que la edad es esencial a la hora de estudiar a las mujeres en esta etapa, ya que la sociedad exigía diferentes virtudes y comportamientos en cada momento de la vida. En el mundo medieval la infancia y adolescencia se unen en una sola etapa, la de la virginidad que es considerada una etapa transitoria, incompleta, preparatoria para la siguiente, es decir, el matrimonio y la reproducción. En cuanto al físico, se impone el modelo clásico: la figura femenina de las esculturas romanas donde las mujeres poseen un vientre abultado y generosos pechos, símbolo de la fertilidad, así como una figura redonda signo de su clase social. Además, gusta la mujer de piel clara que no ha ennegrecido trabajando al sol, de cabellos rubios y rizados, limpios y cuidados. La naturaleza de las mujeres les hacía no sólo ser más débiles en los aspectos morales, sino también en los físicos, porque podía ser causante de todas sus enfermedades, entre ellas la menstruación que no era sino todo aquello demoniaco que la mujer expulsaba por la vagina. Estos tratados fisiológicos, junto con otros escritos sobre moral y costumbres, así como una regulación jurídica muy negativa para la mujer, hicieron de la Edad Media, en su mayoría, una etapa oscura, de austeridad y de prohibiciones para la mujer, en la que su comportamiento estuvo medido por la institución de la Iglesia como único garante del buen orden social y vigilado por los maridos como ejecutores de las normas según Martos (2008).

Pero no solamente fue una época oscura debido a las prohibiciones. Aquellas mujeres que en otro tiempo fueron poseedoras de la sabiduría ancestral y conocimientos medicinales naturales, fueron víctimas de la quema de brujas que se desarrolló debido al temor religioso y la amenaza política que implicaban. Este periodo fue considerablemente largo, a saber, entre los siglos XIV al XVII aproximadamente, en el que bien pudieron haber asesinado a quienes poseían conocimiento, pero dicha práctica llevó a terminar con la vida de hasta 400 personas en un día, acusados bien por herejía, blasfemia, pero, principalmente por crímenes sexuales contra los hombres, simplemente por poseer una sexualidad femenina, señaladas por haber sentido placer por primera vez con el diablo y llevar el mal al hombre. También por estar organizadas y claro, poseer magia sobre la salud y la curación principalmente ginecológica como en el uso de anticonceptivos (Ehrenreich y English, 1981).

En el Renacimiento, aunque hubo un gran auge en cuanto a las artes como la pintura, escultura y la arquitectura, además de un afán por la libertad de pensamiento, la religión continuó ejerciendo una gran influencia, sobre todo en cuanto a prácticas sexuales. La visión impura que se tenía del cuerpo debido a la menstruación y las restricciones para las mujeres impedían un disfrute erótico de su propio cuerpo y sus relaciones. En contraste con la edad media donde los temas que se relacionaban con la sexualidad impusieron un silencio vergonzante, en el renacimiento se manejó una doble moral, donde por una parte la gente pretendía vivir apegada a la religión y por otra vivir la lujuria. Específicamente, las mujeres que comenzaban a menstruar tenían su destino junto a su marido e hijos o bien, en espacios religiosos que, aunque también eran restringidos y controlados, les permitieron tener acceso al conocimiento, a la lectura y escritura (Hernández, 1992).

A finales del siglo XIX se impuso a través del poder económico, político y cultural una visión cristiana de la sexualidad, bajo el gobierno de la Reina Victoria de Inglaterra, donde se exageraron los cuidados y reglas para controlar toda referencia a ella. Las vestimentas debían cubrir la mayor parte del cuerpo para ocultar las partes "inmorales", mucha literatura fue censurada y los autores divididos por sexo, hasta los objetos análogos como patas de muebles debían cubrirse para que no se asociara a formas fálicas y se desatara el deseo. Estas prohibiciones, el hecho de negar las sensaciones corporales o hasta negar el disfrute de la literatura, finalmente obstaculizaron todo ejercicio erótico. Particularmente, la mujer buena no debía mostrar ningún interés ni placer sexual, ni siquiera durante el coito, por el contrario, debía mostrar disgusto. Ni para un examen médico podría descubrir la mujer su cuerpo, por lo tanto, los médicos desconocían el orgasmo femenino y la función del clítoris. La higiene genital también se hizo inexistente, por peligro de incitar malos pensamientos. De esta manera, la mujer queda desexualizada y las relaciones maritales deterioradas. Las prostitutas son preferidas sobre la esposa. Esta manera de vivir la sexualidad fue difundiendo por Europa y posteriormente llegó a Hispanoamérica (Giraldo, 2002).

A pesar de las grandes aportaciones y beneficios que generalmente trae consigo el desarrollo científico, antes y después de la época victoriana y desde esta perspectiva, la sexualidad fue concebida estrictamente como una estrategia biológica para reproducirnos. Más aún el erotismo de las mujeres fue negado, desconocido o inexistente por esta área. Los médicos eran quienes poco a poco ahondaban sobre ello para convertirlo en una serie de patologías, por ejemplo, considerar que la histeria podía ser curada mediante la estimulación que provocaría espasmos y sin darse cuenta serían

los orgasmos. Los sentidos y, en general el cuerpo, fueron apagados por ser inapropiados, principalmente el sentido del tacto fue bloqueado con ropa, que debía cubrir todo el cuerpo y la vida de una mujer limitada a servir y cuidar al hombre que fuese su familiar o esposo.

Prohibición, inexistencia y mutismo, esos son los adjetivos con los que Foucault (1977) refiere al proceso por el que atraviesa la sexualidad en la época victoriana pues se le niega y se le rechaza. Toda expresión afectiva o corporal queda confinada a la habitación de los esposos y excluida del ámbito público pues las relaciones sexuales sólo deben tener como propósito la continuidad de la especie, no el disfrute de las personas. En este sentido, las variaciones a la norma son catalogadas como enfermedades mentales, incluida cualquier expresión no heterosexual y cualquier forma de gozo en las mujeres.

Fue Freud quien, a pesar de posicionar la sexualidad en la sociedad como pieza clave para entender el comportamiento humano, también anuló de cierta manera la libertad para sentir placer en las mujeres categorizando el orgasmo como vaginal o clitoriano, señalando este último un fenómeno infantil del que no tenía que haber rastro una vez llegada la madurez, es decir, una mujer adulta solamente debía sentir placer a través de la penetración para considerar que en ella no había rastro de trastorno alguno, de lo contrario se estaría hablando de una persona con necesidad de atención psiquiátrica. Esto ha llevado a las mujeres de diversas épocas a pensar que había algo mal en ellas, ya sea si gozaban a través de la estimulación del clítoris o no sentían aquel placer vaginal tan necesario para ser consideradas normales (Koedt y Ramos Mingo, 2001).

Según Van Ussel (1974) la emancipación de la sexualidad como fenómeno histórico ha dado pie a que las mujeres, cada vez más, puedan tener un mayor control sobre lo que sucede con su cuerpo y, por tanto, abre la posibilidad a que reflexionen sobre su propio erotismo. Durante este tiempo pueden destacarse distintos acontecimientos que cambian una y otra vez la manera en que se acepta o no la libertad de las mujeres para sentir placer, en ocasiones se vislumbra permisividad o tolerancia para ello y otras tantas veces, podría decirse la mayoría, es inaceptable tal comportamiento.

Más adelante, la revolución sexual, también influenciada por la aparición de los métodos anticonceptivos, así como por diversos fenómenos sociales como la industrialización, urbanización, las dos guerras mundiales y el periodo posterior a ellas, desencadenó el cambio de roles, dando oportunidad a las mujeres de desempeñar labores diversas a las asignadas previamente y tomar una mayor conciencia de pensamiento. Las mujeres

se cuestionaban y cuestionaban a la sociedad sobre su situación injusta, abarcando temas desde el desarrollo profesional, el aborto o hasta la violencia y también permitieron ver a la sexualidad como autorrealización personal, orientando una búsqueda más igualitaria de los derechos humanos (Friedan, 2009).

Particularmente, la aparición de la píldora anticonceptiva, alrededor de los años 60 gracias a las investigaciones del mexicano Luis Ernesto Miramontes Cárdenas (Guzmán, 2019) y posteriormente de otros métodos anticonceptivos han favorecido la obtención de libertad sexual para las mujeres, es decir, el uso de métodos anticonceptivos también puede ser erotizado en el sentido que permite a las mujeres tener el control sobre su cuerpo y así disfrutar de las relaciones sexuales sin preocupación de un embarazo no deseado. A partir de ello, la sexualidad podía ser vista como algo más que el medio para tener hijos, es decir, el poder de ejercer la sexualidad podía ser visto como una actividad erótica además de obligatoria como lo dicta la religión.

En su primera obra sobre la “Historia de la sexualidad” escrita en los años setentas, Foucault (1977) preguntaba si aquella época victoriana de represión y oscuridad para la sexualidad había terminado con los años que la vieron nacer. En la actualidad, diversas organizaciones señalan la desigualdad que muchas mujeres en el mundo aún viven, como el proyecto Rato Baltin (cubo rojo) de la asociación Be artsy, que empodera a las mujeres de Nepal. A través de diversas estrategias como la educación sexual, junto con el uso de la copa menstrual, Rato Baltin busca que las mujeres puedan vivir una menstruación en mejores condiciones. Esto debido a que las mujeres desde la menarca son aisladas de su comunidad y mandadas a construcciones inseguras y desoladas cada que se presenta el sangrado menstrual, por lo tanto, corren diversos riesgos como la violación o la muerte (Mi grano de arena fundación, 2021).

Por otra parte, diversas personas expertas hacen hincapié en otro aspecto que refleja las condiciones en las que se desarrolla la erótica de las mujeres, como se muestra en el estudio de Frederick, St. John, García y Lloyd del 2018 y que también ha sido señalado por la italiana Paula Damonti, citada por Amor (2021) en la llamada brecha orgásmica. Esta hace referencia al menor número de orgasmos que tienen aquellas mujeres que mantienen relaciones sexuales con varones, en contraste con la cantidad que tienen ellos. De tal manera que para muchos hombres heterosexuales es habitual tener orgasmos, en el estudio de Frederick y sus colaboradores esto llegó hasta un 95% mientras hay más mujeres heterosexuales que nunca lo experimentan. En el mismo estudio, la cantidad de mujeres que reportaron soler vivirlo fue un 65%. Esta cifra resalta

ante una mayor prevalencia reportada cuando las relaciones sexuales son entre mujeres (86%) o se consideran bisexuales (66%). Es posible que incluso una cantidad mucho menor de estas mujeres refiera no haber experimentado orgasmos (Frederick, St. John, García y Lloyd, 2018 y Amor, 2021).

Ante este panorama, en el 24º Congreso Mundial de la Asociación Mundial de la Salud Sexual y Sexología, WAS (por sus siglas en inglés), realizado en el 2019 en la Ciudad de México, se compartió la Declaratoria sobre el placer sexual, donde además de reconocer el placer sexual como la satisfacción y disfrute físico y/o psicológico derivado de experiencias eróticas que son compartidas o solitarias, incluyendo a los pensamientos, fantasías, sueños, emociones y sentimientos, se mencionan como factores clave para vivirlo la autodeterminación, el consentimiento, la seguridad, la privacidad, la confianza y la capacidad de comunicarse para negociar relaciones sexuales. Específicamente en la declaratoria se señalan también seis puntos relevantes que se compartirán a continuación:

1. La posibilidad de tener experiencias sexuales, placenteras y seguras libres de discriminación, coerción y violencia es una parte fundamental de la salud sexual y el bienestar para todas las personas.
2. El acceso a fuentes de placer sexual es parte de la experiencia humana y el bienestar subjetivo.
3. El placer sexual es una parte fundamental de los derechos sexuales considerados como derechos humanos.
4. El placer sexual incluye la posibilidad de experiencias sexuales diversas.
5. El placer sexual debe integrarse a la educación, la promoción de la salud y la prestación de servicios, la investigación y la defensa de todas partes del mundo.
6. La inclusión programática del placer sexual para satisfacer necesidades, aspiraciones y realidades de las personas en última instancia contribuye a la salud global y al desarrollo sostenible, lo que requiere una acción integral, inmediata y sostenible (WAS, 2019).

Por último, se hace un llamado a las diversas instituciones y actores de todos los medios a promover el placer para que forme parte las leyes y políticas públicas, siendo un derecho fundamental para la salud sexual y el bienestar, a incluirlo a través de una

verdadera educación integral de la sexualidad y garantizarlo de manera integral en servicios de salud sexual (WAS, 2019).

2.2. Erotismo y Sexualidad de las mujeres en México

A través de Quezada (2002), se obtiene una idea de la forma en que las mujeres en la época Prehispánica vivían su erotismo y, en general, su sexualidad. En principio se debe entender que para los mexicas el erotismo y el amor estaban fuertemente vinculados y a su vez toda actividad de la vida cotidiana estaba vinculada a la religión, lo sagrado y al misticismo, de tal manera que amor y erotismo formaban un concepto único ubicado en el campo de la religión que trascendía a lo social (Quezada, 2002, p. 85). Aun cuando el poder social, familiar y político era considerado masculino, las mujeres formaban parte del equilibrio cosmológico y social genérico dual, tenían también actividades de gran importancia para la sociedad y la economía como tejedoras, trabajo que no solo se hacía con eficiencia y disciplina sino con amor para obtener placer, como parteras y parturientas equiparadas con las actividades de guerra y muertas en batalla si fallecían al dar a luz. No existía, por lo tanto, inferioridad ni superioridad para ninguno de los dos sexos y esto también se reflejaba en el erotismo, pues el placer era parte importante de los matrimonios para ambas partes.

También Quezada (2002) menciona que el amor, el erotismo y el deseo son sentimientos inherentes al ser humano, y tienen expresiones distintas según la cultura que se estudie, en la sociedad mexicana el amor erótico formaba parte medular en las ceremonias religiosas del calendario ritual tonalpohualli. Existían fiestas para los dioses del amor, la fertilidad, y la procreación. Xochiquetzal, diosa del amor, las flores y la música protegía a los artistas y artesanos, a las tejedoras y a las prostitutas, amparando las relaciones de amor erótico que no tenían como finalidad la reproducción. Tlazolteotl, diosa de la procreación llamada “la gran parturienta”, protegía las relaciones reproductivas en el matrimonio, como parte fundamental de su esfera de acción estaba la medicina y sus especialistas, siendo tutelar de parteras, parturientas, médicos y adivinos. Estas ceremonias relacionadas con la fertilidad humana y agraria, se encuentran fuertemente marcadas por un simbolismo erótico-amoroso, pues en estas fiestas danzaban sacerdotes huastecos con grandes falos, hombres y mujeres vestidos con los atributos de dioses y diosas en una ceremonia de fusión entre lo femenino y lo masculino.

El matrimonio, se basaba en el amor erótico y el respeto mutuo, la relación fue igualitaria entre los sexos, pues se establecía la satisfacción erótica para ambos cónyuges. Dar y

recibir satisfacción era obligatorio para mantener el equilibrio. Sin embargo la normatividad sexual establecía la templanza como virtud primordial en todo tipo de relación hombre-mujer (Quezada, 2002).

En esta sociedad, la prostitución cumplió la función de proteger al matrimonio y la familia. La diosa Xochiquetzal protegía los dos tipos de prostitución, la ritual, dentro de los templos entre jóvenes guerreros y sacerdotisas; y la laica, permitida a los jóvenes solteros macehuales. La función de la prostitución era proteger el matrimonio y la familia evitando el adulterio. En estas relaciones no estuvo ausente el amor-erótico y la conjunción de lo masculino-femenino. Lo prohibido en la sociedad mexicana fue todo aquello que rompía el equilibrio cósmico y llegaba a la trasgresión de la normatividad social, afectando no solo el prestigio del sujeto, sino el de la comunidad entera. En el ámbito del amor-erótico, la ruptura del equilibrio se presentaba cuando se disociaba el erotismo del amor y se quebrantaba la templanza que, como se ha señalado, era la virtud necesaria en toda relación humana. Por lo que caer en la lujuria era una trasgresión que provocaba enfermedades y la muerte como refiere Quezada (1994).

Con respecto al punto señalado anteriormente, Quezada (1994) también nos menciona el mito de *Uxumuco* y *Cipactonal*, primera pareja humana que representa a nivel simbólico la unión de hombre y mujer ligados en matrimonio, la cual fue la institución que reglamentó la sexualidad entre los mexicanos y dentro del que era necesaria la expresión tanto de los sentimientos como del amor, el respeto, la fidelidad y de manera especial la satisfacción erótica de ambos cónyuges.

La mujer solamente podía responder al deseo masculino de la relación amorosa, pues si tomaba esta función masculina estaría trasgrediendo el orden, provocando la pérdida del equilibrio, lo cual podía acarrear enfermedades y exhibía a la mujer como irresponsable frente a su familia y la comunidad. De esta manera el deseo femenino estuvo sujeto a las normas sociales establecidas que definían los límites para el castigo (Quezada, 2002).

La ideología existente en el México Prehispánico y la de los españoles tuvieron fuertes choques al confrontarse, pero también se fortalecieron ciertos aspectos. La conquista fue un hecho que tuvo muchísimos cambios y repercusiones para nuestro país. Por otro lado, muchos autores como los citados por González (2011) sostienen que en las culturas prehispánicas el papel de la mujer estaba centrado en la crianza de los hijos y los quehaceres, con una sexualidad reprimida y, en general, sometida al hombre. A su vez, los españoles marcaban estas mismas pautas diferenciando a las mujeres como

buenas esposas y personas abnegadas de aquellas que no cumplían estas acciones. Por lo tanto, esa era la forma correcta en que debían actuar, dando como resultado que durante el mestizaje este tipo de ideas se fortalecieron y la sumisión de las mujeres continuó.

Así mismo, parte de la conquista fue la introducción de la religión católica a nuestro país, ésta a su vez influenciada por el judaísmo y las costumbres griegas, todas ellas veían a la mujer como un objeto, una propiedad, algo inferior que no tenía parte en las decisiones de la política.

Este impacto del catolicismo sobre la sexualidad, según Giraldo (2002) viene dado en la interpretación, o malinterpretación, que se ha tenido de la biblia. El divorcio, la poligamia, el concubinato y la libertad sexual del hombre se relatan como algo aceptado por Dios. La razón de ello es el carácter patriarcal del pueblo judío y la importancia de la reproducción, el fin del matrimonio, para la supervivencia del pueblo hebreo, así como también la economía agraria familiar. Por la misma razón, la mujer aparece en situación de inferioridad, de sometimiento y con la obligación de absoluta fidelidad pues de lo contrario la línea paterna no podría preservarse, porque aquellos descendientes provenientes del padre deben ser legítimos sin duda alguna y esto sólo puede asegurarse exigiendo a las mujeres virginidad y fidelidad, controlando su ejercicio sexual por medio de la persecución del adulterio, la reclusión femenina y otras medidas (Villalba y Álvarez, 2011).

Así, a la mujer es a la que se atribuye el pecado original y el destierro mortal. Así mismo, la menstruación se considera sucia e impura, por lo tanto, debe mantenerse aislada y tener mucha higiene pues todo aquel que la toca puede adquirir la impureza. Como lo recuerdan Ruíz –Jarabo y Blanco (2004), desde el Génesis 3, 16, se dice que Dios castiga a la mujer con partos dolorosos para tener descendencia y estar bajo la dominación de su marido. Por consiguiente, entre las ideologías que sostienen al catolicismo también se pueden encontrar aquellas que someten a la mujer al poder del hombre, a un dios masculino. La forma en que estas ideas contra la mujer se fueron fortaleciendo se presentó bajo la ignorancia y la imposibilidad del pueblo para leer, además de la posición de poder de los monjes al determinar el conocimiento. Desde teólogos a papas se puede encontrar la limitación del ser femenino y más aún el ejercicio de su sexualidad y la prohibición de su erotismo, aún ahora todas estas ideas están entremezcladas con los pensamientos y discursos. Por ejemplo, González, (2011) recuerda con referencia a las ideas de Santo Tomás de Aquino que:

“... [las mujeres] eran un monstruo de la naturaleza, pues el varón tiene más poder de razón que la mujer, porque Dios [lo] preparó para la actividad intelectual” [,] “La mujer está sujeta al varón porque él es su comienzo y fin” (González, 2011, p. 45).

La educación tradicional y la influencia de la Iglesia Católica han rodeado de prejuicios al sexo. Por lo tanto, han contribuido a formar una noción generalizada de una moral casi exclusivamente sexual, con toda la secuela de efectos perniciosos que afecta a las mujeres, puesto que, a través de estas prohibiciones, la Iglesia y los varones son quienes han ejercido el poder.

En este sentido, la figura femenina más significativa de la religión católica muestra claramente las características previamente mencionadas. María fue la mujer elegida para concebir al hijo de Dios “sin pecado”, es decir, se puede atribuir que las relaciones sexuales continúan siendo algo malo y ella como mujer santa a la que todas debían reconocer y aspirar siguió siendo virgen, cabe mencionar que es impensable imaginar que pudiera disfrutar de su ejercicio erótico. Su papel en tiempos posteriores es insignificante hasta la crucifixión de su hijo, nuevamente se muestra la figura maternal lista sólo para sufrir (Ruíz- Jarabo y Blanco, 2004).

Por el contrario, también podemos encontrar a Eva y María Magdalena. La primera fue culpable del destierro de la humanidad del paraíso por desobedecer al Señor e influenciar al hombre al mal. (Ruíz- Jarabo y Blanco, 2004). La segunda, mencionada como prostituta, debía arrepentirse por la vida que llevó. Ambas son vistas como pecadoras, mujeres que debían sufrir y rogar por el perdón a las figuras masculinas que defraudaron con sus malos actos. La religión católica continúa siendo un punto de referencia y reflexión para el desarrollo de la vida de las personas, pues tanto mujeres como hombres la integran a su vida como modelos a seguir. Las mujeres deben alejarse del camino del mal para ser personas de bien y los hombres devotos deberían alejarse de las mujeres que llevan al mal, alejarse de su seducción y no caer en la tentación de la carne (Villalba y Álvarez, 2011).

El patrón conocido ha sido el del hombre como un ser superior y la mujer en posición de satisfacerlo y de servirlo, cualquiera que sea su relación de parentesco. El modelo ideal que se ha vendido es el de la mujer caracterizado como: madre-casta-recatada-nutricia-hacendosa. Es a lo que se podría llamar Antropología Diferencial, el modelo de configuración de dichas relaciones que más arraigo ha tenido en esta tradición cultural es el que afirmando la inferioridad de la mujer, ha tipificado la femineidad de un modo

negativo. Esto lo han mantenido desde Aristóteles hasta Hegel, pasando por Santo Tomás, Freud o Darwin. Bastaría recordar que en la “Línea Hegeliana” (sistema filosófico basado en el principio universal de la idea en la teoría de lo absoluto). Ejerció una enorme influencia en el pensamiento y en la concepción general de la historia y el derecho del siglo XIX el varón es racional, activo, dominante y, en oposición a él, la mujer es sentimental, pasiva, entregada. La pasividad, en concreto, ha sido considerada como un rasgo o atributo femenino y de la mujer, frente a la actividad, que se ha presentado como propiedad casi exclusiva del varón. Por tanto, se puede concluir que el modelo que ha heredado nuestra civilización occidental mexicana, potencia la sexualidad masculina y afirma el valor de la mujer como objeto de deseo, pero no como sujeto deseante capaz de experimentar placer (Fortea, 2007).

Además de las herencias religiosas, existen otros sucesos históricos en México que han ido influyendo de una u otra manera para el desarrollo histórico de las mujeres y por lo tanto para la posibilidad de vivir su erotismo. Desde los cambios presidenciales que conllevan mayor o menor apoyo con políticas públicas, junto con las batallas que las mujeres ganan para sí mismas y para nuevas generaciones, como el derecho al voto o tener cargos públicos. A su vez, estos mismos logros abren nuevos campos de acción y trabajo sobre los que es imprescindible qué mejorar (Fernández, 2014).

Entre algunos de estos otros acontecimientos se puede destacar a los métodos anticonceptivos, por una parte, dieron a las mujeres la gran posibilidad de decidir vivir un erotismo lejos de la maternidad, evidenciando que pueden vivir encuentros sexuales que no tienen un fin reproductivo, sino erótico. Inicialmente, las ligas feministas fueron quienes trajeron a México la idea del control de la natalidad desde el periodo postrevolucionario. Éstas tenían presencia en Yucatán desde tiempo atrás, sin embargo, una de las mayores representantes fue Elvia Carrillo Puerto que teniendo a su hermano Felipe Carrillo Puerto de su lado en la gubernatura, abogaron por una liberación sexual, el divorcio, una educación sexual y la introducción de los métodos anticonceptivos para lograr un mejor desarrollo social, pero principalmente de las mujeres. Por medio de la difusión del folleto de Margaret Sanger relacionado a la regulación de la natalidad por medios científicos para evitar la concepción, quisieron independizar a las mujeres física, política y moralmente. Si bien este primer intento no tuvo el total apoyo social, sí marcó un referente para la libertad que las mujeres desean en las decisiones sobre su reproducción y su cuerpo, además de extender estos ideales a otras zonas del país e incrementar su participación política que se traduciría en leyes y reformas favorables para las mujeres (Buck, 2014).

En este sentido reproductivo el acceso al aborto desde el 2007 en la Ciudad de México también se ha convertido en otra gran posibilidad de ejercer a la libre decisión sobre los propios cuerpos, visibilizándose como opción en la toma de decisiones para que las mujeres puedan erotizar desde su autocuidado, los procesos que viven, los encuentros sexuales o la idea misma de maternidad como una vivencia elegida y no como una condena (Lamas, 2009). Así, poco a poco este derecho se ve protegido desde lo jurídico, extendiendo el acceso al servicio de manera legal en diversas entidades como Oaxaca, Hidalgo, Veracruz o Baja California y declarando inconstitucional su penalización para mujeres que abortan en el primer trimestre de gestación, como recientemente se declaró por unanimidad en La Suprema Corte de la Justicia de la Nación (SCJN) en el 2021 (Olvera, 2021).

En ámbitos legales, políticos y representativos se suman reformas y leyes para la protección de la integridad de las mexicanas, el acceso a la justicia y la libertad. Tal es el ejemplo de “La ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia”, publicada en 2007, las reformas como la Ley Olimpia que surge debido a que, de manera cibernética, las mujeres que deciden expresar y vivir su erotismo, son víctimas de violencia digital, por ejemplos a través de imágenes de su propio cuerpo cuando éstas son compartidas o difundidas sin su consentimiento, entre otras repercusiones (Secretaría de Gobernación, 2020)

A pesar de estos logros históricos, la libertad de las mujeres para expresar su erotismo sigue mermada y en constante reivindicación en el México actual. Muchas aún viven desigualdad, otras se sienten insatisfechas con su cuerpo, sienten inseguridad para usar la ropa que les gusta y la violencia de género puede provocar que sientan temor de expresar su deseo sexual por miedo al prejuicio y señalamiento social. La desaparición de concepción la mujer como posesión aún es una propuesta que debe construirse.

2.3. El erotismo de las mujeres en tres generaciones: abuelas, madres e hijas

Las mujeres comparten como género la misma condición histórica y difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida y sus concepciones del mundo. La situación vital de las mujeres es el conjunto de características que tienen a partir de su condición genérica, en circunstancias históricas específicas, esta situación expresa la existencia de las mujeres particulares en sus condiciones concretas de vida (Lagarde, 1996).

Para cada mujer es importante en su constitución la formación social en que nace, se desarrolla y muere, las relaciones de producción-reproducción, el tipo de trabajo o de

actividad vital, así como las instituciones en que se desenvuelve, el grupo de edad al que pertenecen, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres, con el poder, la sexualidad procreadora y erótica y también las preferencias eróticas, las costumbres, las tradiciones propias, y la subjetividad personal, incluso los niveles de vida, el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, los conocimientos, el manejo técnico del mundo, la sabiduría y las definiciones políticas, todo ello a lo largo del ciclo de vital de cada mujer (Lagarde, 1990).

Considerando lo anterior, se presentarán algunas de las características más representativas por las que pudieran haber atravesado las generaciones de mujeres, lo cual permitirá entender la forma en que transcurre su vida actual en torno al erotismo, recordando que también es posible que hayan vivido por épocas históricas similares y para las mujeres mayores significaría una sumatoria de eventos.

2.3.1. El Erotismo de las Abuelas: 1ª generación

Los seres humanos suelen vivir por un periodo de tiempo mayor al de otras especies, incluso en este aspecto existen diferencias entre los sexos, pues las mujeres suelen vivir en promedio más años que los hombres. Esto puede tener diversas repercusiones desde lo económico al tener menos ingresos u oportunidades y por supuesto en lo erótico (González, 2011). Hasta este punto las personas han tenido muy variadas experiencias, es posible que hayan tenido diversas parejas sexo afectivas, poseen una ideología formada desde su juventud, marcada por la época en la que vivieron y los cambios tanto sociales como biológicos que surgieron a lo largo del tiempo, podemos encontrar desde divorcios, maternidad, fallecimiento de seres queridos, jubilación, entre otros sucesos significativos que van complementando la forma en que definen o viven su propia experiencia erótica (Rubio, 2009).

Durante este tiempo llegan a atravesar el periodo llamado climaterio que se presenta en edades de entre 45 y 50 años. Este término suele confundirse con el de menopausia, sin embargo, éste último puede referirse al fenómeno hormonal y reproductivo caracterizado por una disminución en estas áreas, por el contrario, climaterio se aplica a los cambios biológicos y psicológicos de la menopausia. De tal manera que en el climaterio se distinguen tres etapas del funcionamiento endócrino, a saber, premenopausia, menopausia y postmenopausia (Guevara, et. al., 2005).

Este proceso biológico implicaba para muchas mujeres un cambio significativo en la forma de concebirse a sí mismas, así como la manera en que iban a desenvolverse con

respecto a las relaciones con otros y muchas actividades de su vida cotidiana. Esto debido a la concepción de que en general su misión de pareja y madre finalizaba y por ende su función como persona productiva. Así, por un lado, daban por terminada su vida erótica genital, pero muchas continúan proporcionando cuidados a otras personas como parte de sus actividades “naturales” de ser mujer, llevando aún las funciones de servir a otros, como lo señala Francisca Basaglia, citada por Lagarde (1993).

Las mujeres consideradas adultas mayores, que tienen 60 años o más han a través directamente por estos procesos de cambio, aunque es posible que para muchas de ellas no fuera fácil adoptar las transformaciones. Para muchas la baja en la influencia hormonal trae consigo, contrario a lo que muchos piensan, un aumento en el deseo sexual pues, aunque la testosterona está presente en bajas cantidades en las mujeres, es ahora la que predomina por la baja de estrógenos y progesterona, siendo la testosterona importante componente del apetito sexual (Beyer-Flores y Komisaruk, 2009).

Otros cambios físicos que retoma Rubio (2009) de los hallazgos de Masters y Johnson son que las mujeres referían notar que la vagina se acorta y se hace más angosta, también se adelgazan las paredes y se vuelven un poco más rígidas, además de que muchas presentan menor lubricación o tardar un mayor tiempo para presentarla (debido a la baja de estrógenos) y podrían sentir dolor sin recursos que le ayuden. Debido a esto, se piensa que el interés y la actividad sexual desaparecen en la vejez, pero no es así, el erotismo genital también está presente en este periodo de la vida. Las personas pueden mantenerse activas sexualmente hasta edades avanzadas en torno a la genitalidad. En este sentido la forma en que reacciona el cuerpo durante las expresiones eróticas también puede variar, pero esto no impide que se disfrute de las relaciones sexoafectivas, siendo que el deseo o interés erótico puede seguir intacto. Esta etapa puede significar una mayor plenitud erótica si se sabe aceptar y orientar.

Como lo menciona González (2011), la sexualidad de las mujeres mayores ya involucra otros matices psicológicos, afectivos emocionales, sociales y corporales, pues por ejemplo ya no está dentro de su contexto el tener hijos, ya no forma parte de su realidad el quedar embarazadas. Así también dentro de su esquema de pensamiento la idea de la muerte es más latente, muchas de ellas han experimentado la pérdida de la pareja afectiva. Este hecho puede llevar a muchas mujeres a sentirse inseguras y a buscar nuevas relaciones sentimentales.

Adicionalmente existen situaciones que pueden influir tanto de manera general en la vida de las adultas mayores, como en la experiencia erótica tal como las enfermedades, lesiones o las dificultades corporales que además pueden exacerbarse cuando no se han tenido los cuidados necesarios. También, como se ha mencionado antes la pérdida de la pareja sexual que no solamente implica un duelo emocional, sino supone no contar con quien comúnmente se compartían los encuentros eróticos. La falta de información o una educación que haya integrado el tema de la sexualidad particularmente cuando existe vergüenza para indagar sobre el tema, desatención o poca sensibilidad por parte de profesionales de la salud para auxiliar la atención y su bienestar o incluso la falta de intimidad como en las ocasiones en que deben ser asistidas (Rubio, 2009).

La idea sobre el cese del deseo en las personas mayores se compartía incluso entre los mexicas. Un ejemplo sobre ello nos lo menciona Quezada (2002), quien nos cuenta la conversación entre unas ancianas que cometieron adulterio con mancebos y *Netzahualcóyotl*, ellas se defienden al decir que las mujeres nunca se hartan del deleite carnal pues son como una barranca honda que nunca se hincha y recibe todo lo que echan deseando más y más, la mujer es insaciable como la Madre Tierra.

2.3.2. El Erotismo de las Madres: 2ª generación

Las mujeres que han tenido hijos también atraviesan por cambios en su sexualidad y en su forma en que viven su erotismo. En ocasiones se presenta la pérdida del interés por las relaciones sexuales. La energía y pensamiento se vuelca hacia los hijos, de manera que el cansancio las lleva a tener mayor interés por recuperar energía, más que en perderla durante las relaciones o el disfrute de otras actividades. Para muchas otras esto también influye en el cuidado personal, ya que el cuidado de los hijos se vuelve más importante y muchas suelen sentirse menos atractivas. En ocasiones esto es visto más como un problema cuando después de cierto periodo la mujer no vuelve a sentir un deseo por su pareja, vuelve a su cuidado personal o a realizar otro tipo de actividades que le proporcionen placer, ya que socialmente aún se considera prioritaria la satisfacción del placer sexual masculino y el efectivo cumplimiento de su rol como madre (Leroy, 1996).

Lagarde (1993) menciona que la sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el erotismo. Estos ámbitos de la sexualidad son la base de la especialización sociocultural de las mujeres. En torno a la procreación se construye la maternidad como experiencia vital básica, "natural", como contenido de vida de todas las mujeres, como centro positivo de su feminidad, de su "naturaleza". Se reconoce la

procreación femenina como un deber ser y por su carácter natural es irrenunciable, debe ser realizada: todas las mujeres son madres de manera independiente de la procreación y de la edad, independientemente de la parte placentera que evoque en la madre. El erotismo es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo del cosmos, en el mal, y son consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres, se trata de las putas. Sin embargo, el erotismo está presente en la vida de todas las mujeres, pero salvo el caso de las putas, en el resto está generalmente asociado de manera subordinada y al servicio de la procreación.

Por otra parte, muchas mujeres maduras se encuentran entre las dos primeras etapas del climaterio; la premenopausia y menopausia. La primera es el periodo anterior a la menopausia y representa un paulatino decremento de la vida reproductiva de la mujer, puede tener consecuencias diversas en cada mujer e incluso aparecer después de los 35 años. Por su parte la menopausia representa el cese definitivo de la menstruación como consecuencia de la deficiencia ovárica e incluye, en promedio, a mujeres de entre 47 y 50 años de edad. Entre las características principales de la menopausia encontramos que deben haber transcurrido por lo menos 12 meses del cese de la menstruación, síntomas vasomotores recurrentes, es decir, bochornos y sudoración nocturna, así como alteraciones del sueño y estado de ánimo, entre otros. Una vez que se establecen estos síntomas se establece el siguiente periodo del climaterio (Guevara, et. al., 2005).

Todos estos cambios pueden significar transformaciones en la concepción que tienen las mujeres de sí mismas, pueden llevarlas a la reflexión y el cuestionamiento de su persona hasta el momento, pero de ninguna manera significan un cambio impuesto en su capacidad para sentir placer en ninguna de sus formas y menos en un decremento de los estímulos eróticos. Por el contrario, puede llevarlas a una variada exploración de situaciones con la plenitud que conlleva la autonomía y una vida más o menos estable en todas sus áreas. Incluso en cuanto al interés en las relaciones sexuales o el deseo puede presentarse un pico alrededor de los 30 o 40 años y hasta prolongarse después de los 60 años asociado también a una menor preocupación por embarazos no deseados (Ocampo y Arcila, 2006).

La satisfacción erótica en las personas adultas que han tenido ya una buena integración de la identidad, dependerá sobre todo de ellas mismas, de la actitud que se hayan formado frente al erotismo mismo, pues este no se da de manera automática ni espontánea. Es necesario ir construyendo situaciones en las que puedan desenvolverse, alejados de la rutina, la esterilidad en la vida sexual, en la intimidad y

estabilidad que pueda tenerse con una pareja, de su autoconcepto y el bienestar que haya logrado consigo misma. El erotismo en la vida adulta no significa que sienta más quien ha tenido más o menos experiencia, si se tiene un amante maduro o joven, pero si existe en quien es responsable, consciente, activo y propositivo con su placer, sobre las decisiones que toma sobre su cuerpo, quien puede aceptar sus fantasías y cuidar en no dañar al otro. En la adultez el erotismo continúa reelaborándose y resignificándose, ampliando la experiencia a través de un proceso transformador en el que se imprimen los modelos culturales (Miranda, 1994).

Muchas mujeres por ejemplo reelaboran sus esquemas eróticos cuando se divorcian o separan y encuentran nuevas parejas sexo afectivas. Algunas incluso inician relaciones homoeróticas que se habían negado a iniciar por el temor al rechazo social (Leroy, 1996), otras descubren en la crianza de los hijos otras formas de placer o por el contrario en la menor exigencia que requieren sus descendientes cuando crecen cuando además encausan sus energías para ser productivas en el campo laboral obteniendo así satisfacción personal a través de sus capacidades.

2.3.3. El Erotismo de las Hijas: 3ª generación

La juventud se puede entender como el comienzo de la vida adulta después de la adolescencia y también se puede considerar como una continuación de esta etapa anterior. Esta primera etapa de adultez o edad juvenil, entre otras cosas se caracteriza por la selección de compañía estable para una relación sexual y tal vez para la vida en pareja. También durante esta etapa, generalmente, se estabiliza el modo personal de actividad sexual, por ejemplo, bisexual. Durante el proceso de selección y decisión acerca de la vida sexual, las personas pueden sentir dudas o temor con respecto al fracaso o error para esta elección, sobre todo en culturas donde se presenta una mayor presión social sobre el tiempo y modos de unión y el matrimonio se considera indisoluble (Giraldo, 2002).

La juventud también representa una época importante para la toma de decisiones en torno a la vida futura, en mayor o menor medida referente a la independencia de la familia nuclear, tanto en el plano económico al iniciar con la vida laboral, al vivir en solitario o al vincularse con una pareja, incluyendo además con ello el aspecto emocional. Sin embargo, se ha encontrado que actualmente en la realidad de muchos jóvenes la dinámica de emancipación lejos de tener un solo recorrido lineal se ha ido transformando en avances, retrocesos y ciclos que se cruzan o no cierran debido a múltiples razones, entre las cuales se encuentran la diversificación de oportunidades de

empleo que además ofrecen menos ingresos o prestaciones, la dinámica de la economía nacional, espacios con rentas que no pueden ser cubiertas por una sola persona y además cuestiones de género, origen social o región de pertenencia, entre otros (Pérez y Valdez, 2001).

Aun considerando los factores que han ido transformando la vida erótica de las mujeres, no siempre las ideas más liberales han permeado a nuevas generaciones, ya sea por ellas mismas o por un motivo externo, es decir, que no pueden o no se permiten a sí mismas tener una gran libertad erótica. Algunas mujeres tienen dificultades para definir las pautas de una expresión erótica en pareja y tienen poca capacidad para hablar del tema, probablemente por la carga social que el erotismo ha adquirido. Como consecuencia, al no conversar, no plantear las expectativas y no negociar sobre el tema; tampoco se desarrollan las habilidades para establecer límites y dejar claro lo que se desea, lo que se espera y lo que no se desea vivir en pareja y esto favorece las presiones hacia prácticas sexuales no deseadas e inicio de relaciones sexuales no planeadas por ellas mismas.

Por ejemplo, cabe recordar que en la actualidad los métodos anticonceptivos, vistos como medio para ejercer un erotismo genital responsable, no son bien recibidos por los eclesiásticos católicos, esto por lo tanto puede aún tener una influencia en las mujeres conservadoras, aunado a que no existe mucha difusión ni información y no todas las mujeres tienen acceso a ellos, esto también quiere decir que no todas las mujeres gozan de la libertad que puede proporcionar un método anticonceptivo.

Entre las circunstancias sociales significativas que podrían favorecer la experiencia erótica se encuentra una mayor apertura y respeto a la diversidad sexual, a la posibilidad del matrimonio homosexual, mayor información y asociaciones que se han especializado tanto en la investigación como en la difusión de información, la legalización del aborto en otras entidades federativas y lugares más seguros para realizarlos, además de un abanico cada vez más grande de opciones anticonceptivas. Por una parte, estos cambios pueden proporcionar una mayor libertad para disfrutar de la sexualidad plena, pero también puede significar para muchos jóvenes iniciar esta vida sexual a edades más tempranas, mayor pluralidad de parejas y mayores riesgos de infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados cuando no se tiene una adecuada educación sexual (Giraldo, 2002).

En este sentido, la sexualidad de las mujeres jóvenes suele estar encasillada en la libertad que se supone deben tener y que puede resultar finalmente más una obligación

que un derecho. Las mujeres jóvenes en una errónea lucha por buscar la igualdad, pueden exigirse tener la misma experiencia sexual y erótica que los hombres, es decir, puede verse el tener un mayor número de parejas como un objetivo y no el verdadero disfrute de las experiencias vividas, aunado al posible descuido de su salud sexual y dentro de ello a su protección (Leroy, 1996).

Así mismo otro aspecto obligatorio recae sobre el cuerpo mismo, pues dentro de la cultura occidental capitalista, sólo las mujeres jóvenes, bellas y delgadas son las que aparentemente disfrutan de prácticas eróticas, aunque aún de esta manera no sean concebidas integralmente. Si bien un peso adecuado, una sana alimentación y el ejercicio constante contribuyen a tener una mejor salud, es derecho de todos recibir una educación sexual adecuada que nos permita aceptarnos como somos y disfrutar de las experiencias que vivimos a través de todo nuestro cuerpo sin la presión social que ejercen sobre todo los medios de comunicación para ser de determinada manera.

3. Proceso de Socialización del Erotismo de las mujeres. Factores implicados.

Además de los puntos ya mencionados para la construcción de un esquema erótico, se ahondará con mayor detalle en el proceso de socialización dentro de diversos ambientes que se conjugan y contraponen, influenciando en la vida de las personas, en su toma de decisiones y hasta en las preferencias que desarrollan, junto con la revisión de factores que se destacan por la influencia que pueden tener hacia este desarrollo del placer.

A diferencia de casi todos los animales, donde la sexualidad está plenamente dominada por determinantes biológicos y en consecuencia es fundamentalmente procreativa, para las personas es una vivencia que se ha ido modificando profundamente con el proceso de socialización que, entre otros cambios, le aporta ingredientes más propios de la humanidad como la creatividad y la imaginación. Así el erotismo se construye con los propios deseos y fantasías, con los propios temores y valores, a su vez conformados desde aquello que se conoce del rededor. Esto permite que cada individuo elabore su propio erotismo, diferente al de cualquier otro, pues es producto de sus subjetividades, su historia personal y de su propia interacción social.

Weeks (1998), por ejemplo, consideraba que la sexualidad misma ha sido una expresión de la cultura a la que, si bien pueden presentarse como condicionantes, no son determinantes los rasgos fisiológicos, ya que es la identidad personal o social lo que determina “qué somos” y depende de las instituciones que imponen conformidad en

cada contexto sociocultural. El lazo entre identidad genérica y sexual es siempre histórico, resultante de construcciones que se desarrollan socialmente hablando.

En este sentido tanto Weeks (1998) como Miranda (1994), dicen que cada cultura establece las restricciones del “cómo” se ha de presentar la sexualidad, que especifican los comportamientos prohibidos y permitidos en las expresiones eróticas, es decir, qué lugares del cuerpo se utilizarán, cuáles son las zonas erógenas, la frecuencia de las relaciones, y los órganos del cuerpo implicados en las mismas. El cómo, cuándo y la persona más adecuada para nuestro goce. Así también la cultura en la que esta una persona inmersa, califica las experiencias corporales, a veces sutilmente, otras tantas evidentemente, definiendo cómo es que debería sentirse, incluso cuáles son los sentimientos permitidos y los que no, aun cuando se originen en el propio cuerpo.

Weeks (1998) añade que el erotismo se construye socialmente en base a ciertos factores que operan en y desde los individuos: los patrones de parentesco y sistemas familiares que regulan las formas reproductivas en las sociedades, la organización social y económica, la reglamentación social, las intervenciones políticas y las culturas de resistencia.

Bataille (1979) destacaba que la impronta del erotismo como hecho cultural es la eclosión radical e interiorizada que produce entre la prohibición y la libertad, el acatamiento a las normas y su transgresión. Para el autor:

"El conocimiento del erotismo, o de la religión, requiere una experiencia personal, igual y contradictoria, del interdicto y de la transgresión" (Bataille 1967, p. 53).

Respecto a las “reglamentaciones sociales” que constituyen el campo de lo sexual como algo específico en la vida humana, cada contexto socio-histórico determina las restricciones del “quien”, que se relacionan con la conformación de parentesco, las relaciones raciales, de género, casta, linaje, es decir, quien puede tener una relación sexual con quien o quienes.

Así también aspectos como el castigo, repudio o incomodidad por ciertas conductas han sido parte de la socialización que delimita lo que no puede parecer erótico. Foucault, (1975) explica el proceso mediante el cual los castigos fueron transformándose de teatros infringidos en el cuerpo a ser la parte oscura de los procesos penales, entrando en la conciencia abstracta de las personas y de esta manera actuando a través del miedo a ser castigado y expuesto la vergüenza que esto significa.

Y también es a través del castigo social, como en el rechazo, que las personas limitan sus actos. Cualquier otro que forme parte de la sociedad y tenga conciencia de lo que es correcto o normal puede señalar y evidenciar a otros, pues toda prohibición está basada en una idea moral, de lo que se debe hacer. De tal manera que, si bien la percepción de lo erótico tiene una formación muy personal, con elementos propios que se van descubriendo con las experiencias, también está sujeto a las normas que existen en el medio, a través de la crianza se conforman los límites.

También como lo menciona Foucault:

...” el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata: lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos.” (Foucault, 1976, p. 26).

El poder se ejerce sobre el cuerpo, se maneja dependiendo de los intereses de algunos. Pero no sobre todos los cuerpos se ejerce el mismo poder, pues si bien el cuerpo de las mujeres (así como el de los hombres) puede ser sujeto de símbolo erótico, en lo cotidiano cuando una mujer muestra su cuerpo o expone su figura puede estar sujeta a ser violentada como manifestación de ese poder que ha llegado a formar parte de la dominación del hombre sobre la mujer para tener el control, mientras el cuerpo mismo de un hombre representa poder. Otros ejemplos de esto podemos ver que el enojo no es bien visto en una mujer, el coraje y la competencia son más bien características que definen a los hombres, manifestar el deseo sexual sólo es apropiado para las putas a pesar de que cualquier mujer lo sienta y decir que se siente placer al estar desnuda es una idea prohibida (Villalba y Álvarez, 2011). La normatividad en una sociedad implica que deberíamos encasillarnos en lo que la mayoría de la gente hace, acatarnos a lo que es bien visto en nuestra sociedad.

La socialización del castigo a lo erótico es posible mediante la interacción de las personas desde la infancia, a través del lenguaje, añadiendo a lo mencionado otro importante elemento, ya que es a través de la comunicación que se adquiere toda la herencia cultural que ha sido precedente desde la antigüedad, proporcionando el conocimiento que establece los códigos para entender las prohibiciones y permisos, que demarca con calificativos y sanciones, poniendo diques o encausando el placer, exigiendo renunciar a ciertas cosas o prácticas para ser verdaderos humanos civilizados, dictaminando el lugar para cada ser en el mundo social (Miranda, 1994). La comunicación define una primera conexión con lo que desean los otros y la expresión

de los propios anhelos al mundo marcando una interacción inicial de la persona y su alrededor.

De esta manera y como se mencionó anteriormente, incluso en la erótica personal hay ciertos aspectos que la van moldeando, transformando y guiando, además de sensaciones y percepciones, ideas o situaciones en disfrute y gozo. Aun incluso considerando que cada sociedad es diversa, los distintos actores y factores inmersos la socialización del erotismo pueden ejercer cierta repercusión para cada persona.

Con respecto a esto Bronfenbrenner (1979), en su ecología del desarrollo humano, explica la influencia que van teniendo en las personas los diversos ambientes tanto cercanos como remotos, es decir, incluso aquellos entornos en los que la persona podría nunca estar presente impactan en la manera en que se desenvuelve para su adaptación. Esto se ve reflejado en los cambios de conducta que se acoplan y expresan de acuerdo a las características ambientales. Sin embargo, también el desarrollo de toda persona implica la capacidad para deformar la realidad haciéndola compatible con los propios deseos y necesidades. Así, una persona puede interactuar cara a cara en sus esferas más cercanas como la familia o la escuela, estas serán su contexto e influencia directa, pero más allá de la inmediatez se encuentran el mesosistema donde la persona puede participar y el exosistema donde tal vez no tiene esta interacción directa como su vecindario. Incluso lo que llama el macrosistema, compuesto por las leyes de la ciudad, las políticas públicas o las costumbres culturales también se interconectan y pueden determinar las condiciones de vida de los habitantes.

A continuación, se plasmarán algunos ambientes, muchos de los cuales se conforman como instituciones que igualmente sostienen la sociedad y que podrían considerarse de los más influyentes con respecto al desarrollo de las mujeres en la sociedad y la conformación de su erotismo.

La conformación de las familias posee una historia propia, siendo en sus inicios diversas las razones de conglomeración y dinámicas de convivencia, desde las antiguas tribus en donde las líneas de vinculación solamente estaban aseguradas por el lado materno, pasando por el poder paterno que se extendía hasta los esclavos y hasta las distintas prácticas sexuales que también promovían o limitaban la extensión de dichas familias, además de los intereses con los que se unían y favorecían el enriquecimiento y control de los bienes (Engels, 2006). Actualmente la familia puede adoptar distintas conformaciones y se podrían encontrar desde aquellas más nucleares que son compuestas principalmente por padres y sus descendientes o extendidas, donde están

en constante convivencia parentescos más lejanos, como hermanos y hermanas de padres entre otros, pero las funciones principales sobre todo recaen en el cuidado y protección mutua, proveyendo seguridad y la satisfacción de los recursos más esenciales desde que se está indefenso al nacer.

Este entorno inmediato o microsistema, como lo nombró Bronfenbrenner (1979) será parte de las primeras interacciones. El padre, la madre y esos otros parientes presentes en el desarrollo inculcarán información vital y actitudes ya sean positivas o negativas, hacia ciertas actividades que se consideren indispensables para sobrevivir o por el contrario perjudiciales para ello, a través de la enseñanza y el aprendizaje por medio de la convivencia, el modelaje y la interacción para adquirir tanto reglas y normas como costumbres además de conductas que permitan una mejor convivencia con el resto de la sociedad.

Entre estos importantes temas se encuentra la educación de la sexualidad y con ello lo referente al erotismo, es decir, como lo señala la UNESCO (2018), se trata de promover la enseñanza y aprendizaje de aspectos tanto cognitivos, emocionales, físico y sociales en torno a la sexualidad para preparar a cada persona con los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que empoderen en la realización de la salud, dignidad, bienestar, desarrollando vínculos respetuosos que incluyan las relaciones sexuales elegidas y pensadas sobre el bienestar propio y de los demás. Como puede observarse son aspectos y herramientas que tanto pueden orientarse tanto a la vivencia del disfrute como de muchos otros entornos de la vida en general.

En este sentido, la familia ha de ser un espacio que garantice el pleno ejercicio de los derechos de cada uno de los integrantes, incluyendo aquellos que promuevan el descubrimiento de su identidad, de lo que considera agradable y deseable para sí mismo, del bienestar y el pleno desarrollo de sus deseos, de descubrir en un espacio seguro el placer en las diversas formas, como el corporal y el relacional en la forma de dar y recibir afectos o estímulos y además de todo ser un espacio confiable para resolver dudas de manera respetuosa (Meresman, Cimmino y Rossi, n. d.).

La manera en que cada familia ha de inculcar tanto ideas implícitas como explícitas en torno al erotismo contribuirán a la forma en que las personas van a vivirlo. Los padres debido a su propia educación, o por seguirse considerando tabú pueden tener actitudes rígidas o poco abiertas hacia ello y los hijos también comienzan a percibir y entender que, por ejemplo, es mejor callar ante determinadas palabras o temas. Por otro lado, en

casos más graves puede existir violencia, impidiendo completamente que el erotismo se viva o encause de manera favorable (Meresman, Cimmino y Rossi, n. d.).

Incluso estas actitudes de rechazo pueden existir a pesar de que continuamente se genere una mayor apertura y libertad en la sociedad, pues la educación afectiva y sexual como parte del contenido educativo fundamental y las actitudes positivas hacia el erotismo, están muy lejos de alcanzar los niveles mínimos deseables desde el punto de vista escolar, y de ser un tema normalizado en el ámbito familiar. De esta manera podemos considerar a la educación integral para el disfrute como recurso básico para que el proceso por el que las personas construyen su ser tome una dirección de desarrollo y no de represión o inhibición (Alegret et al., 2005).

También es importante considerar que cada familia desarrolla sus particulares formas de interacción y enseñanza, haciendo que se favorezcan las relaciones que mejor concuerdan con las convicciones ideológicas personales de uno o ambos progenitores (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2005) ya se ha mencionado la relevancia que adquiere en las familias de la cultura mexicana la madre destacando como la principal educadora de hijas e hijos, ellas son quienes suelen permanecer más cercanas y transmitir tanto conocimientos, como estructuras para el desarrollo.

Por otra parte, la instrucción escolarizada también complementa la educación familiar. Las personas deben iniciar este proceso a una temprana edad, prolongada oficialmente hasta que se cumplen aproximadamente los 18 años y tal vez continuarla por más tiempo hasta lograr una mejor preparación. Dentro de las escuelas, las personas se encuentran no sólo otros que tienen por objetivo transmitirles conocimiento, sino con coetáneos que se transforman en amistades que también complementan las interacciones, acompañan las vivencias y descubrimientos, también despiertan afectos e incluso son quienes en ocasiones resuelven las dudas sobre sexualidad y erotismo (Castro, 2018).

Históricamente en México, se ha depositado mayormente la responsabilidad de la educación de la sexualidad en este ámbito escolar, siendo el espacio donde figuró de manera más estructurada, formal e intencional, sin embargo, se han necesitado de varios pasos, reformas e intentos para tener los progresos que se tienen hasta la actualidad. Desde el plano escolar-gubernamental, las políticas públicas para educación sexual iniciaron con el control poblacional de acuerdo a las situaciones específicas por las que pasaba el país, de tal manera que el desempleo, el crecimiento urbano y las exigencias de bienes y servicios fueron los verdaderos problemas a atacar y no la

desinformación y el disfrute sexual. Por este motivo, así como el poco recibimiento que tuvieron las iniciativas mucha de la información en los libros de texto de educación básica está basada en roles de géneros tradicionales y estereotipados y el silencio de ciertos temas aún controversiales como el erotismo (UNFPA, n. d.).

La educación sexual no sólo debe proporcionarse como una guía sobre el aparato reproductor, el no-embarazo en los adolescentes y maternidad, sino debe retomarse desde la infancia como proceso integral que permita a las personas vivir en y para un ambiente de libertad y disfrute, proporcionando no sólo información oportuna y sustentada, sino también considerando las emociones, sentimientos e incluso dudas que van surgiendo en diferentes etapas de la vida, (Alegret et al., 2005), puesto que el crecer supone cambios tanto en el cuerpo como en las actitudes, pensamientos e incluso en la visión que se tiene de sí mismo, con los correspondientes sucesos propios de cada etapa que nos provocan diversos sentimientos y emociones con los cuales debemos aprender a vivir y superar.

Es importante considerar que ambas instituciones, tanto familia, como escuela deban colaborar en conjunto y complementen el rol de la enseñanza para garantizar una educación integral y de calidad para las personas más jóvenes, que apenas adquieren una nueva visión del mundo y de su propia persona, tengan las mejores oportunidades de tener experiencias de gozo (Meresman, Cimmino, y Rossi, n. d.).

Adicionalmente, para entender la forma en que las personas viven o deciden vivir su erotismo y el significado que asignan de manera cotidiana al mismo se requiere, en gran medida, de entender una matriz compleja que cada persona construye en torno a ello, formulando la manera quizá ideal en que las cosas deberían ocurrir o ser, en este caso cómo debería ser una mujer, cómo debe comportarse, lo que se espera o desea de ellas en determinadas situaciones, con ciertas personas. Con ello a su vez decidimos de manera explícita o implícita que nuestra imagen o comportamiento encajen en este ideal.

En este sentido, lo religioso se ha heredado como un generador fundamental de sentidos. La religión ha sido, y continúa siendo, una variable central en la regulación de lo permitido y lo prohibido respecto a las sensaciones que pueden existir en nuestro cuerpo, teniendo una fuerte influencia en los discursos legales y científicos. Por motivos diversos, sectores de distintas religiones han vuelto a colocar una definición tradicional de familia, claramente patriarcal y heteronormativa, al centro de sus preocupaciones considerando a la diversidad y a la libertad sexual como una problemática a combatir en

el mundo actual. Las principales religiones contribuyen a una construcción restrictiva hacia el cuerpo, limitándolo fuertemente a sus potencialidades reproductivas y a cubrir sensaciones corporales con telas, a tener culpa al sensacionar el cuerpo, la centralización del matrimonio como legitimador del erotismo genital son algunas de las dimensiones que se pueden mencionar. Sobre esta conexión esencial entre reproducción y erotismo se asientan el patriarcado y la heteronormatividad, reduciendo a las mujeres a sus roles específicos y construyendo como anormal el deseo que no sea heterosexual y a la sublimación de todo acto disfrutable a los consagrados a dios, como rezos y oraciones (Fortea, 2007).

En el caso de México, la negación del erotismo se deriva directamente de la influencia de las enseñanzas de la jerarquía conservadora de la Iglesia Católica, mismas que están de tal manera montadas en la cultura, la única opción moral, la "única verdad". Y ha sido precisamente la Iglesia Católica, una de las instituciones que mayor énfasis ha puesto en su política sexual, política que parte de una concepción negativa de lo que es placentero: el sexo-pecado, el sexo-reproducción, la negación del placer, la culpa asociada al placer y los pecados capitales han asignado las conciencias y las vidas de millones de personas, sobre todo de las mujeres (Lagarde, 1993).

Según Gudorf (1996), desde los primeros siglos del cristianismo, la Iglesia aceptó la idea del estoicismo en el placer sexual y lo vio solamente bajo el juicio de la procreación. Esta posición se reforzaba con el gnosticismo que insistía en lo bueno del alma y lo diabólico del mundo, especialmente del cuerpo. Clemente de Alejandría, obispo del siglo II, afirmaba que el deseo erótico sexual y la pasión en el sexo eran animales y pecaminosos, y que al mismo tiempo, la procreación y el nacimiento eran sagrados. En el siglo IV, la idea de que el matrimonio era una forma sagrada de servir a Dios fue reemplazada por el entendimiento del matrimonio como un compromiso permitido entre el pecado y la virtud.

Gudorf (1996) también menciona que posteriormente la Iglesia empezó a considerar a la procreación como el bien primario del matrimonio; el placer sexual y el deseo eran serios problemas morales del matrimonio. Tema que se dio a conocer a través de la interpretación de la "ley natural". La interpretación católica tradicional de la ley natural de la sexualidad dice que Dios diseñó la biología humana de tal manera que la cópula sexual dé como resultado la procreación y el nacimiento de hijos, los cuales deben ser criados por uniones estables para satisfacerles todas sus necesidades materiales, espirituales y colectivas. De esto, la Iglesia concluyó: el sexo en el matrimonio está

diseñado para la procreación y fuera de él es tanto pecaminoso como moralmente irresponsable.

Esta ética se caracteriza por su hostilidad histórica y contemporánea, por su rechazo a las mujeres, al cuerpo, a la sexualidad y al placer erótico. El sexo era considerado tan deplorable por algunos que por ejemplo San Agustín llegó a decir que, si se pudiera encontrar otro camino para propagar la especie, el sexo sería ilícito. San Agustín, cuyo pensamiento determinó por un milenio la posición de la iglesia en materia de sexualidad, entendió el acto sexual como la forma de transmitir el pecado original de generación en generación y extrañamente, condenó a quienes practicaban la abstinencia periódica, considerándolos egoístas, y lascivos (Nathan, 2003).

Es necesario señalar que estas enseñanzas no han sido uniformes a través de la historia, ni son en la actualidad las únicas que se defienden en el seno de la Iglesia Católica. Las distintas tendencias demográficas, las rivalidades religiosas, las diferentes personalidades de los teólogos, las interpretaciones tergiversadas del papel de las mujeres y de los avances científicos han llevado a la jerarquía a variar con el tiempo las normas en cuanto a los placeres en la vida y el disfrute sexual. Siempre han existido diferentes creencias y siempre han sido factores humanos los que han determinado cuál de ellas acabaría por prevalecer.

Por otra parte, el erotismo también puede quedar influenciado por factores más específicos que llevan a que su construcción sea de una u otra manera para determinadas personas. Particularmente el género está inmerso en la forma en que nos vinculamos socialmente, cómo se nos trata o cómo somos tratados de acuerdo a cuál pertenezcamos. El género es un concepto que, si bien existe desde hace cientos de años, en la década de los setenta empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría con una acepción específica. Se ha interesado desde siempre en cómo la cultura expresa las diferencias entre varones y mujeres, la importancia de ello básicamente, ha sido la forma en que cada cultura manifiesta esa diferencia, los papeles sexuales supuestamente originados en una división del trabajo, aunque en menor grado también se busca establecer que tan variables o universales son, comparándolos transculturalmente. El género es una construcción social que en palabras de Gayle Rubin citada en Lamas (1996):

“transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana”. (Lamas, 1996, p.44).

Como lo refiere Cucchiari, (1996) el sistema de género actúa desde el momento del nacimiento, en donde los genitales son el único criterio para asignar la rotulación de hombre o mujer. Dicho comportamiento aprendido culturalmente y simbólicamente comunicado, incorpora un conjunto de creencias sobre la masculinidad y la feminidad, principalmente referidos a que hombres y mujeres son diferentes y que tienen roles y responsabilidades distintivas en la reproducción y el mantenimiento social.

Una de las formas en que se comienza a formar parte de esta diferenciación es cuando se aprende de los padres los comportamientos ideales de manera que podamos encajar en la cultura en la que estamos inmersos de acuerdo a si hay parecido o dado caso identificación con uno u otro. Esto puede verse reflejado cuando, sin hacerlo conscientemente, el padre y la madre transmiten pautas que las hijas mujeres deben seguir y que, asociadas a la sexualidad y el erotismo tradicional, hacen de ellas personas temerosas de su placer, sumidas en un papel de pasividad en el que la expresión de sus deseos está mal vista (Fortea, 2007).

Según la distinción que hace Giraldo (2002), a partir de la observación de diversas culturas, son cuatro las formas en que se expresa socialmente o no, la diferencia entre sexos y los comportamientos masculinos y femeninos que conllevan. Por una parte, cuando las culturas no marcan diferencia tanto hombres como mujeres pueden ser suaves, cooperadores y no-agresivos o por el contrario agresivos, rudos, violentos y no-afectivos. Cuando los sexos son diferenciados sus características suelen ser opuestas. Hombres dependientes, emocionalmente sumisos y sin autoridad y mujeres dominantes, impersonales y ejecutivas o por el contrario hombres agresivos, emprendedores e independientes donde las mujeres son sumisas, suaves, pasivas y afectuosas. La diferenciación sexual propuesta por Giraldo muestra que las diferencias por sexo no confieren características inherentemente sumisas al género femenino, pues por una parte existen culturas en donde no existe tal diferencia en el comportamiento, o incluso puede presentarse de manera invertida a lo que usualmente se conoce y por lo tanto pueden modificarse.

En nuestra cultura la diferenciación que predomina es aquella que confiere características y comportamientos activos para los hombres y pasivos para las mujeres. Un ejemplo de esto se encuentra en torno a la conquista erótica sexual, ya que lleva a que sean los hombres quienes generalmente inicien la conquista, como una forma de probar su propia masculinidad, mientras que las mujeres son las que erotizan comportamientos que alientan la belleza y el sentirse atractivas para un otro esperando

ser conquistadas. Esta dinámica da como resultado un ejercicio de poder y sumisión, pues son ellos quienes dirigen la situación (Forteza, 2007).

En este sentido también se estimula a los hombres a pensar en primer lugar en su desempeño sexual, por lo que el placer sexual de las mujeres se valora como el resultado del buen desempeño masculino, esto conduce a patrones de conducta tales como el inicio sexual temprano, muchas veces riesgoso, a que los hombres tengan múltiples parejas o la actividad sexual coercitiva y abusiva. Para las mujeres, el rol prescrito es la pasividad en el placer sexual y el predominio de un rol activo en el maternaje y crianza de los hijos, por lo tanto, no se les alienta para que tomen decisiones respecto a la elección de sus parejas sexuales, para que negocien con sus compañeros el momento y la naturaleza de la actividad sexual, para que se protejan de un embarazo no deseado y del contagio de infecciones de transmisión sexual. Desde esta perspectiva, como lo menciona Lamas (1996), los roles de género que se refuerzan mutuamente, tienen consecuencias especialmente negativas para las prácticas sexuales satisfactorias y la salud sexual de hombres y mujeres.

Esto lleva a reflexionar acerca de la permanencia en esta sociedad de un sentido atribuido al cuerpo de la mujer como un cuerpo de otros y para el placer de otros, profundamente marcado por su función materna. Sin embargo, junto a un marco donde la satisfacción del deseo sexual y la vivencia del erotismo parece ser del predominio masculino, y donde la sexualidad es percibida desde el ángulo de su función reproductiva, hace pensar una vez más en el fuerte peso de la moral, de las normas y valores sociales sobre la mujer, donde se ve reflejadas las desigualdades de género dentro de la sociedad. Como bien lo plantea Szasz (1995, p. 91)

Las prescripciones sobre la sexualidad mantienen expectativas diferentes para cada género, las cuales son expresión -aún en las sociedades más liberales y modernas- de un doble patrón de moral sexual que señala valoraciones, normas y patrones de conducta sexual diferenciados para hombres y mujeres, los que representan claras desventajas para estas últimas. Szasz (1995) también señala que ciertos comportamientos sexuales son interpretados como reafirmadores de la identidad masculina e indica que hay significados de la sexualidad que se asocian con la afirmación de la identidad y legitimidad social de las mujeres. Los estudios sugieren que, frente a las desigualdades sociales en el acceso a prestigio, poder y recursos, las mujeres pueden considerar los comportamientos sexuales como un mecanismo para obtener pertenencia familiar, legitimidad o recursos, por lo cual el acceso para la obtención de vivencias eróticas queda situado en un segundo plano.

En base a lo que Szasz (1995) señala, se puede decir que los comportamientos sexuales se vuelven, desde una visión masculina, únicos referentes de lo erótico y parte indispensable de lo que significa ser hombre, mientras que para lo femenino se transforman en un mecanismo para formar una familia, es decir, un lugar de pertenencia, así como un respaldo ante la ley y la sociedad por no contar con otros mecanismos para ello, dejando de lado el aspecto placentero que pudiera proporcionar.

Aunado a esto, con el surgimiento de las clases sociales aparece también la discriminación de la mujer y el refuerzo en su conversión, por parte del hombre, en un objeto de placer y procreación. A lo largo del desarrollo de la sociedad los individuos fueron aprendiendo, a través del proceso de socialización, el comportamiento que cada uno debe asumir según fuera hombre o mujer. Esta diferenciación, que abarca desde normas de comportamiento hasta tareas, y donde lo femenino se debe supeditar a lo masculino, trasciende a todas las esferas de la vida y provoca una relación de poder donde el hombre es el dominante mientras que la mujer, su papel y tareas son devaluadas socialmente y esto se conoce como rol de género (Bustos, 1994). Al analizar este concepto vemos que el género va más allá del sexo, dado que este se limita a las características biológicas y anatómicas, mientras que en el género se integran características económicas, sociales, políticas, jurídicas, psicológicas y por supuesto eróticas.

Referente a esto, en el estudio realizado por López (2009), sobre las vivencias y significados de la sexualidad de hombres y mujeres, estas últimas en su mayoría son descritas, tanto por hombres como por las mismas mujeres, como delicadas y tiernas y caracterizadas en general por la potencialidad de ser madres. Además, según López (2009) debido a que el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo, dentro de cada sociedad está previamente establecido cómo debería comportarse una mujer incluso antes de que nazca, posteriormente lo aprende cuando convive con la gente que la rodea y a su vez lo enseñará a nuevas generaciones.

Las normas del género no siempre están claramente explicitadas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos. Así ciertas actividades y significantes pueden permanecer y continuar vigentes en determinada sociedad por medio de la enseñanza-aprendizaje y costumbres en donde instituciones como la familia la escuela y la religión tienen un importante papel. Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, han sido sistemas binarios que oponen al

hombre y a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico (Lagarde, 1996).

Así, plantea Jeffreys (1996) que la sociedad heteronormativa, es decir, la heterosexualidad como forma única de vivir el erotismo, sitúa a las mujeres como objetos disponibles sexualmente para los hombres, quedando invisibilizadas como sujetos. El placer para ellas queda firmemente ligado a la subordinación erotizada. Así, subordinación de las mujeres y dominación de los hombres conforman el lazo del deseo heterosexual. Esto repercute en el modo de vivir el erotismo largo tiempo bloqueado en algunos casos, por temas como la dominación, el sometimiento y por el lugar obligado como objeto de deseo en el que quedaban por ser mujeres.

La sociedad, en sus aspectos culturales, morales, éticos, educativos y políticos norman las posibilidades de expresión erótica y a través de las normas sociales que son transmitidas por medio del proceso de socialización. El ejercicio de la sexualidad, así como la experimentación de diversas formas eróticas, es importante en la vida de todas las mujeres; para que ellas tengan una vida erótica plena y satisfactoria tanto física como emocionalmente que les permita la expresión del erotismo para con ellas mismas y para con otros (Fortea, 2007).

Ante esta situación determinativa, a mitad del siglo XX surge la denominada perspectiva de género, que permite entender de manera histórica y dialéctica, multidisciplinaria e integral esa diferencia social y cultural, su relación y las consiguientes implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales, analizando las características y los mecanismos jerarquizados de las relaciones de género y proponiendo relaciones de género más equitativas. Critica a su vez, la condición de las mujeres y la posición en desventaja que mantienen debida a la organización social estructurada en la desigualdad. Trata, por lo tanto, de entender y explicar a cada persona, mujer u hombre desde la integración de su dimensión biológica, histórica, social y cultural para transformar la desigualdad que vive, cualquiera que esta sea y dirigirla hacia la equidad y el bienestar, impulsando a las mujeres a mejores condiciones, el acceso al desarrollo a través de más oportunidades y un trato justo en todos los aspectos (González, 2008).

Desde la perspectiva de género, se apuesta entonces por una liberación de la sexualidad de la mujer, por el derecho al placer, a disfrutar de su cuerpo, de sus pensamientos y fantasías sin culpa y represión, así como a tener una mejor salud sexual con acceso a mejor atención médica, informada y sin prejuicios, a que se le respete, a vivir sin violencia, miedo o discriminación, también a disfrutar de relaciones basadas en

la equidad. Las decisiones sobre su reproductividad también deben ser respetadas (Caséz, 2000).

Al estudiar, comprender y a partir de ello, tratar de modificar los sistemas de género se entiende que no representan la asignación funcional de roles sociales biológicamente prescritos sino medios de conceptualización cultural y de organización social. El cambio social, fomentado a través los movimientos feministas y la llamada revolución sexual en el siglo XX, ha promovido en contraste con lo anterior, básicamente a que el ser humano aprenda a vivir mejor, se permita ser feliz, no tema al goce, no se sienta temeroso ni culpable por el placer (Lagarde, 1996).

Posiblemente estos cambios sorprendan y asusten, porque cualquier cambio produce algún grado de ansiedad al confrontar responsabilidades personales y, sobre todo, remover valores propios. Todo movimiento hacia un cambio social implica riesgos, ya que es una amenaza para el orden aparente, el orden vigente con el cual nos levantamos. Usualmente las personas, más específicamente un gran porcentaje de varones, se sienten amenazados en sus papeles tradicionales frente a ese grito de cambio social a través de la libre sexualidad de las mujeres; y tal sentimiento de amenaza gesta una reacción de agresividad, insulto, ridiculización y desprecio por estas voces y por los derechos sexuales, que les impide encontrar su validez como factor indiscutible de cambio social. Se trata de lo que ha pasado siempre en la historia con los grupos que buscan reivindicaciones: no se les toma en serio y sus luchas tienden a caricaturizarse. Esto quiere decir que los cambios siguen siendo difíciles pero necesarios (Fortea, 2007).

4. Estrategia Metodológica

4.1. Problematización

El erotismo ha sido un tema controversial que en distintas épocas y por diversas razones se ha intentado ignorar u ocultar. Aunado a esto, particularmente a las mujeres se les ha coartado el derecho a vivir placer en el ejercicio de su sexualidad, debido todavía a la influencia de sistemas sexo-género asimétricos y patriarcales.

Particularmente, en el área de investigación, el disfrute de las mujeres fue un tema menospreciado sobre el que muchas personas indagaron muy poco, asumiendo que este era nada más que la contraparte o el opuesto al varón. Ha sido poca la intención de entender y, por ende, explicar el disfrute construido a partir una perspectiva meramente desde el ser mujer, por lo tanto, las mujeres quedaban sumidas en el aislamiento de muchas vivencias, con pocos espacios para entenderse a sí mismas o a reflexionar con otras, sumando dudas debido a la poca información o incluso a la condena de malas prácticas como las médicas. En este sentido, la posibilidad de entender el flujo histórico de la vivencia del erotismo a través de distintas mujeres permitiría dimensionar los cambios como esfera privada, así como las normas que aún limitan su vivencia y por tanto las necesidades que a nivel de salud pública son imprescindibles de atender para realmente permitir una máxima posibilidad de bienestar y plenitud para las mujeres que por ejemplo tendría que ser atendida a través de una verdadera Educación Integral de la Sexualidad

Sin embargo, la potencialidad del erotismo (Rubio, 1994) ha estado y continuará presente en el día a día, como capacidad inherente que pueden vivir las mujeres. Al entender cómo se presentan dichas vivencias, incluso ante circunstancias distintas, en un contexto social cambiante como lo es la Ciudad de México y las zonas conurbadas, se puede ofrecer una nueva perspectiva para tejer el apoyo entre unas a otras, normalizar e insertar las experiencias en un marco de pensamiento reconfortante y de bienestar, así como evidenciar las necesidades que se requieren para construir la vida erótica a la que todas tienen derecho.

Adicionalmente, es posible que en la actualidad el marco de referencia del placer de las mujeres se haya transformado y además continúe cambiando a futuro, por lo tanto, es importante conocer de qué manera lo viven en diferentes etapas de su vida, cómo ha cambiado y qué aspectos han permanecido, así como los factores implicados que permitirían entender, fomentar y vivir el erotismo de manera más plena y en todos los espacios posibles.

Para ello es relevante indagar sobre preguntas como ¿qué tipo de erotismo viven las mujeres? ¿Cuáles son los estímulos que disfrutan? Las mujeres mismas ¿pueden identificar las características que engloba su erotismo? ¿Es posible que las mujeres vivan su erotismo de diferente manera si son de generaciones distintas aun siendo de la misma familia? ¿Es cierto que el erotismo de las mujeres se caracteriza por ser poco genitalizado?

En este estudio se analizó la vivencia y significado del erotismo que tienen las mujeres dentro del lazo familiar que une a tres generaciones, es decir, abuelas, madres e hijas. Considerando que cada generación tiene una importante influencia en cuanto a la transmisión de valores y creencias sobre las mujeres de las nuevas generaciones, tomando en cuenta los diversos contextos por los que han atravesado, así como su particular historia de vida en los roles de abuelas, madres e hijas y en este sentido entender si la familia verdaderamente juega un papel importante a la hora de “adquirir” una forma propia de erotizar, si éste es modelado unas a otras, si es inculcado o por el contrario es tan diverso que las fuentes de construcción son más ajenas al entorno familiar.

4.2. Objetivos

General: Indagar cuál es el significado y cuál es la vivencia del erotismo en las mujeres de tres generaciones: la abuela, la madre y la hija, mediante una entrevista semiestructurada.

Específicos:

- I. Conocer cómo significan el ejercicio erótico las distintas generaciones/familias de mujeres.
- II. Conocer qué significados comparten y en cuáles divergen del ejercicio erótico las distintas generaciones y familias de mujeres.
- III. Identificar si existen patrones en las experiencias que las mujeres vivencian como eróticas.
- IV. Identificar las posibles posturas ante el erotismo y la sexualidad en las distintas generaciones/familias de mujeres.

4.3. Tipo de Estudio

Se llevó a cabo una investigación basada en la metodología cualitativa fenomenológica interpretativa debido a que la información proporcionada por cada una de las participantes es la clave sustancial para conocer el fenómeno mismo del erotismo, así como su significado y justamente son quienes de primera mano dan cuenta de cómo han sido sus experiencias eróticas respondiendo a las preguntas a través de la narrativa de sus recuerdos, sus pensamientos a futuro y lo que han vivenciado en diversos momentos de su vida, describiendo su propio mundo subjetivo de placeres y al mismo tiempo permitiendo comprenderlo y entenderlo para ser interpretado.

Precisamente dicho tipo de investigación se caracteriza por priorizar la descripción que las personas realizan de los sucesos y la comprensión del significado de sus acciones. Estas se realizan dentro de un contexto determinado, incluyendo sus percepciones, sentimientos o emociones, y son las que permiten conocer en profundidad los fenómenos sociales desde dentro, transformar la toma de decisiones y también el descubrimiento y desarrollo del conocimiento, comprendiendo a las personas en su propio marco referencial a través de métodos narrativos biográficos o entrevistas (Bisquerra, 2009).

4.4. Ejes de análisis

Los ejes de análisis bajo los cuales se basó la investigación para clasificar y analizar la información obtenida de las entrevistas fueron las dimensiones del erotismo y sus componentes: erotismo no genital y erotismo genital, las cuales se resumen en los siguientes cuadros.

DIMENSIÓN	COMPONENTES
Erotismo no genital consigo misma	Sensual corporal <ul style="list-style-type: none"> • Sensaciones (tacto, vista, escucha, olfato, gusto). • Emociones (ira, miedo, tristeza, alegría, asco o desagrado). • Sentimientos (bienestar, malestar, culpa, vergüenza, inseguridad, frustración, inseguridad, confianza, satisfacción, entre otros). Erotismo psicológico <ul style="list-style-type: none"> • Cognitivo (creencias, sueños, recuerdo, ideas, fantasías, entre otros).

<p>Erotismo Genital consigo misma</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estimulación (vulva, vagina, clítoris, zona G, zonas erógenas, entre otros). • Excitación / cambios físicos (tumefacción, lubricación vaginal, vasoconstricción, tensión muscular, aceleración cardíaca, enrojecimiento, entre otros). • Orgasmo
---------------------------------------	--

DIMENSIÓN	COMPONENTES
<p>Erotismo no genital con otro u otros</p>	<p>Sensual corporal</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sensaciones (tacto, vista, escucha, olfato, gusto). • Emociones (ira, miedo, tristeza, alegría, asco o desagrado). • Sentimientos (bienestar, malestar, culpa, vergüenza, inseguridad, frustración, inseguridad, confianza, satisfacción, entre otros). <p>Erotismo psicológico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cognitivo (creencias, sueños, recuerdo, ideas, fantasías, entre otros).
<p>Erotismo Genital con otro u otros</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estimulación (vulva, vagina, clítoris, zona G, zonas erógenas, entre otros). • Excitación / cambios físicos (tumefacción, lubricación vaginal, vasoconstricción, tensión muscular, aceleración cardíaca, enrojecimiento, entre otros). • Orgasmo

4.5. Participantes

Para la selección de participantes se hizo inicialmente una difusión con volantes en diversos puntos dentro de Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México y zonas cercanas como invitación a colaborar, sin embargo, no se obtuvo

respuesta para participar. Posteriormente se indagó con mujeres conocidas por las autoras y conocidas de conocidas, quienes por confianza y cercanía hubo mayor posibilidad de confirmar que contaban con las características necesarias para responder a los objetivos de la investigación y que accedieron a colaborar en el proceso voluntariamente, es decir, las mujeres fueron seleccionadas por un muestreo no probabilístico intencional de bola de nieve o también llamado muestra en cadena o de redes (Bisquerra, 2009 y Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010), el cual consistió en reunir un subgrupo de población conformado por las hijas hasta completar el número requerido de participantes y además dichas participantes fueron quienes condujeron al acceso de las siguientes participantes generacionales, siendo sus familiares y por ello les comentaron acerca de la posibilidad de ser entrevistadas.

En este sentido, las participantes tuvieron que contar con las siguientes características:

1. Las hijas debían ser mayores de edad, radicar en la Ciudad de México (CDMX) o en el Estado de México.
2. Las madres y abuelas de dichas jóvenes debían estar vivas y también radicar en la CDMX o el Estado de México.
3. Así mismo tendrían que estar emparentadas en tres generaciones sucesivas, de tal manera que fueron familias conformadas por abuelas, madres e hijas de una misma línea de consanguineidad.

De tal manera que las mujeres entrevistadas presentan las características que se muestran en la siguiente tabla:

Fami- -lia	Abuelas			Madres			Hijas		
	Edad	Escolaridad	Ocupación	Edad	Escolaridad	Ocupación	Edad	Escolaridad	Ocupación
1	80	Primaria	Ama de casa	55	Secundaria	Ama de casa	25	Lic. En Pedagogía	Docente
2	62	Secundaria	Comerciante	48	Secundaria	Ama de casa	23	Media superior	Comerciante
3	69	Secundaria	Ama de casa	48	Lic. En derecho	Ama de casa	26	Lic. En psicología	Psicoterapeuta
4	64	Primaria	Empleada	43	Media superior	Farmacéutica	27	Lic. En Admin. y comercio	Comerciante
5	79	Secundaria	Ama de casa	57	Lic. En Admin.	Vendedora	24	Lic. En psicología	Psicoterapeuta

Por tanto, se puede observar que las hijas fueron mujeres de entre 23 a 27 de edad, por su parte el grupo de las madres resultó en mujeres de entre 43 a 57 años y las abuelas con edades de entre 62 a 80 años. La escolaridad máxima de las abuelas es la

secundaria, de las madres la licenciatura, al igual que la de las hijas, pero en estas últimas la gran mayoría son quienes cuentan con este grado escolar. Adicionalmente, se pueden encontrar empleadas y amas de casa tanto en la generación de las abuelas como en la de las madres, pero no en las hijas que refirieron un trabajo institucional actualmente.

El número de la muestra fue igual a:

N=15 mujeres

5 abuelas (1ª generación)

5 madres (2ª generación)

5 hijas (3ª generación)

4.6. Consideraciones éticas

Para esta investigación se llevaron a cabo distintas consideraciones que le darían una coherencia ética, principalmente dirigida a las informantes, dentro de lo cual se solicitó su consentimiento sobre la realización de la entrevista en general, además de la libertad de negarse a responder determinados cuestionamientos o suspender la actividad en cualquier momento por propias razones y atendiendo este marco ético se solicitó su permiso para audio grabar las entrevistas.

De igual manera, se explicó sobre el manejo confidencial de sus datos e información en general, que tendría solamente un uso acorde a la propia investigación y no se haría divulgación de ellos por otro medio o bajo ningún otro interés.

Además de lo anterior se debió dar pauta a la generación de un vínculo de confianza debido a que se abordaría un tema considerado íntimo, del que es posible que poco hubiesen hablado con anterioridad y surgieran cuestiones de carácter sensible vinculadas a ello.

Adicionalmente durante toda la investigación y sobre todo en torno a la realización de entrevistas y manejo de datos de las informantes se llevó una ética humanística basada en la idea de que el sujeto es ante todo una persona integral. Esto supone, por tanto, un trato respetuoso y en consideración de sus derechos humanos, como la libertad de expresión y autonomía, evitando así mismo todo acto discriminatorio y proporcionando la facilidad de compartir los hallazgos encontrados de así desearlo.

4.7. Instrumento

Se utilizó una entrevista semiestructurada, debido a la necesidad de flexibilidad sobre el tópico de erotismo para obtener el significado y la vivencia del mismo. Adicionalmente, por medio de esta entrevista se tendría la libertad de aclarar o ampliar alguna pregunta, así como cambiar la secuencia de las mismas dependiendo del ritmo y el control de la entrevista.

El guión de la entrevista estuvo conformado por 30 preguntas en las que se abordaron las distintas dimensiones del erotismo propuestas en este trabajo, para conocer la vivencia y significado que tienen las mujeres acerca del erotismo, a partir de las cuales se tendrá la libertad de aclarar y/o ampliar diversos temas emergentes en la entrevista (ANEXO 1).

4.8. Materiales

Se realizó la grabación por medio de celulares con grabadora de voz, además del uso de lápiz, papel y la entrevista impresa para las anotaciones pertinentes.

4.9. Procedimiento

Se hizo un primer contacto con cada una de las hijas de las familias para verificar que contaran con todas las características necesarias, es decir, su mayoría de edad y que tanto su madre como abuela estuvieran vivas, se encontrasen en la Ciudad de México o en el Estado de México y accedieran a realizar la entrevista voluntariamente.

Posteriormente se concertaron citas para la aplicación de las entrevistas de acuerdo a la disposición de horarios y fechas de las participantes. Cabe mencionar que no se llevó a cabo una organización o patrón específico para que las investigadoras realizaran las entrevistas a determinadas informantes, sino que esto fue dependiendo más bien de la disponibilidad y accesibilidad compatible con las participantes. Para algunas ocasiones se acordó con la hija del encuentro en un punto conocido por las entrevistadoras para posteriormente acudir al domicilio y otras veces se llegó directamente a él.

La aplicación de la entrevista se hizo en un espacio independiente y a cada una de las mujeres por separado, es decir, aisladas de otras personas y de otras participantes, por medio de un guión de entrevista semiestructurada, previamente diseñado. Así mismo fue grabada en un teléfono celular con grabador de voz, con la aprobación de las entrevistadas. Cada una tuvo una duración aproximada de 45 minutos.

Al iniciar cada entrevista se les comentó brevemente el objetivo del estudio sobre el erotismo, así mismo se hizo mención sobre la confidencialidad que se tendría con respecto a los datos que serían proporcionados para la investigación.

Dependiendo además de la disposición de tiempo que transcurría y espacios, se realizaron las entrevistas en una o más visitas a las familias, repitiendo el mismo proceso hasta haber completado la obtención de información de cada una de las participantes.

Posteriormente se transcribieron las entrevistas y se analizaron de acuerdo a los objetivos de la investigación y las dimensiones planteadas por medio de un análisis fenomenológico interpretativo, que se detallará a continuación.

4.10. Análisis de Información

Una vez que se recolectó la información proporcionada por las mujeres en la entrevista semiestructurada se procedió a realizar un análisis fenomenológico interpretativo para dar sentido a la información.

Se comenzó por agruparlas de acuerdo a 2 principales categorías, una de ellas que da respuesta al significado que cada una de las mujeres da al término o por el que entendían al erotismo y la otra con respuestas asociadas a la vivencia del erotismo vivido de manera individual, aquel vivido de manera conjunta con un otro u otros y sobre todo las dimensiones ya mencionadas (erotismo no genital consigo misma, erotismo no genital con otro u otros, erotismo genital consigo misma y erotismo genital con otro u otros). Es preciso mencionar que las vivencias expuestas en las respuestas dadas por las informantes son complejas y en más de una ocasión se enmarcaron en uno o más de los rubros antes mencionados, es decir, podrían considerarse como una vivencia genital y compartida como es el caso de las relaciones sexuales.

Además de dichos agrupamientos, posteriormente se realizó el análisis en distintos niveles de cada uno, que dieron como resultado cuadros de contenido con la información pertinente, es decir, inicialmente se cruzó la información de las mujeres de una misma generación, para después dicha información resultante ser cruzada en un comparativo entre las distintas generaciones con puntos relevantes de cada una y se plasmaron conclusiones de ello.

Posteriormente se siguió el mismo proceso para conjuntar los datos de las informantes de una misma familia, que posteriormente fue comparada con las otras familias

restantes. En este sentido dichos cuadros describen tanto los significantes como las distintas formas de vivencias del erotismo en mujeres por generaciones y por familias.

5. Resultados

Los resultados obtenidos se mostrarán en las siguientes tablas de contenido, las cuales han sido elaboradas a partir de la información extraída e interpretada de cada una de las entrevistas realizadas a las diferentes mujeres que participaron en la investigación. Respecto a esto, las tablas referidas al significado del erotismo fueron interpretada principalmente de la descripción en torno a la concepción misma que hicieron del término. En cuando a los distintos ejes, si bien se diseñaron apartados que ahondaron en ello, la información recuperada se obtuvo cruzado las distintas respuestas a lo largo de la entrevista, ya que fueron complejas y en ellas constantemente se hacía referencia a muchas formas en que estas mujeres viven el erotismo.

Análisis por generaciones del concepto de erotismo.

Concepto Erotismo				
	Abuelas	Madres	Hijas	Conclusiones
Generaciones	El placer se conceptualiza hacia lo agradable. Se define en términos de vivencias en torno a persona, la pareja, al matrimonio, refiriéndose principalmente al pasado. Refieren mayor secretismo familiar y social en cuanto al tema, había desconocimiento.	Está asociado principalmente al hecho de sentirse satisfechas, lo relacionan a su vez con emociones y sentimientos como la felicidad y la tranquilidad. En lo corporal lo llevan al desahogo y al bienestar, todo esto vivido a través del disfrute de contacto sexual con un otro.	El erotismo está dado en términos de disfrute, plenitud y bienestar. Está centrado sobre sí mismas, sobre lo que les gusta y lo que les genera placer, como la satisfacción de su propio cuerpo, incluida la genitalidad. Esta satisfacción se logra a través del autoconocimiento y después puede ser compartida con un otro.	El concepto de erotismo es fluido, cambiante, se transforma. La conceptualización del erotismo no es algo que se haya heredado como una forma de pensamiento y distintas prácticas, sino como punto de referencia para la recreación o reconstrucción propia de lo que es el erotismo.
	Comparativo entre generaciones			
Generaciones	<ul style="list-style-type: none"> - Anulación de la expresión de experiencias eróticas. - Hay poco repertorio o lenguaje para describir lo erótico y su conceptualización. - La principal fuente erótica es una única pareja. - Mayor referencia al pasado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor fluidez para comunicar sobre el cuerpo y la estimulación. - Descentralización de la pareja como única fuente de placer. - El erotismo se vive con otro, pero también hay posibilidad de vivirlo de manera autoerótica. - Oportunidad para vivir el erotismo fuera de la pareja o reconstruir el vínculo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lenguaje claro y directo al hacer referencia a lo erótico. - Hay posibilidad de hacer referencia al erotismo con pareja, parejas o sin ellas. - No hay mención del matrimonio/esposo. - Mayor posibilidad de decisión libre cómo cuándo y con quién. 	A mayor reflexión y conciencia de sí misma hay una menor dependencia para definir la erótica a partir de un otro.

Análisis por familia del concepto de erotismo.

Familia	Síntesis	Conclusiones
1	La concepción del erotismo es diversa, ya que no se presentan elementos comunes, cada generación vive el erotismo de manera diferente. Por un lado, la abuela menciona emociones como la felicidad desde la convivencia con un otro, la madre por su parte hace referencia a un concepto más integral que parte desde los sentidos y la hija concibe al erotismo como una necesidad de satisfacer el propio cuerpo.	Todas las mujeres conciben al erotismo como algo agradable o positivo, sin embargo, en las familias pueden coexistir diversas concepciones, ya que, si bien hay tanto similitudes como cambios, cada integrante puede concebir al erotismo diferente a otra. Es un concepto que se va transformando en mayor o menor medida, dependiendo de la familia de la que se hable.
2	El erotismo hace referencia a la satisfacción y bienestar, sin embargo, esta familia en particular al definirlo no se refirió a la genitalidad, sino a aquello que viven de manera agradable en lo sensorial, emocional y vivencial.	
3	Para las dos primeras generaciones el placer está en función de un otro, también denotan la importancia y cuidado sobre cómo es que se deberían vivir dichas experiencias, con quién y cómo se comparte, haciendo referencia a la pareja o el matrimonio. La hija hace mayor referencia al autoconocimiento y al disfrute, incluyendo al placer genital sin ser este su único fin.	
4	El erotismo se construye en principio desde la genitalidad, se reconoce como importante, pero también tienen presente que el placer puede provenir de diversas experiencias como la convivencia o las emociones, la vivencia de una manera más amplia, así como el enfoque y perspectiva de lo que se viva en otros aspectos.	
5	Se refleja un cambio gradual de una generación a otra. La abuela conceptualiza lo que significa el erotismo desde un otro, pasando por la madre que integra el placer propio con aquello que es compartido, conjugando sensaciones, genitalidad y emociones y por último la hija que concibe al erotismo desde el conocimiento de su propio ser el cual vive en libertad y posteriormente considera la posibilidad de vivirlo y expresarlo con un otro.	

Análisis por generaciones de la vivencia del autoerotismo

Vivencia autoerótica				
	Abuelas	Madres	Hijas	Conclusiones
Generación	El autoerotismo está vivido principalmente a través de la relación o el servicio a un otro. Es poco genital y más corporal, haciendo referencia a actividades que proporcionan la sensación de “seguir siendo útiles”, ya sea en el cuidado hacia otros o sentirse autosuficientes.	Las actividades autoeróticas incluyen las genitales y no genitales, que hacen mayor referencia al autocuidado, arreglo personal y descanso.	Está centrado en ellas mismas puesto que disfrutan de su privacidad e independencia, a través de vivencias tanto genitales como sensoriales, dándole prioridad al autocuidado e higiene.	El autoerotismo es una elaboración personal, en función de lo que se permiten, ya que entre mayor oportunidad hay de estar consigo misma hay mayor oportunidad para identificar lo autoerótico. Las últimas 2 generaciones cuestionan el autoerotismo y rompen el paradigma social de lo que está bien o mal teniendo una mayor apertura para el disfrute.
Comparativo entre generaciones				
Generación	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultad para reconocer su propio placer, hay un depósito o expectativa del placer en otra persona. - Erotizan el hecho o capacidad de realizar cosas por sí mismas. - Erotizan labores domésticas y de limpieza. - Rechazo actual al contacto genital. - Deserotización genital a partir de separación con una pareja. 	<ul style="list-style-type: none"> - El autocuidado y arreglo está más en función del afuera. - Hubo un proceso para integrar las experiencias autoeróticas genitales como normales, así como zonas erógenas. - Hay erotización de momentos de soledad y descanso. - 	<ul style="list-style-type: none"> - El autocuidado está centrado sobre su propio deseo. - Capacidad de identificar con mayor claridad vivencias eróticas no genitales, así como genitales. - Se presentaron 4 grandes grupos de coincidencias: autoerotismo genital, independencia, autocuidado y experiencias cognitivas. 	

Análisis por familia de la vivencia del autoerotismo.

Familia	Síntesis	Conclusiones
1	El tocamiento de los propios genitales no provoca placer en ninguna de las generaciones, la orientación de su erotismo es más generalizada (relaciones interpersonales). El enfoque de vivencias recae sobre el cuidado a otros en la primera generación y en el autocuidado en las últimas dos generaciones.	El autoerotismo se relaciona tanto con vivencias agradables como con elaboraciones mentales para hacer conciencia sobre el disfrute en el propio cuerpo y sobre el permiso que se dan hacia sí mismas para disfrutarlo.
2	Las vivencias se disfrutaron tanto en actividades genitales como no genitales, sin embargo, la concepción del derecho al propio placer se presenta de modo progresivo en cada generación. Esto se da en la primera al darse permisos, en la segunda a través de contradicciones y cuestionamientos, así como en la disposición de aprender y la última generación ya lo vive en una libertad e independencia (socialmente aceptada).	En este sentido tanto las vivencias eróticas genitales como no genitales se transformaron en cuanto al tipo de experiencia que cada integrante se permite sensacionar.
3	El autoerotismo se vive desde la propia perspectiva e historia de vida, las circunstancias personales son lo que da paso a la forma en que erotizan las experiencias ya sea no genitales o genitales, en este último aspecto hay una transformación generacional hacia el permiso y una mayor apertura hacia la vivencia erótica.	Particularmente en las vivencias eróticas no genitales, las familias presentan una transformación, dejando de centrar lo autoerótico sobre el cuidado a otros y más sobre sí mismas.
4	Las experiencias autoeróticas corporales se presentan en aspectos de libertad y autonomía, pero la mayoría en función de la idea o cuidado de un otro. Para la segunda y tercera generación hubo un descubrimiento en la oportunidad de tener experiencias autoeróticas genitales a través diversas vivencias.	
5	Se presenta un punto de quiebre a partir de la segunda generación, es decir, las experiencias fueron presentándose desde la restricción y en la siguiente generación se vivieron mayor libertad, de tal manera que le fueron dadas a la hija como contexto sociocultural, esto le dió la oportunidad de vivirlas para sí misma. Las tres erotizan el desarrollo intelectual y del hacer en un sentido profesional.	

Análisis por generaciones de la vivencia del erotismo con otro

Vivencia del erotismo con otros				
	Abuelas	Madres	Hijas	Conclusiones
Generaciones	<p>Las vivencias eróticas genitales son descritas desde un pasado, particularmente se centran en complacer a la pareja. En cuanto esta pareja ya no está presente se anula el deseo por vivirlas.</p> <p>En un discurso presente la principal fuente de erotización es la convivencia con su familia cercana.</p>	<p>Para ellas son importantes tanto las vivencias eróticas genitales como no genitales. Las primeras pueden vivirse sin o con pareja dando espacio por igual a la comunicación de sus propios deseos, ya que pueden identificarlos.</p> <p>Las vivencias eróticas no genitales se viven principalmente con su familia o en pareja.</p>	<p>Las vivencias eróticas no genitales se enfocan en la convivencia y actividades con amistades. La mención de vivencias con el núcleo familiar es en menor medida.</p> <p>Las vivencias eróticas que se viven en pareja están enfocadas en lo genital.</p>	<p>Las vivencias erótico genitales tuvieron una transformación por generación, en las que pasaron de estar centradas en complacer a una pareja a tomar las decisiones sobre estos encuentros eróticos.</p> <p>En cuanto al erotismo no genital, todas las mujeres coincidieron en la familia como una fuente importante. A través de las generaciones se desarrolla una mayor apertura hacia los encuentros erótico-genitales.</p>
	Comparativo entre generaciones			
Generaciones	<ul style="list-style-type: none"> - Pocas referencias fuera de la familia o la pareja. - Las vivencias eróticas con familiares son más descriptivas. - Dificultad para expresar sus propios deseos erótico genitales dentro de una relación sexual. - El erotismo genital se reduce una vez que su pareja no está - Los contactos sexuales se presentan en función de la iniciativa de su pareja - No hay referencias en el presente de vivencias eróticas con amistades. - Vivencias eróticas con otras personas en función de la apertura (convivencia). 	<ul style="list-style-type: none"> - La familia constituye una "fuente" importante de experiencias eróticas. - Mayor facilidad para nombrar lo que erotizan en sus encuentros eróticos genitales. - Mayor comunicación con sus parejas para expresar sus deseos. - El erotismo genital no depende de sus parejas. - Las descripciones de vivencias eróticas con una pareja son tanto genitales como no genitales. - Hay muy pocas referencias en el presente de vivencias eróticas con amistades. 	<ul style="list-style-type: none"> - La familia es abiertamente importante, pero no es el único vínculo relevante en lo erótico - La descripción de vivencias eróticas es más enriquecida entorno a una pareja, en cuanto a lo genital. - Hay un proceso de autoconocimiento que genera apertura para poder vivenciar y comunicar sus necesidades en lo erótico genital con una pareja - Hay mayor referencia a vivencias eróticas relacionales con amistades - Hay presencia de experiencias homoerótico (genitales) 	

Análisis por familias de la vivencia del erotismo con otro

Familia	Síntesis	Conclusiones
1	<p>Las referencias en esta familia a vivencias eróticas no genitales compartidas con otros son muy diversas entre sí, ya que para la abuela se centran en los vínculos y a su vez sobre los cuidados a su familia, lo que da lugar a una menor referencia genital que se presentó sólo en el pasado y de manera dependiente del otro. Para la madre el vínculo que destaca en cuanto a vivencias eróticas es su pareja, con quien hace referencias tanto a lo genital como a lo no genital, en segundo lugar, sus hijos forman parte de dichas vivencias. Por último, en la hija se remarcan más las experiencias genitales cuando se habla de un otro, pero también existen referencias a vínculos fuera de su núcleo familiar como amistades o alumnos. La genitalidad en las 3 es vivida solamente con su pareja.</p>	<p>Nos encontramos ante familias diversas, aun así en estas familias se observa que existen vínculos principales con los que se tienen vivencias eróticas: la familia, amistades y pareja. En este sentido para quienes cuentan con una pareja esta adquiere una alta importancia</p>
2	<p>Las vivencias eróticas referidas por las tres generaciones incluyen tanto lo genital como lo no genital a través de la corporalidad por medio de la estimulación sensorial como la música y los conciertos. Aunque en la madre los vínculos más importantes recaen sobre la pareja y sus hijos, para las tres las vivencias eróticas se presentan tanto dentro del núcleo familiar como fuera con sus amistades, erotizando aspectos como la compañía y la convivencia. La genitalidad en las tres tuvo un proceso de aprendizaje y autoconocimiento para después ser compartido con su pareja, en la actualidad la abuela no cuenta con una, pero sus últimas vivencias con ella coinciden con esta apertura. Hay mayor similitud entre ellas.</p>	<p>Las experiencias genitales eróticas compartidas con otros suelen atravesar diversos procesos de aprendizaje dentro de su historia de vida, que les proporcionan herramientas para vivenciarlo.</p>
3	<p>Las experiencias eróticas que refieren las integrantes de esta familia, en relación con los otros reflejan más coincidencias que diferencias. En ellas existe una amplia diversidad de vínculos fuera del núcleo familiar con quienes tienen vivencias placenteras no genitales, en la abuela es sólo desde el pasado. También el núcleo familiar se presenta como una fuente importante de vivencias eróticas no genitales. En cuanto al erotismo genital para las tres es importante y se ha vivido abiertamente con parejas, vínculo que además refleja vivencias eróticas en lo no genital, la madre destaca el erotismo corporal más que genital, sin ser menos este importante, sino que se refiere a él de manera más implícita. Adicionalmente la hija se ha vinculado homoeróticamente en lo genital a diferencia de las otras dos.</p>	<p>Las experiencias genitales eróticas compartidas con otros suelen atravesar diversos procesos de aprendizaje dentro de su historia de vida, que les proporcionan herramientas para vivenciarlo.</p>

4	<p>La dinámica de crianza influye en la forma en que se presentan las vivencias tanto eróticas no genitales como genitales con otro, ya que fue la abuela quien crío a ambas generaciones posteriores, pero a cada una con un estilo diferente, siendo mucho más restrictiva con la segunda generación (hija-madre) y más amorosa con la última generación (hija-nieta). Esto se ve reflejado cuando refieren vivencias gratas y de aprendizajes.</p> <p>La primera y última generación coinciden más en la expresión de emociones, aunque para ambas en el momento actual existe un distanciamiento con su pareja además de una falta de referencias de vivencias placenteras genitales y a nivel corporal, mientras la madre desvincula sus emociones y sentimientos tanto para vivencias eróticas genitales como no genitales.</p> <p>En ellas tres destacan los vínculos derivados de su trabajo que conllevan vivencias eróticas no genitales a través de la convivencia con otros que implican el diálogo y comunicación, pero también la independencia fuera de casa.</p>	<p>Para quienes han tenido la construcción una propia familia se observa una mayor erotización de ella que de vínculos externos, es decir, en las generaciones de abuelas y madres se tienen más referencias de vivencias eróticas no genitales dentro del núcleo familiar.</p>
5	<p>Para la madre e hija las vivencias eróticas tanto genitales como no genitales con otras personas se presentan ya sea en el pasado o en su vida cotidiana actual, sin embargo, la abuela se sitúa más en el pasado y en la actualidad solo erotiza actividades no genitales como las reuniones familiares. Esto se observa claramente en convivencia con la pareja ya que a partir de que hubo una separación, la abuela ya no refiere vivencias erótico genitales, para las otras dos generaciones este vínculo con sus parejas conlleva vivencias eróticas genitales y no genitales.</p> <p>Si bien, el desarrollo intelectual y profesional es personal, para esta familia como vivencia erótica no genital va muy ligada al hecho de convivir con ciertas personas, de la estimulación con compañeros, maestras o colaboradores, así como con la remuneración económica, la autoeficacia y validación. A lo largo de su vida han erotizado el baile, principalmente a partir de las reuniones con amistades.</p>	<p>Las características de las vivencias eróticas no genitales son similares al interior de las familias con particularidades en cada una y diversas entre ellas.</p>

Análisis por generaciones de la vivencia del erotismo genital

Vivencia del erotismo genital				
Generaciones	Abuelas	Madres	Hijas	Conclusiones
	<p>Las vivencias erótico genitales son vividas exclusivamente con su pareja y descritas desde su pasado, en la actualidad hay nula actividad erótico genital.</p> <p>Existe una incomodidad para hablar abiertamente del tema debido a la educación restrictiva y de castigo que vivieron en su infancia y adolescencia. Sin embargo, hay percepción general de haber disfrutado los encuentros eróticos que vivieron</p>	<p>El autoconocimiento del propio cuerpo y la comunicación genera una mayor apertura para el disfrute de vivencias erótico genitales con sus parejas.</p> <p>Descripción integradora de los cambios que experimenta su cuerpo</p> <p>Rompen con patrones de educación restrictiva e ideas de castigo y pecado ante la erótica genital.</p>	<p>Se busca vivir la erótica genital desde la autonomía y propia satisfacción.</p> <p>Fueron criadas en ambientes más permisivos y se tiene una mayor percepción del derecho al placer.</p> <p>Ruptura de paradigma de lo que está bien y lo que está mal.</p> <p>Autoconocimiento para ejercer su genitalidad, mayor libertad para decidir cómo, cuándo y con quien tener vivencias sexuales.</p>	<p>Las vivencias del erotismo genital presentan una transformación por generación, ya que se presenta un salto de visión y una ruptura desde la restricción y pasividad de las abuelas, hacia cuestionamiento s, accionar y reelaborar su erótica por parte de las madres y posteriormente la crianza de las hijas en ambientes más permisivos dan oportunidad de autonomía erótica genital.</p>
Comparativo entre generaciones				
Generaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Las primeras experiencias placenteras se asocian a contactos con parejas, primeros tocamientos principalmente. • Incomodidad, pena o vergüenza asociada al tema (una de las participantes no quiso continuar con este tema) • La genitalidad se termina como un “apagón” abrupto, debido principalmente a que la pareja deja de tener presencia. • Dificultades para expresar necesidades durante encuentros eróticos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las primeras experiencias placenteras se presentan en la adolescencia referidas a encuentros iniciales y vivencias sensoriales como los besos, el tocamiento y el deseo mismo. • Refieren haber tenido una educación restrictiva respecto al tema por parte de su familia. • Percepción de que el erotismo a partir de la genitalidad disminuye con la edad, a manera de entrar a una fase de mayor calma (e inclusión de lo no genital) por 	<ul style="list-style-type: none"> • Las primeras vivencias eróticas incluyen tanto el autoerotismo como compartidas con otras personas y de edades muy variables de 4 a 20 años. • La genitalidad se vive tanto en pareja como de manera individual. • Continúan viviendo su erótica genital sin importar si no tienen pareja y se autoestimulan aunque tengan pareja. • Consideran la comunicación importante para vivir encuentros 	<p>Las primeras vivencias eróticas incluyen tanto el autoerotismo como compartidas con otras personas y de edades muy variables de 4 a 20 años.</p> <p>La genitalidad se vive tanto en pareja como de manera individual.</p> <p>Continúan viviendo su erótica genital sin importar si no tienen pareja y se autoestimulan aunque tengan pareja.</p> <p>Consideran la comunicación importante para vivir encuentros</p>

<ul style="list-style-type: none"> • La vivencia de los orgasmos está presente a través de experiencias con pareja y con descripciones que incluyen la experiencia cognitiva y corporal. • Zonas erógenas son poco asociadas a genitales y más a los senos. Solamente una mencionó el clítoris • Poca claridad o referencia a los cambios físicos que experimentan durante encuentros eróticos sexuales • Pocas fantasías. Las existentes asociadas a lugares para tener un encuentro sexual erótico y tríos • Prácticamente no hay presencia de sueños eróticos genitales, solamente una los mencionó. • Hay referencia de actividades que erotizan durante encuentros sexuales como el deseo, los orgasmos y la estimulación bucogenital, sin embargo 2 participantes reservaron su respuesta. • Rememorar la erótica genital se les dificulta ya sea por el tiempo transcurrido o las vivencias que se relacionan a ello. • La percepción de las relaciones sexuales que mantenían es que fueron satisfactorias. • Referencia a una pareja sexual principal que suele existir desde la juventud 	<p>diversas razones como la madurez y tareas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La comunicación se considera clave para poder disfrutar de los encuentros eróticos. Quienes cuentan con pareja estable se permiten realizarla y para quien no depende de la confianza que se establezca. • Mayor identificación e integración tanto de la vivencia como de la experiencia corporal, así como una narración descriptiva de los cambios físicos durante el orgasmo. • Identifican zonas erógenas principalmente en genitales, pero se incluyen también otras como el pecho o la boca. • Pocas fantasías. Las existentes se asocian a coqueteo, como lucir lencería y tener un trío • Sueños eróticos vinculados a recuerdos sobre los encuentros sexuales con parejas. • Identificación clara de cambios físicos durante los encuentros erótico sexuales a través del autoconocimiento y la comunicación con la otra persona. • Hay referencia a más de una pareja sexual, sin embargo, se tiene exclusividad sexual, una vez que se construye una pareja formal 	<p>eróticos genitales con otras personas, pero no siempre la han llevado a cabo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los orgasmos se describen más metafóricamente con palabras como “conexión”, “mariposas en el estómago”, “cosquillitas en el corazón”. • Las descripciones de orgasmo son diversas desde la vivencia afectiva hasta la poca claridad para describirlo. • Descripciones más romantizadas e idealizadas de las vivencias erótico genitales. • Identificación de los cambios corporales durante la excitación tanto a nivel genital como corporal. • Mayor descripción de zonas erógenas, incluyendo tanto genitales como otras partes del cuerpo y estímulos sensoriales. • Fantasías vinculadas a lugares o personas como en tríos, incluidas experiencias homoeróticas. Algunas ya realizadas. • Sueños eróticos vinculados a recuerdos con parejas. • Mayor posibilidad para tener experiencias con múltiples parejas sexuales. 	<p>La referencia a la genitalidad también es diversa pues las abuelas lo mantienen como tema privado, para las madres el trabajo de autoconocimiento o es claro hacia la corporalidad y realizan descripciones más concisas, mientras las hijas romantizan e idealizan su erótica genital.</p> <p>El ejercicio sexual con parejas se amplió a través de las generaciones debido a la apertura y libertad de decisión.</p>
---	--	---	---

Análisis por familias de la vivencia del erotismo genital

Familia	Síntesis	Conclusiones
1	<p>Primera experiencia placentera entre los 12 y 15 años asociadas a roces, abrazos, caricias y sensaciones corporales. El erotismo no se vive a través de la autoestimulación genital.</p> <p>Los sueños son asociados a recuerdos de relaciones sexuales con parejas por parte de la madre y la hija, la abuela no refiere alguno.</p> <p>Existe una percepción de la prohibición de manera gradual, la abuela vivió violencia por parte de su madre por actos vinculados al disfrute y el uso de métodos anticonceptivos, para la madre fue restricción ante el pecado y fallarle a la familia y posteriormente con la hija se vive con libertad y confianza, por ejemplo, las fantasías sólo son referidas por ella, quien también las ha realizado. La zona más identificada con el placer es el busto.</p> <p>El resto de las experiencias placenteras son referidas de manera distinta por las 3 mujeres como el orgasmo, la identificación de cambios corporales ante la excitación y la comunicación con sus parejas para el disfrute sexual.</p>	<p>La prohibición y culpabilidad hacia el erotismo genital se presenta en muchas familias, sin embargo, algunas o alguna integrante de ellas ha logrado atravesar esas emociones y sentimientos, a través de por ejemplo, la comunicación que entablan con sus parejas o del atrevimiento a incorporar nuevas prácticas como la autoestimulación.</p> <p>Si bien identifican que la estimulación directa de genitales es muy importante para sentir disfrute,</p>
2	<p>La primera experiencia referida como placentera, aunque en todos los casos fue con otra persona, son diversas entre sí. La abuela lo vivió con su pareja en la adolescencia a través de tocamientos y sintiendo el deseo y la excitación, la madre lo vivió a los 22 años en una relación sexual que implicó apertura y acuerdos con su pareja y la hija a través de juegos de exploración con una prima en la infancia.</p> <p>En este sentido el desarrollo personal para llevar a cabo la comunicación durante encuentros eróticos genitales con parejas, para ellas es muy importante. Particularmente la abuela refiere haber sentido culpa, mientras la madre e hija describen temor inicial hacia prejuicios de su pareja si mostraba iniciativa (“¿qué va pensar de mí?”), que posteriormente transforman con comunicación.</p> <p>La zona más asociada al placer son los senos, sin embargo, madre e hija también señalan genitales. Identifican con claridad los cambios físicos durante la excitación como el endurecimiento de pezones.</p> <p>El orgasmo es referido en general como una vivencia muy intensa, máxima y de vibraciones fuertes. Aunque las 3 refieren fantasías erótico genitales éstas son con temáticas diferentes en cada una.</p>	<p>Si bien identifican que la estimulación directa de genitales es muy importante para sentir disfrute,</p>
3	<p>Para esta familia se presentan frases que cargan moralmente la genitalidad, pero posteriormente en diversas experiencias la van viviendo más abiertamente, así mismo entre las 3 se presentan tanto coincidencias como diferencias en varias experiencias.</p> <p>Abuela y madre vivieron su primera experiencia erótica genital en la adolescencia (14 y 13 respectivamente), la abuela la vivió a través de la estimulación con su pareja, mientras madre e hija con autoestimulación, en ésta última fue en la infancia y en ambas se presentaron ideas de “cochinadas” (la madre lo pensó en su momento para sí misma, a la hija se lo dijeron sus familiares debido a la edad).</p>	<p>Si bien identifican que la estimulación directa de genitales es muy importante para sentir disfrute,</p>

	<p>La erótica genital en las 3 ha sido relevante y abierta con su pareja, aunque inicialmente vivieron aspectos de temor o vergüenza en las primeras experiencias, lo cambiaron con comunicación.</p> <p>La abuela disfrutaba la estimulación bucogenital y la penetración, accedía ante peticiones como el baile para seducir, la madre disfruta de ver películas pornográficas para aprender otras formas de estimulación y lucir lencería. Por su parte la hija comunica abiertamente y disfruta juguetes y diversos aspectos de la relación sexual.</p> <p>El autoerotismo genital también se ha visto en un transitar hacia el ejercicio abierto a través de cada una, ya que la abuela refiere no haberlo requerido porque su pareja era activa y en la actualidad no lo realiza debido a que desencadena emociones de tristeza por el duelo de su pareja, pero es consciente de que su cuerpo lo necesita, la madre lo vivió, pero actualmente es con menos frecuencia por la percepción de una disminución (desgaste, ocupaciones, cansancio) y la hija lo vivió desde la infancia, pero reelaboró el significado para hacerlo sin culpa. Tanto abuela como hija fantasearon con tríos y la madre con lucir lencería. Identifican ciertos cambios físicos durante la excitación como el rubor sexual y el cambio en pezones. Las zonas de mayor placer se asocian con los genitales y la hija menciona además diversas zonas corporales.</p>	<p>cuando se hace referencia a la experiencia placentera también implican otros tipos de estímulos sensoriales hasta incluir zonas como los senos o el cuello. Cada mujer vive su erotismo de manera muy particular, pero a través de las referencias se observan mayores similitudes intrafamiliares y mayores diferencias entre cada una de las familias en conjunto.</p>
4	<p>Su primera vivencia erótica genital fue diferente en cada una. La abuela lo vivió al iniciar contacto sexual con su pareja a los 16 años, la madre con un beso a los 12 años y la hija lo vivió hasta los 19 años con autoestimulación. Las zonas eróticas se asocian más a diversas sensaciones corporales y estímulos sensoriales como ser abrazada y escuchar la voz. La abuela identifica pocos cambios corporales durante la excitación a diferencia de la madre e hija que además identifican la humedad vaginal.</p> <p>La comunicación para disfrutar de encuentros eróticos es poco frecuente o depende de la persona con quien se vinculen. Describen el orgasmo mencionando sensaciones de explosión y posteriormente relajación.</p> <p>La autoestimulación no se realiza y se asocia a la culpa, sin embargo, la hija ha dejado de sentirla.</p> <p>A diferencia de la abuela, madre e hija refieren tanto fantasías como sueños eróticos. Las fantasías están asociadas a exhibicionismo en lugares "prohibidos". Los sueños eróticos conllevaron sensación vívida al despertar.</p>	
5	<p>Solamente la abuela asoció su primera vivencia erótica de manera genital a los 13 años con su pareja. La abuela hace pocas referencias como los senos como zonas erógenas y rechaza continuar con el tema,</p> <p>Por otra parte, madre e hija comparten respuestas muy descriptivas con una amplia variedad de vivencias eróticas tanto exclusivamente genitales como aquellas que son emocionales, sensoriales y corporales como la importancia de los besos durante encuentros sexuales o miradas que se presentan con orgasmos.</p> <p>Ellas mencionan en cuanto al autoerotismo que se fue ha ido viviendo sin culpa y sin ser un tabú para vivirse plenamente. Disfrutan de juegos previos, caricias, la penetración misma, masajes, cambios de ritmos y posiciones durante las relaciones sexuales. En cuanto a sueños los refieren con relaciones sexuales, la madre lo refiere con su expareja e hija con un compañero de trabajo. Sus fantasías no son referidas a erotismo genital.</p>	

Erotismo no genital por generación

Vivencia del erotismo no genital				
	Abuelas	Madres	Hijas	Conclusiones
Generaciones	<p>El erotismo más referido es el compartido y principalmente se refleja en sobre cuerpo en el hacer (tejer, yoga), menos a sí mismas en los autocuidados ante deterioro físico.</p> <p>Como erótica relacionada a lo cognitivo se destacan los recuerdos y hay más fantasías relacionadas al bienestar, prefieren no pensar.</p> <p>Las principales vivencias eróticas son los vínculos y cuidados para y desde otros, así como el nacimiento del primer hijo.</p>	<p>El erotismo es muy diverso, se incorporan vivencias corporales (como el baile), así como lo emocional y sensorial, y se presenta tanto autoerótico como compartido siendo ampliamente descriptivas.</p> <p>El erotismo cognitivo se relaciona con la familia, la convivencia, complicidad, el compañerismo, la comunicación, al descanso y leer.</p>	<p>El erotismo es prioritariamente cognitivo y corporal sensorial principalmente relacionado a leer, investigar, aprender, preguntar, platicar e ideas de independencia, libertad y autonomía.</p> <p>La soledad misma es muy erotizada.</p>	<p>El erotismo no genital que expresan se asocia a las características de sus vivencias y a la etapa de vida en la que se encuentran. Las hijas destacan lo profesional, autonomía, la soledad, vivencias presentes y actuales. Las abuelas destacan sus recuerdos y momentos pasados que erotizaron, en la actualidad hay pocos. Para las madres hay tanto vivencias eróticas en el pasado</p>
Comparativo entre generaciones				
Generaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor presencia de recuerdos anecdóticos asociadas a fechas y hechos. • Las vivencias eróticas se vinculan al hacer en la dinámica corporal • En general hay un disfrute de actividades como convivir, platicar, • En la infancia se erotizaron los cuidados y atenciones de familiares, sin embargo, hay quienes no vivieron infancias agradables y no tienen recuerdos eróticos en esta etapa. • En la adolescencia se erotizaron principalmente los contactos con familiares, amigas, parejas y aspectos como “ser el centro de atención”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor claridad de la vivencia en conjunto con las emociones. • Las vivencias eróticas se identifican y asocian con emociones y lo corporal sensorial • En la infancia se erotizaron los juguetes, juegos y el contacto con familiares, (crecimiento de senos) • Durante la adolescencia se erotizaron principalmente los contactos con amigas, chicos, sentirse atractiva y fiestas a ella. • Durante la adultez se erotiza el tener hijos, sus cuidados y amor 	<ul style="list-style-type: none"> • Las vivencias eróticas • Se refieren recuerdos eróticos en la infancia asociados a la familia, a través de reuniones, regalos, reencuentros y protección • Durante la adolescencia refieren haber erotizado aspectos como la libertad, el cambio. los logros y las amistades. • Logros académicos, maternidad y el 	

	<ul style="list-style-type: none"> • Durante la adultez se erotiza principalmente el hecho de ser madre. • Se presenta erotismo cognitivo relacionado a recuerdos con el bienestar en otras épocas, fantasías eróticas principalmente al bienestar de otros. 	<p>recíproco y el contacto y amor con pareja.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El erotismo cognitivo se presenta con pocas fantasías no genitales, solamente una lo mencionó vinculada a pareja. Recuerdos de manera variada a lo largo de su vida, sin embargo, hay más relaciones a la complicidad o el compañerismo. 	<p>contacto convivencia con pareja</p> <ul style="list-style-type: none"> • El erotismo cognitivo se presenta con pocas fantasías no genitales, la que se presentó se relaciona con la erotización de soledad y estar consigo misma, así como bienestar propio. 	<p>como en el presente.</p>
--	--	--	--	-----------------------------

Erotismo no genital por familia

Familia	Síntesis	Conclusiones
1	Destacan las experiencias interpersonales familiares principalmente en la infancia, también asociadas a la maternidad junto con emociones y estímulos corporales/sensoriales intensos que coinciden en la adultez tanto en la abuela como en la madre. Esto de igual manera incluye las vivencias de la hija, sin embargo, amplía la diversidad de donde provienen dichos estímulos desde la adolescencia que van hacia el goce de libertad, experimentar y divertirse con otras personas (amigos), así como logros académicos. La madre y la hija además coinciden en disfrutar el reconocimiento social y ser el centro de atención durante la adolescencia.	Las familias presentan un inicio de desarrollo erótico similar, pues las primeras vivencias eróticas no genitales comienzan durante la infancia cuando se presenta para ellas una crianza amorosa, posteriormente confirme cada integrante madura y alcanza otras etapas de vida también cada una de estas familias diversifica las fuentes y formas de su placer al reconocer variadas vivencias que disfrutan. Así mismo, la familia misma como institución social se mantiene como un mandato prioritario
2	Para esta familia las experiencias intrafamiliares son las más importantes tanto en la infancia como en la adultez, al punto de asociarlas durante sus sueños, la madre lo asocia con el bienestar que genera con su pareja y ello conlleva a su vez estabilidad familiar. Por otro lado, gozan de la independencia económica, laboral y los logros propios son erotizados tanto por la hija como por la abuela durante su adultez. En esta familia sólo la abuela menciona explícitamente la erotización del nacimiento de su hija.	
3	Las vivencias eróticas no genitales en general son más diversas en el momento de su vida actual. Sin embargo, las que coinciden son las experiencias familiares que incluyen convivencia con diversos miembros lejanos y para la abuela e hija viajes al extranjero y esto coincide principalmente durante su infancia, además del inicio durante la adolescencia de primeros contactos con parejas que incluyen la sensualización del cuerpo a través de besos roces y caricias. Por otro lado, cada una expresa vivencias muy distintas que incluyen el disfrute corporal o el vínculo con pareja con experiencias referidas desde hacer yoga, caminar, el autoconocimiento, el disfrute del cuerpo a través de la admiración y estimulación con parejas, así como el descanso.	
4	En esta familia el erotismo no genital se desarrolla a lo largo de su vida de manera similar en las 3 integrantes, pues se presenta sobre todo ante la sensación de protección que es proveída por la familia, el ejercicio de maternidad y el desarrollo de este vínculo con la persona que crían, expresado a través de acciones recíprocas como los abrazos, las ideas que genera el cariño, así como estímulos sensoriales y esto es hasta su vida actual. Particularmente la abuela incluye dentro de esta erótica el nacimiento de su primer hijo y en los sueños el deseo de bienestar económico para sus seres amados.	

	<p>Esto se ve reflejado en las diferentes etapas de vida, a excepción de la infancia en la abuela y madre pues coinciden en no haber tenido una con experiencias agradables. Sin embargo, para la hija se incluye esta etapa, pues refiere haber vivenciado su infancia con una sensación intensa de protección, cuidados, amor y de bienestar principalmente por su abuela.</p> <p>Durante la adolescencia las salidas, conocer chicos, el contacto con ellos y la sensación que esto proveía de libertad.</p>	<p>pues se continúan los roles tradicionales erotizando principalmente la crianza y el maternaje en general.</p>
5	<p>En esta familia se vivencia como erótico el maternar que provee de disfrute a la abuela y la madre, esto se observa desde el proveer cuidados hacia otros. Para la madre además por el nacimiento de su hija en la cual se presentó un intenso deseo desde joven, disfrutando del proceso y la estimulación sensorial en el parto. También refiere como experiencia erótica no genital el cuidado y contacto con la naturaleza, las sensaciones corporales que obtienen y la introspección que esto genera.</p> <p>El disfrute corporal también es referido en las 3 al mencionar actividades como el baile.</p> <p>Otro aspecto referido solamente por la madre y la hija son los estudios escolares, el desarrollo intelectual, la satisfacción de obtener logros académicos y el éxito profesional que posteriormente se presenta.</p> <p>Respecto al tema la abuela erotizó el reconocimiento laboral con el respectivo bienestar económico durante su adolescencia y encuentra placentero haber apoyado a sus hijos e hijas para que obtuviesen dichos logros académicos y laborales.</p>	

6. Discusión y conclusión

Bajo el modelo sistémico de la sexualidad de Rubio (1994) se encontró que, si bien la sexualidad está conformada por los distintos holones de reproductividad, género, vinculación afectiva y del erotismo, siendo este último el centro de esta investigación, para las mujeres entrevistadas esta interconexión de sistemas se conjuga de una manera distinta en cada una de ellas y con un “peso” diferente en su propia construcción, En este sentido ciertamente se puede observar que cada una de los otros holones sexuales juega un papel importante en el ejercicio erótico vivencial de las mujeres como se señalará a continuación.

Esta investigación como sabemos, se realizó con 3 generaciones de mujeres representadas por abuelas, madres e hijas, donde cada mujer puede coincidir y tener características o vivencias eróticas similares, tanto con otras de su misma generación, como de su misma familia. Sin embargo, también es importante mencionar que se observa que muchos de los sucesos que definieron sus vivencias eróticas y la forma en que integraron el disfrute en su vida da como resultado una conformación muy particular de su sexualidad y por lo tanto de la erótica. En otras palabras, ni el hecho de pertenecer a una familia con determinado tipo de crianza, ni pertenecer a cierta generación da como resultado una única forma de vivencia.

Esto se puede observar son las madres que han sido capaces de desarrollar la vinculación afectiva en relación de pareja con más de una persona a lo largo de su vida a diferencia de las abuelas que construyeron solamente una relación monógama por su parte. O también coincidir con aquellas de su misma familia, como en la tercera para las que el erotismo genital se presenta como algo muy importante en sus vidas. Pero para cada mujer esta conjunción de elementos puede ser muy particular, es decir, aunque hay puntos comunes, las experiencias vividas reflejan una conformación distinta de su sexualidad en general y de su erotismo en particular.

El género, como lo define Rubio (1994), en torno a la construcción y pertenencia (o no) de una determinada categoría dimórfica y la definición del comportamiento que se espera, en el caso de las mujeres de la 1ª generación o abuelas, se presenta más delimitado y tradicional como al erotizar actividades que involucran el servicio y cuidado de un otro, además de la sumisión erótica ante su pareja. Así, tal como lo menciona Lamas (1996), esto conlleva algunas consecuencias negativas como la sensación de culpa que algunas refieren o la dependencia de su única pareja para disfrutar en general de encuentros sexuales que deseaban, expresar sus deseos, necesidades o a mantener un contacto con su propio cuerpo y disfrute. Incluso también es señalado por Kerr (1977)

cuando menciona que es tradicional que las mujeres aprendan de los hombres lo referente al sexo, solo por medio de un hombre se enteran muchas mujeres de que tienen un clítoris, es decir, muchas mujeres no suelen conocer su cuerpo, ni disfrutarlo.

En este sentido, para las mujeres más jóvenes el género se muestra con roles menos definidos y estrictos, por ejemplo, ninguna hace referencia a erotizar “quehaceres domésticos”, sin embargo, esto no significa que no se presenten aspectos tradicionales del género como a través de la idea romantizada del orgasmo y de las relaciones sexuales, en las expectativas que tienen sobre sus relaciones de pareja o la forma en que su vinculación afectiva se desarrolla.

Particularmente, las madres resultaron ser la generación más transgresora, que se muestra relacionado a la emancipación de la sexualidad como fenómeno histórico ha dado pie a que las mujeres, cada vez más, puedan tener un mayor control sobre lo que sucede con su cuerpo y, por tanto, abre la posibilidad a que reflexionen sobre su propio erotismo. Durante este tiempo pueden destacarse distintos acontecimientos que cambian una y otra vez la manera en que se acepta o no la libertad de las mujeres para sentir placer. Van Ussel (1974). En particular, esta generación reconoce haber recibido una educación tradicional y restrictiva y deciden rechazar muchos de los parámetros establecidos y dados, reflexionando en lo que ellas deseaban hacer. Buscaron la validación hacia su propia persona, obteniendo el reconocimiento y agradecimiento por lo que son y no por lo que dan. Así, el género se transformó hacia la conformación de mujeres autónomas, independientes y con el disfrute tanto de sí mismas como de la soledad e incluso también decidieron proporcionar una educación diferente a la recibida.

Posteriormente las mujeres jóvenes tienen el privilegio de vivir la libertad por la que las madres lucharon, llevando a erotizar en un alto grado la construcción de un espacio de soledad, en este sentido, la sexualidad de las mujeres jóvenes suele estar encasillada en la libertad que se supone deben tener y que puede resultar finalmente más una obligación que un derecho. Las mujeres jóvenes en una errónea lucha por buscar la igualdad, pueden exigirse tener la misma experiencia sexual y erótica que los hombres, es decir, puede verse el tener un mayor número de parejas como un objetivo y no el verdadero disfrute de las experiencias vividas, aunado al posible descuido de su salud sexual y dentro de ello a su protección (Leroy, 1996), contrario a las abuelas que valoran estar rodeadas de sus personas allegadas y sufren al estar solas.

El género también puede ser visto a través de las familias pues, en la familia 1 dicho género destaca en la abuela ante el inicio de vida sexual que debe ser enmarcado y “legalizado” por medio de un matrimonio que lo regula, además de la dependencia de

pareja, de la exclusividad sexual que mantiene y el amor idealizado que profesa sólo para él y permanece aún después de su fallecimiento. Estas ideas están presentes desde el mundo medieval, donde la infancia y adolescencia se unen en una sola etapa, de la virginidad que es considerada una etapa transitoria, incompleta, preparatoria para la siguiente, es decir, el matrimonio y la reproducción como recuerda Martos (2008). La madre, por su parte, refiere haber tenido ideas de que es pecaminoso tener relaciones sexuales fuera del matrimonio y al consolidarlo se quita la preocupación ante la sociedad, ella misma menciona el cambio que decidió tener para la educación de su hija. Al analizar de manera general el discurso de erotismo en ésta última, no se muestran las ideas del matrimonio o la percepción de ser mala mujer al iniciar contacto sexual con otra persona, pero si un depósito de emociones, sentimientos y expectativas hacia el desarrollo del placer genital con otra persona.

Dentro de la familia 2 la abuela menciona la sensación de culpa durante contactos sexuales genitales y tanto la madre como la hija un temor a ser enjuiciadas por sus parejas si mostraban demasiado interés o “experiencia” en el contacto sexual o erotismo genital compartido con ellos, es posible que esto se deba a la educación conservadora de corte religioso que se reproduce en esta familia, cabe mencionar que por razones laborales la abuela decide internar a la madre en una escuela de monjas en Michoacán.

Se puede observar en la familia 3 el género en diversas narraciones. La abuela asocia el erotismo genital a la pareja, al matrimonio como su finalidad y a la realización como persona-mujer, refiere haber sentido como eróticas las caricias o abrazos, pero también niega haber tenido relaciones sexuales antes del matrimonio, “ser señorita” antes de cualquier contacto con su pareja que en ese momento aún era su novio antes de casarse. La madre erotizó ser deseable para los otros a partir de su desarrollo corporal. La hija inicio su vida sexual con culpa e ideas de que el disfrute genital no es para ella, miedo ante las relaciones sexuales y la penetración.

La familia 4 por su parte puede ser un ejemplo de la construcción que se ha tenido alrededor de que las mujeres “buenas no piensan en sexo” y pueden ser señaladas socialmente ante el placer y particularmente el placer que se obtiene al tocar los propios genitales, al vivir una sexualidad que no tiene fin en la reproducción o una genitalidad que no está dedicada a los varones-parejas. Particularmente la madre, aunque sabe que la autoexploración es buena para conocer su cuerpo menciona sentir culpa. Por su parte la hija reconoce la autoestimulación como una prohibición social, sin embargo, hace a un lado esa creencia y la lleva a cabo. Cuando se indagó el tema con la abuela su respuesta fue un no.

Retomando la familia 5 se puede observar cómo el género se presenta en principio más bien con roles tradicionales y después se transforma con cada una de sus integrantes, donde la abuela, por ejemplo, si bien inicialmente estuvo interesada en los ingresos económicos, estos los invertía para desempeñar un papel de cuidadora, en proveer protección a su familia y que posteriormente al tener pareja dejó para dedicarse a sus hijos propios a los cuales también debió proveer cuidados. La madre de esta familia conjugó por su parte tanto actividades de cuidadora y pareja como otras en las que las mujeres han buscado tener más espacios como el estudiantil. Ámbito en el cual la hija lo señala ya como prioridad erótica en diversos momentos, mientras el matrimonio o la maternidad nunca son mencionadas como meta o estímulo erótico.

En cuanto a la reproductividad esta también ha regido las vivencias eróticas de las abuelas conjugando el hecho sociohistórico y cultural del poco acceso y restricción de opciones para prevenir embarazos, a partir de la carga moral de tener los hijos que se presentasen hasta que el cuerpo o las circunstancias lo permitían, dependiendo mayoritariamente de lo biológico en sí, interfiriendo incluso en su erotismo genital conjugado con el género, por ejemplo, cuando la abuela de la primera familia es rechazada por su pareja al tener un embarazo o al ser ellas las principales responsables de la crianza y aquello relacionado a los hijos. Ellas desde adolescentes, mencionan el hecho de tener a su primer hijo y erotizar dicho proceso.

Por su parte, la generación de las madres renuncia al cumplimiento de ese aspecto biológico, embarazo-crianza de los hijos, dedicando más tiempo para ella conocerse mejor, erotizar momentos de soledad, así como el descanso porque también se consideran merecedoras de autocuidado y tener un desarrollo personal y profesional. Incluso se menciona el disfrute ante la decisión de ya no tener hijos y en la actual etapa de su vida (menopausia) la despreocupación por un embarazo, tal como lo menciona González (2011) cuando menciona que la sexualidad de las mujeres mayores ya involucra otros matices psicológicos, afectivos emocionales, sociales y corporales pues, por ejemplo, ya no está dentro de su contexto el tener hijos, ya no forma parte de su realidad el quedar embarazadas. Sin embargo, en este sentido la generación de las madres es la que valora esta situación y no esta generación de abuelas. Esto además les permitió a las madres elaborar un equilibrio entre lo sensual corporal y lo genital. Y relacionado con la interacción social, ampliando su repertorio de vivencias eróticas tanto consigo mismas, como con su pareja u otras personas distintas a su familia.

Cabe mencionar que de las cinco mujeres hijas solamente una ha tenido la experiencia de tener un hijo, el resto no mencionó un deseo respecto al tema, es decir, no hay

presencia de erotizar una reproducción biológica, por el contrario, mencionan un temor ante el embarazo y el uso del condón llega a ser más referido como recurso para protegerse ante ellos o de infecciones de transmisión sexual, sin embargo y a pesar de lo mencionado por Guzmán (2019) sobre la posibilidad de obtener libertad sexual y con ello mayor disfrute a través del uso de anticonceptivos, su uso todavía es esporádico en estas mujeres, sobre todo en las referencias a la primera relación sexual.

Particularmente la maternidad para casi todas las mujeres que tienen uno o más hijos suele vivenciarse como una experiencia erótica en sí misma, sin denotar que haya sido un mandato impuesto socialmente como mujeres, ya que no todas refieren haberlo pensado como único camino para sí mismas, sin embargo, si se presenta como deseo que anhelan incluso desde la infancia como la madre de la quinta familia. Sus vivencias están cargadas tanto de estímulos sensoriales eróticos que recuerdan de manera muy específica durante el alumbramiento o parto, así como de vivencias cotidianas erotizadas durante crianza.

Desde la perspectiva de Rubio (1994) los seres humanos establecen vínculos afectivos interpersonales como parte del ejercicio de su sexualidad. En este estudio observamos que la construcción de vínculos afectivos también denota ciertas diferencias y similitudes tanto entre generaciones como entre familias, sin embargo, pueden observarse 3 principales áreas; la pareja, la familia y otras personas.

Analizando las respuestas de estas 3 generaciones desde la interacción entre el subsistema vinculación afectiva y el subsistema erotismo observamos que, aunque la pareja es el vínculo afectivo importante que erotizan y del que también se desprenden vivencias eróticas, la forma en que la relación se lleva a cabo es distinta. Las abuelas reflejan una alta dependencia, donde el erotismo se desencadena en las abuelas sólo si hay un vínculo afectivo llamado pareja. Para las madres esta construcción de vínculo resulta desde una forma de complicidad y compañerismo para las que suele presentarse una combinación de erotismo no genital y genital. Las hijas tienen construcciones mentales idealizadas y además de expectativas más elaboradas en lo genital hacia su pareja, pero que si no son cumplidas muestran autosuficiencia para su propio placer.

En cuanto al desarrollo de vínculos afectivos, Eusebio Rubio (1994) señaló que esta capacidad incluía el desarrollo de afectos intentos tanto ante la presencia, ausencia, disponibilidad o no de otro ser humano, junto con las respectivas construcciones mentales que nos permiten formar lazos. Dentro de las familias esto es mencionado por todas las mujeres, pero mientras para las abuelas se transforma en un eje que guía su vida actual al punto de displacer ante su ausencia, para las madres se vuelve un

complemento que pueden sostener en ausencia y presencia, disfrutando las experiencias cuando sus hijas o hijos están y aprovechando el desarrollo de intimidad cuando no. Las hijas erotizan estos vínculos afectivos principalmente desde los cuidados en una crianza amorosa y un espacio que les protegió.

El desarrollo de vínculos afectivos hacia otras personas también ha tenido transformaciones ya que para las abuelas en general fueron esporádicos durante la infancia o adolescencia y solo en ese tiempo suelen ser relevantes. Para las madres los vínculos afectivos se pueden considerar importantes, pero no son indispensables para activar su erotismo, sin embargo, las hijas tienen menos dificultad para ampliar la diversidad y mención de personas distintas, cercanas y constantes, principalmente de amigas o amigos.

En los vínculos afectivos creados a partir de relaciones familiares, también se pueden encontrar coincidencias y diferencias entre las familias, como la familia 2 que desde la primera generación el contacto con otras personas, incluso sin ser muy conocidos se vuelve agradable y placentero.

Desde la propuesta de Fina Sanz (1999) quien plantea el ejercicio sexual global y el ejercicio sexual genital, se puede observar que en estas 3 generaciones de mujeres el erotismo fluye entre la genitalidad y la globalidad, en este sentido su propuesta no alcanza a explicar la integración que se presenta en la diversidad erótica vivenciada y expresada por ellas. Si bien viven un erotismo que se constituye en la genitalidad, incorpora muchas fuentes no genitales, que abarcan desde recuerdos familiares en la infancia hasta la fantasía de la salud y volver a realizar actividades de tiempos pasados.

En este mismo sentido también refieren una gran cantidad de vivencias eróticas genitales que rechazan el argumento de la poca genitalización. Las mujeres de las tres generaciones describen en cuanto a la erótica genital, un reconocimiento de los cambios físicos que ocurren en sus cuerpos durante las relaciones sexuales mencionados por diversos autores, tales como Masters y Johnson (1990) y entre los que se encuentran la erección de pezones, humedad vaginal y tumefacción. Tanto las madres como las hijas señalaron zonas erógenas como el clítoris, los senos, las nalgas, e identifican plenamente el orgasmo en su cuerpo, aunque para ellas es difícil la descripción de dicho suceso y aún más para las abuelas que aseguraron vivirlo, pero no “recordar” cómo fue, probablemente por sentirse avergonzadas.

Aunque las abuelas reflejan poca autonomía sexual, esto no minimiza su relevancia y presencia en sus vidas, ya que en repetidas ocasiones lo mencionan como algo

importante y el deseo de haber experimentado más de ellas aunque haya tenido distintas transformaciones o factores que estuvieron involucrados para su desarrollo, las madres buscan desarrollar dicha autonomía y a través de la comunicación lo desarrollan como una vivencia más equitativa del placer con sus parejas, mientras las hijas al enfocarse menos en su capacidad sensual y exaltando su autonomía también les permite vivir mayormente su genitalidad.

También es importante mencionar que se encontraron otros aspectos que influyen las vivencias eróticas de las mujeres en las distintas etapas de vida. Las abuelas reflejan menos oportunidad de vivir para sí mismas, algunas vivieron infancias referidas como felices, sin embargo, también tuvieron que trabajar a esa edad o fueron agredidas, pero la etapa de la adolescencia que comúnmente puede enmarcar experiencias de aprendizaje con pares o el desarrollo de la personalidad ante el mundo (Pérez y Valdez, 2001), prácticamente esta etapa es inexistente. Ellas pasaron de la infancia a vivir demandas sociales y personales hacia la maternidad, el trabajo y el cuidado hacia su pareja. Aquí se puede observar que las vivencias reconocidas como eróticas están vinculadas tanto a la etapa de vida en la que se encuentra una persona, como las experiencias en general que se tengan, así como otros factores sociales.

Con relación a la etapa que viven en este momento, si bien pudo existir un deseo genital no es mencionado explícitamente, tampoco si hubo cambios relacionados a la menopausia, por el contrario, se enmarca otro tipo de erotismo orientado a las relaciones interpersonales y dificultades tanto sociales como corporales referidas por González (2011) y Rubio (2009). En este sentido, algo que es comprensible que surgiera durante las entrevistas con estas mujeres abuelas, es que comienzan a tomar conciencia de las dificultades que conlleva su edad, perciben los cambios a lo largo de su rutina, en las vivencias eróticas que se van limitando debido a la disminución de movilidad y autonomía, por lo que valoran las capacidades que aún conservan. Así mismo la pérdida de la pareja, por separación, muerte e infidelidad, significó un gran cambio y duelo para ellas quienes también transformaron su erótica e incluso la conexión con su genitalidad. La abuela 3 por ejemplo, refiere crisis de ansiedad y depresión la primera vez que intentó estimularse genitalmente por las emociones que vivió con su esposo, así también dentro de su esquema de pensamiento la idea de la muerte es más latente, muchas de ellas han experimentado la pérdida de la pareja afectiva como lo menciona González (2011).

En cuanto a las madres, unas estudiaron, otras aunque es posible que hayan tenido pareja/familia jóvenes reflejan la oportunidad de erotizar otras vivencias como al tener diversas parejas, bailes, fiestas, amistades y las hijas mencionan una infancia muy

nutrida de erotización de cuidados, juguetes y atención, así como una adolescencia que ya estaba asociada a la libertad de experimentar tanto con amistades como en educación y la vida adulta es más referida a los logros académicos principalmente universitarios y posteriormente a la responsabilidad laboral que conlleva mayor autonomía, en este aspecto pueden concebirse como gozosas el bailar, tocar algún instrumento o practicar algún deporte (Jung, y Villaseca, 2002). Como lo refieren Pérez y Valdéz (2001) la juventud también representa una época importante para la toma de decisiones en torno a la vida futura, en mayor o menor medida referente a la independencia de la familia nuclear, tanto en el plano económico al iniciar con la vida laboral, al vivir en solitario o al vincularse con una pareja, incluyendo además con ello el aspecto emocional y estas mujeres han tenido la posibilidad de vivir su erotismo acorde a ello.

Merecen una especial referencia los aspectos referidos a la primera relación sexual pues para la gran mayoría de las mujeres, esta fue displacentera por uno o varios factores. De hecho, la penetración en sí misma, así como las relaciones sexuales y particularmente su inicio se han cargado socialmente de expectativas y consecuencias negativas. Por un lado, se concibe como aquello que debe ser mágico y especial, con la persona que se ama, pero al mismo tiempo esta se presenta junto con la posibilidad de embarazos en edades tempranas a los cuales se tiene el temor de ser castigadas y heridas o el contagio de infecciones de transmisión sexual. Si bien el matrimonio disminuye esa presión por la “autorización social” las cargas mentales siguen presentes, sumando aspectos como desempeño, vergüenza ante el desnudo y mostrar el cuerpo por primera vez. Esto conlleva la presencia de dolor, miedos, dudas, vergüenza, temor o sensaciones desagradables en el cuerpo. Si bien se expresa deseo y placer, esto es principalmente sobre aquellas acciones con menos carga como los besos, las caricias o roces que se viven desde un principio con menos preocupación y angustia.

Otra forma en que la primera relación sexual adquiere importancia es al ser recordada y puede significar el hecho y posibilidad de tomar decisiones sobre el propio cuerpo, como la madre de la familia cuatro, que decide evitar recordarla como una agresión sexual y practicarla con una persona que, si bien era su pareja y le gustaba, el motivo de fondo fue no tenerla con un agresor y esto es narrado a su hija ante la pregunta del inicio de vida sexual “en el momento correcto”.

Por otra parte, esta vivencia dual hacia el inicio de vida sexual, en la que las mujeres tienen el deseo de gozar a través de la genitalidad, el cuerpo y el contacto con otra persona, pero a la vez es vivida con angustia y miedos, muestra lo que Lagarde (1993)

consideraba como los dos espacios vitales de la sexualidad de las mujeres. Manifestar la sexualidad de una manera positiva debe ser para ejercer la maternidad, mientras que experimentarla como erótica es para las denominadas putas. Por lo tanto, esta doble vivencia también refleja que ceder al deseo sin intención de tener un embarazo implica atravesar la línea desde una sexualidad acorde a la expectativa de lo está bien hacer a una demasiado atrevida de putas.

En conclusión, las tres generaciones de mujeres, en distintos grados romantizaron el inicio de vida sexual alrededor de ideas como “sólo por amor y sólo con tu pareja”, pero no es lo único que las mujeres romantizan a lo largo de su vida erótica, pues las abuelas durante toda su vida se visualizaron como buenas madres y mujeres que vivieron y dedicaron sus esfuerzos para el bienestar de otros. En el caso de las madres que buscaron trasgredir las normas que les restringían durante su crianza exaltan por sobre muchas otras cosas a la pareja y todo lo referente a ella, mientras las mujeres jóvenes continúan con esta romantización a lo largo de otras vivencias erótico genitales idealizando el contacto con la pareja.

De tal manera que se puede decir que las mujeres en general romantizamos la representación de los cuatro holones sexuales (Rubio, 1994), tanto la vinculación afectiva asociada a la exclusividad sexual, la reproductividad en aras de ser buena madre o no-madre, romantizamos el erotismo en el deseo de que todo acto sexual que será mágico y placentero, romantizamos el género de ser buena mujer, tierna, además de ahora deber ser independiente y autónoma sin depender de otros.

También en este sentido, cabe mencionar que los esfuerzos y la dedicación para proporcionar el bienestar a otros que narran las abuelas, concuerdan con lo descrito por Basaglia, citada por Lagarde (1993) cuando señalan que las mujeres han sido cuerpos para otros. Para ellas se han vuelto acciones importantes y una forma en que pueden disfrutar de la vida, sintiéndose aún útiles y capaces de desempeñar dicha función, por lo tanto, es parte de cómo viven el erotismo. Sin embargo, este mandato como única naturaleza de las mujeres se deja atrás cuando para las mujeres jóvenes esta vida no se ve mencionada, en ellas no se refleja un deber para servir, sino por el contrario, como se ha mencionado la independencia y autonomía son el objetivo a alcanzar y disfrutar.

La escolarización también llega a ser mencionada, pero no como centro de enseñanza que aportó una perspectiva de bienestar sexual, considerando que dentro de las escuelas desde las generaciones de los setentas se integró la educación de la sexualidad con las primeras reformas educativas, pues su mención fue prácticamente nula. Para las mujeres abuelas no hubo referencia en tanto les permitiera contrarrestar

la educación restrictiva que recibían de casa, tampoco fue mencionada como un espacio seguro para poder abordar estos temas con otras personas de confianza. Sin embargo, para otras se convirtió en un ambiente que pudo proveer o promover el momento tener vivencias eróticas a partir de la convivencia y del conocimiento, como para algunas madres e hijas que destacan los logros académicos. Particularmente la hija de la familia 5, que recuerda que en la escuela fue el lugar de su primera vivencia erótica al crear una amistad.

Cabe destacar que no todas las mujeres tuvieron la oportunidad de acudir formalmente a la enseñanza escolarizada. En el caso de las abuelas quienes no accedieron a la escolarización refirieron sentir satisfacción al apoyar a sus hijas, hijos y nietos en la consecución de logros académicos.

Al parecer, la educación formal pudo haber influido en la percepción de las siguientes generaciones de mujeres, es decir, las madres e hijas para que tuvieran mayor oportunidad de vivir su erotismo más libremente mostrando una perspectiva más abierta de aceptación y bienestar ante el placer.

La violencia vivida fue no explicitada. Solo una de las participantes relató directamente la forma en que ésta afectó su erotismo, el contacto con su propio cuerpo y la posibilidad de volver a tener experiencias eróticas con otra persona. Por el contrario, también puede existir una erotización de violencia. Para una de las abuelas lo que más le erotizaba durante las relaciones sexuales era cuando su pareja la buscaba después de haberla ignorado, estando dispuesta a continuar viviendo la dependencia, rechazo y maltrato a costa de continuar con la relación, idealizar el amor que sentía hacia él y las ocasiones en que se presentaban los encuentros sexuales.

Puede decirse que el erotismo va en concordancia con lo que es importante para cada persona, es decir, para las abuelas se relaciona con la pareja y la familia, en este sentido para quienes tuvieran la suerte de ser correspondidas y amadas había mayor aceptación del erotismo vivido en dichos vínculos. De no ser así el deseo y erotismo se vincula más al hecho mismo de conseguir atención, reconocimiento o inclusión, ya sea de la pareja o alguien más. Esto también podía repercutir en otro tipo de erotismo, ya que había tristeza o inseguridad, mostrando limitaciones para reorientar el erotismo de otra forma, esto además de los deberes de crianza a los que estaban acostumbradas. Para las madres se presenta diverso, reelaborado y transformado por decisión propia a lo largo de su vida, principalmente con su pareja. Para las hijas el éxito, el desarrollo laboral y la autonomía genital que han logrado es lo que marca la orientación de sus actuales vivencias eróticas.

6.1. Limitaciones y Alcances

Entre las limitaciones encontradas para esta investigación es importante destacar que, debido a las características del perfil requerido para la realización de la investigación, como el hecho de conjuntar tres generaciones de una misma línea familiar, se presentaron dificultades en encontrar un gran número de mujeres que pudiesen participar, por esta misma razón no es posible una asignación más azarosa o mayor diversidad de participantes.

Otra de las limitaciones es la factible interpretación errónea por parte de las investigadoras con respecto a la información proporcionada, ya que la propia postura ante el fenómeno puede conducirnos a ello. De igual manera junto con las ideas, las expectativas pueden llevarnos a contaminar la investigación.

Así mismo, el erotismo puede considerarse como un tema íntimo, con el que muchas mujeres pueden sentir vergüenza o pena y con ello comportarse menos cooperativas para responder. De igual manera podrían haber omitido cierta información debido a la deseabilidad social. Esto junto con la falta de experiencia de las investigadoras pudo haber mermado la obtención de información o el análisis mismo de ella.

Por otro lado, también encontramos aportaciones y alcances importantes que podrían ser ampliados, sin embargo, debido a la extensión y tiempo de entrevista, así como del desarrollo de la investigación fue complicado continuar.

Una de las características que nos ofrece un mayor alcance es el realismo del estudio, por tratarse de una investigación de campo podremos conocer el fenómeno tal y como se presenta de manera natural.

También encontramos un gran valor heurístico a partir de la investigación, ya que son las mujeres mismas quienes nos mostrarn cómo se presenta el erotismo en su vida, cuál es la forma en que lo expresan, cuáles son sus reglas y métodos bajo los que lo viven. Todo esto nos permitirá, seguramente, formular nuevas preguntas que nos lleven a conocer más respecto al tema.

Por otro lado, las mujeres que se entrevistaron pertenecían a cierta etapa generacional y proceso de vida, como el ser abuelas, sin embargo, debido a diversos sucesos como las edades a las que tuvieron a sus hijas y a su vez a las nietas o el proceso de realización de la investigación, la generación familiar no implicaba pertenecer a la misma

época histórica o al mismo rango de edad, por lo cual es importante considerarlas como variables relevantes para siguientes estudios.

El erotismo puede estar enriquecido por tantos factores, incluso dentro de una misma cultura, que se considera una limitante alcanzarlas todas, además del hecho de que algunos podrán ser más relevantes de acuerdo a lo que se experimente, como una guerra o una pandemia, así el erotismo puede ser visto como un gran entramado de factores cruzados. También es importante considerar que otros factores como los padecimientos mentales, la alteración en la percepción sensorial, el consumo de sustancias, así como aspectos económicos pueden cambiar la percepción del orgasmo o la vivencia misma del erotismo. Estos temas fueron menos explorados y mencionados, pero ciertamente se presentaron y deberían tomarse en cuenta para investigaciones posteriores.

Por otra parte, es importante señalar que no es la intención de las autoras al realizar este documento, de alguna manera tener discriminación u omisión de personas con identidades diversas, personas trans, diversidad corporal o de género fluido, ya que se comprende que ese análisis implica atención a circunstancias específicas que pueden ocurrirles en su vivencia de la sexualidad, que sugieren otras variables a estudiar y merecen un espacio particular.

Así mismo, a pesar de haber obtenido ya información muy valiosa a partir de esta investigación quedan muchas preguntas pendientes para seguir transformando las condiciones necesarias para que las mujeres vivan un erotismo pleno desde el afuera y hacia sí mismas, sensible, empático y equitativo, como a partir del hecho de que las condiciones sociales e ideología han cambiado, pero ¿es en favor del erotismo? ¿Cuáles son actuales los beneficios eróticos de priorizar la soledad? ¿La sexualidad de las mujeres puede generar propuestas distintas a la masculina o la genital como prioridad?

Finalmente, investigar acerca del erotismo significó para nosotras la oportunidad de compartir con otras mujeres la importancia misma del erotismo y de incorporarlo a nuestra cotidianidad, hacerlo parte de nuestra vida. Siendo México un país que en la tanto la violencia percibida como los números reales de feminicidios van en aumento (Salguero. 2020) y donde muchas mujeres durante una cuarentena igualmente tenían por sus vidas estando en casa con sus agresores, la posibilidad de conectar con el placer y a su vez con la dicha en la vida también se vuelve extraordinariamente

revolucionario. En este sentido no sólo vale la pena existir, sino que sea una vida gozosa.

Adicionalmente, permitió cuestionarnos y llevar a la reflexión cómo es que nuestra propia experiencia de placer puede ser el punto de partida para una transformación más amplia de nuestra vida, nuestras relaciones y con ello de la sociedad en la que nos desenvolvemos

Igualmente, se presentó como la oportunidad de ampliar el panorama a múltiples formas y posibilidades del placer, considerando que comúnmente se asocia sólo con la genitalidad. Así, muchas de las mujeres entrevistadas se dieron cuenta que, incluso ellas lo han experimentado a través de otras tantas fuentes, lo cual las llevó a abrir su propia concepción del mismo. En este sentido, también es valioso dar cuenta del autodescubrimiento de las mujeres, que tienen curiosidad de explorarse y una concepción muy personal de placer, de desear y ser deseadas, la importancia de amar su cuerpo y vivir su erótica sin miedos o prejuicio sin necesariamente haber recibido una educación profesional.

Así también, consideramos importante reconocer en nuestras ancestras historias valiosas de vivencias con y sin placer, pero de las cuales es igualmente enriquecedor aprender. Donde algunas han tenido la posibilidad de conseguir logros en privado, pero que pueden ser vistos como la construcción de sabiduría y creación de caminos eróticos. Mismos que nosotras buscamos llevar a lo público para visibilizarlos y reconocer su esfuerzo. Tal es el caso de la trasgresión de muchas madres al tomar la decisión de criar a sus propias hijas con mayor comunicación y aceptar con respeto a la posibilidad de su disfrute.

Por último, como investigadoras consideramos importante romper los esquemas de cómo se debe disfrutar, quién puede hacerlo o a quién se puede desear, por ejemplo, dando cuenta que el erotismo puede existir desde edades muy tempranas con el descubrimiento del cuerpo mismo, de los estímulos sensoriales, incluyendo por supuesto en los genitales, así como diversas formas de vincularnos y en este sentido tampoco desaparece el deseo a edades más avanzadas pues las mujeres viejas también siguen gozando de muchas experiencias nuevas.

REFERENCIAS

- Alberoni, F. (1986). *El erotismo*. Barcelona: Gedisa.
- Alegret, et al., (2005). *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. Barcelona: GRAÓ.
- Amor, M de E. (2021, 23 de marzo). *La brecha orgásmica*. Lasexología.com. Disponible en: <http://lasexologia.com/brecha-orgasmica/>
- Anatrella, T. (1994). *El sexo olvidado*. Cantabria: Sal Terrae.
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona: TusQuets.
- Beyer-Flores, C. y Komisaruk, B. R. (2009). *El orgasmo y su fisiología*. Academia Mexicana de Ciencias. Revista Ciencia (60) 2, abril-junio. Disponible en: https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/60_2/PDF/04-663-Orgasmos.pdf
- Bisquerra, R. (coord.). (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla, S. A.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona – Buenos Aires – México: Paidós.
- Buck, S. (2014). *La organización de las mujeres Yucatecas, 1923-1953*. En *Historia general de Yucatán. Yucatán en el México posrevolucionario, 1915-1953*. México: Universidad Autónoma de Yucatán
- Bustos, O. (1994). *Fisiología del erotismo humano*. En: Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO- Porrúa.
- Cámara de Diputados. (25 de noviembre 2021). *Olimpia Coral Melo/Sesión Solemne #DíaNaranja*. [Archivo de video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ESBz_Pswru4
- Caséz, D. (2000). *La perspectiva de género*. México: CONAPO: El sexo y el género.
- Castro, A. (2018). *Las habilidades sociales en la primera infancia: incidencia de la familia y la institución educativa*. Villavicencio: Universidad de los Llanos. Facultad de ciencias humanas y de la educación. Escuela de pedagogía y bellas artes. Programa licenciatura en pedagogía infantil. Disponible en:

<https://repositorio.unillanos.edu.co/bitstream/handle/001/1502/Las%20Habilidades%20Sociales%20en%20la%20Primera%20Infancia.pdf;sequence=2>

Correa, S., Puerta, A. y Restrepo, B. (2002). *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Investigación evaluativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES.

Cucchiari, S. (1996). "La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género". En: Lamas, M. (comp.). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa - PUEG-UNAM.

De Béjar, S. (2001) *Tu sexo es tuyo*. México: Oceano.

Díaz Guerrero, R. y Díaz Loving, R. (1996). *Introducción a la psicología. Un enfoque ecosistémico*. México: Trillas.

Dichi, F. (2010). *Guía de placeres para mujeres. Hacia una sexualidad plena y divertida*. México: Oceano.

Ehrenreich, B. y English, D. (1981). *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*. Barcelona: La sal.

Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Fundación Federico Engels. Disponible en: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_origen_familia_interior_a_lta.pdf

Fernández, M. (2014). *Mujeres en el cambio social en el siglo XXI mexicano*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.

Frederick, D. A., St. John, H. K., García, J. R. y Lloyd, E. A. (2018). *Differences in Orgasm Frequency Among Gay, Lesbian, Bisexual, and Heterosexual Men and Women in a U.S. National Sample*. 47, 10.1007/s10508-017-0939-z. Archives of Sexual Behavior. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/313835591_Differences_in_Orgasm_Frequency_Among_Gay_Lesbian_Bisexual_and_Heterosexual_Men_and_Women_in_a_US_National_Sample

- Fortea, V (2007). *De la procreación al erotismo*. Disponible en <https://www.enfermeria21.com/revistas/educare/articulo/37033/de-la-procreacion-al-erotismo/>
- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad. Tomo I*. Barcelona: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones cátedra – Universidad de Valencia – Instituto de la mujer. Disponible en: <http://www.aelatina.org/wp-content/uploads/2020/12/la-mistica-de-la-feminidad-betty-friedan-1.pdf>
- Fronjosa A. C. (2003). *Sociocultura en la construcción del erotismo en las mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México, UNAM.
- Fuertes, A. y López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú.
- García Alcaráz, M. G. (n. d.). *La educación sexual en la reforma educativa de los años setenta*. Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_24/nr_288/a_7565/7565.html
- Giraldo, O. (2002). *Nuestras sexualidades*. Cali: Digiprint.
- Gómez, J. (2013). *Psicología de la sexualidad*. Madrid: Alianza.
- González, M., et. al. (2008). *Manual de sensibilización en perspectiva de género: Mujeres y hombres ¿Qué tan diferentes somos?* Jalisco: Instituto Jalisciense de las Mujeres.
- González, S. (1994). *La expresión autoerótica. En Antología de la Sexualidad Humana Tomo I*. México: CONAPO - Porrúa.
- González, S. (2011). *El erotismo y la sexualidad de las mujeres mayores: asignaturas pendientes*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gudorf C. (1996) *Ética Sexual Feminista*, Programa Universitario de Estudio de Género – Universidad Nacional Autónoma de México/ publicada en Somos Iglesia. México: Católicas por el Derecho a Decidir A.C: 15-40.

- Guevara, M., Hernández-González, M., Chacón, L. y Barradas, J. (coomp.). (2005). *Aproximaciones al estudio de la motivación y ejecución sexual*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Guzmán, F. (2019). *Píldora anticonceptiva, de la UNAM para la humanidad*. Gaceta UNAM. Disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/el-anticonceptivo-de-miramontes-la-mayor-aportacion-a-la-ciencia/>
- Heraso, M. (2008). *Sexo en la mujer. Prácticas sexuales estudio y tratamiento del dolor vulvogenital*. Madrid: Fundación Internacional del Dolor.
- Hernández, J. (2021). *Prevención de Violencia Sexual y de Género*. Presentación, Vía Zoom.
- Hernández Reyes, M. (1992, marzo 1). *Mujeres del renacimiento*. Debate Feminista, 5. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1992.5.1586>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- IPPF. (n. d.). Marco de la IPPF para la Educación Integral en Sexualidad. Disponible en: <https://semujeres.cdmx.gob.mx/storage/app/media/YoDecidoMiFuturo/marcoippfeduccionintegralsexualidad.pdf>
- Jeffreys, S. (1996). *Anticlímax: Una perspectiva feminista sobre la Revolución Sexual*. Washington Square, N.Y. New York University Press.
- Jung, I. y Villaseca, C. (2002). *Viva la música: enfoque de un perfeccionamiento docente intercultural*. Santiago de Chile: LOM - Fundación Alemana para el Desarrollo, DSE.
- Jurado, Y. (2005). *Técnicas de investigación documental*. México: Thomson. Disponible en: <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/LIBRO%20Jurado%20Yolanda%20-%20Tecnicas%20De%20Investigacion%20Documental.pdf>
- Katchadourian, H. y Lunde, D. (1983). *Las bases de la sexualidad humana*. México: CECOSA.
- Kaplan, H. (1981). *El sentido del sexo: información sincera, clara, global y puesta al día*. Barcelona: Grijalbo.
- Kerr, C. (1977). *Sexo para mujeres: que quieran tener relaciones divertidas y afectuosas en pie de igualdad*. Madrid: Júcar.

- Koedt, A. y Ramos Mingo, D. (2001, abril). *El mito del orgasmo vaginal*. Debate Feminista. 1, 23. Disponible en: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/607/525
- Komisaruk, B. R., Beyer-Flores, C. y Whipple, B. (2008). *La ciencia del orgasmo. La naturaleza humana y los mecanismos de placer*. Barcelona: Paidós.
- Ladas, A., Perry, J. y Whipple, B. (1983). *El punto "G" y otros descubrimientos recientes sobre la sexualidad*. Barcelona: Grijalbo.
- Lagarde, M. (1990). *Identidad Femenina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres. Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Coordinación General de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (1996). *El género*. Fragmento literal: La perspectiva de género. En: Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. 13-38. España: Horas y horas. Disponible en: https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf
- Lamas, M. (comp.). (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa – Programa Universitario de Estudios de Género - Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (2009). *Despenalizar el aborto para una maternidad voluntaria*. En: Despenalización del aborto en la ciudad de México. 35-38. México: Programa Universitario de Estudios de Género - Universidad Nacional Autónoma de México – IPAS México, A. C. – Grupo de Información en Reproducción Elegida, A. C.
- Leroy, M. (1996). *El placer femenino: qué piensan las mujeres sobre el sexo*. Barcelona: Paidós.
- Lo Duca, J. (2000). *Historia del erotismo*. El Aleph.
- López, L. (2009). *Vivencias y significados de sexualidad de hombres y mujeres y sus representaciones en la expresión erótica y afectiva*. Tesis de licenciatura. UNAM.
- Malépart-Traversy, L. (2016). *Le clitoris* [Vídeo]. Disponible en: YouTube. https://youtu.be/J_3OA_VZvKY

- Martos, A. (2008). *Historia medieval del sexo y del erotismo*. Barcelona: Ediciones Nowtilus.
- Masters, W., Johnson, V y Kolodny, R. (1990). *La sexualidad humana*. México: Grijalbo.
- Meresman, J., Cimmino, K. y Rossi, D. (n. d.). *Pausa. Vamos de nuevo. Guía para docentes. Educación Integral de la Sexualidad con adolescentes*. UNFPA – FLACSO Argentina
 Disponible en: <http://eis.flacso.org.ar/wp-content/descarga/Guia-para-docentes-WEB.pdf>
- Muñoz, E. (2020). *Introducción a la psicología de la percepción*. Barcelona: Universitat Obertura de Catalunya (FUOC).
- Mi grano de arena fundación, (2021). *Luchando contra el Chhaupadi, el tabú que está matando niñas en Nepal*. Disponible en: <https://www.migranodearena.org/reto/chhaupadi-la-tradici-n-nepali-que-exilia-a-las-mujeres-durante-la-menstruaci-n---2021>
- Miranda, R. (1994). *La identidad erótica; dimensiones personales*. En *Antología de la Sexualidad Humana*. Tomo I. México: CONAPO-Porrúa.
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2005). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. España: Herder.
- Nathan, P. (2003). *La Perspectiva original del pecado original*. Visión. Disponible en: <https://www.vision.org/es/la-perspectiva-original-del-pecado-original-1140>
- Ocampo, J. M. y Arcila, A. (2006). *Sexualidad y envejecimiento*. Revista de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriátrica. (20) 4. Disponible en: http://acgg.org.co/pdf/pdf_revista_06/20-2-articulo1.pdf
- Olvera, J. (2021). *Histórico fallo de la Suprema Corte abre la puerta a la despenalización del aborto*. Corriente Alterna. Cultura Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://corrientealterna.unam.mx/genero/historico-fallo-de-la-suprema-corte-abre-la-puerta-a-la-despenalizacion-del-aborto/>
- OMS. (2006). Defining sexual health. Report of a technical consultation on sexual health 28-31 January 2002, Geneva. https://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sexual_health.pdf?ua=1
- Paz, O. (1993). *Un más allá erótico: Sade*. México: Vuelta.

- Puelles, L., Martínez, S. y Martínez, M. (2008). *Neuroanatomía*. Buenos Aires - Madrid: Médica Panamericana.
- Pérez, J. A., y Valdez, M. (2001). *En busca de la emancipación juvenil: algunos datos a partir de la Encuesta Nacional de Juventud*. *El Cotidiano*, 18 (109), 17-27. ISSN: 0186-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32510903>
- Quezada, N. (1994). *Amor, erotismo y deseo entre los mexicas y en el México colonial*. En *Antropológicas*. Revista de difusión del Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. Nueva Época. No. 10 Antropología y Género, p. 14-22.
- Quezada, N. (2002). *Sexualidad, amor y erotismo. México Prehispánico y México Colonial*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México - Plaza y Valdes.
- Real Academia Española. (n. d.). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/erotismo?m=form>
- Reeve, J. (2003). *Motivación y emoción*. México: McGraw-Hill.
- Rivas, M. (1995). *Cambios y permanencias en los significados de la sexualidad femenina*. Una visión trigeneracional.
- Rubio, E. (1994). *Introducción al estudio de la sexualidad humana*. En: Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO-Porrúa.
- Rubio, E. (2009, abril-junio). *Sexualidad y envejecimiento*. Academia Mexicana de Ciencias. Revista Ciencia (60) 2. Disponible en: https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/60_2/PDF/09-SexualidadYEnvejecimiento.pdf
- Rubio, E. (n. d.). *Sobre la sexualidad humana: los cuatro holones sexuales*. Instituto Coahuilense de las mujeres. Disponible en: <https://www.icmujeres.gob.mx/educacion-2/>
- Rubio, E. y Revuelta, S. (1994). *Fisiología del erotismo humano*. En: Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO- Porrúa.
- Rubin G. (1996). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo"*. En: Lamas, M. (comp.). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa – Programa Universitario de Estudios de Género – Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ruiz-Jarabo y Blanco, P. (2004). *La violencia contra las mujeres prevención y detección*. Madrid: Díaz Santos.
- Shinoda, J. (2004). *Las diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina*. Barcelona: Kairós.
- Salguero, M. [@msalguerb]. (29 de enero 2020). *Durante 2019 asesinaron a 3825 mujeres. Es un incremento del 6% con respecto a 2018. En México se asesinan entre* [Tweet] [Imagen adjunta]. Twitter. Disponible en: https://twitter.com/msalguerb/status/1222615704735645696?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwtterm%5E1222615711308120064%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es2_&ref_url=https%3A%2F%2Fverne.elpais.com%2Fverne%2F2020%2F02%2F18%2Fmexico%2F1582062096_338935.html
- Sanz, F. (1999). *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*. Editorial Kairós. Barcelona.
- Secretaría de Gobernación. (2020). *Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, de la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral, de la Ley General de Partidos Políticos, de la Ley General en Materia de Delitos Electorales, de la Ley Orgánica de la Fiscalía General de la República, de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación y de la Ley General de Responsabilidades Administrativas*. Diario Oficial de la Federación. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5591565&fecha=13/04/2020
- Serrano-Barquín, C. y Zarza-Delgado, P. (2013, septiembre). *El erotismo como consumo cultural que evidencia violencia simbólica*. Revista Ra Ximhai, (9) 3, 101-119. Universidad Autónoma Indígena de México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46128387006.pdf>
- Stop Sida, (n. d.). *Guía de salud sexual para mujeres lesbianas y bisexuales*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Disponible en: https://stopsida.org/wp-content/uploads/2018/10/guia_salud_sexual_web_low.pdf
- Szasz, I (1995). *Sexualidad y Género: Algunas Experiencias de Investigación en México*. El Colegio de México. México.

- UNESCO. (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia*. UNESCO – UNFPA – UNICEF – ONU Mujeres - OMS. Disponible en: https://www.who.int/docs/default-source/reproductive-health/isbn-978-92-3-300092-6.pdf?sfvrsn=eba2c2c9_8
- UNFPA. (n. d.). *Guía metodológica para fortalecer la gestión de acciones de educación integral de la sexualidad en los niveles estatales y municipales*. Disponible en: <https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/guia%20metodologica%20%287%29.pdf>
- Valdez, J.L. (1998). *Las redes semánticas naturales usos y aplicaciones en psicología social*. México: UAEM.
- Van Ussel, J. (1974). *La represión sexual*. México: Roca.
- Vázquez Jiménez, L. (2015). *La mujer y la sexualidad en la edad media y el renacimiento*. Cuadernos del CEMyR, 23; 2015, 137-154. Disponible en: https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/4204/CC_23_%282015%29_08.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Villalba, C. y Álvarez, N. (coords.). (2011). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- WAS, (2019). *Declaración sobre el placer sexual: México 2019*. Congreso Mundial de Salud Sexual en la Ciudad de México. AMSSAC. <https://www.amssac.org/declaracion-placer/>
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.
- Zambrano, M. (2010). *Erotismo, pornografía y psicopatología*. Disponible en: <http://www.angelfire.com/pe/actualidadpsi/erotismo.html>
- Zuluaga, B. (2006). *La mujer freudiana*. Desde el jardín de Freud. Lo femenino y lo social (6), 282-289. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8354>

ANEXO

ANEXO 1

VIVENCIA Y SIGNIFICADO DEL EROTISMO EN MUJERES DE TRES GENERACIONES

GUIÓN DE ENTREVISTA

CONCEPTUAL

1. ¿Qué idea tienes sobre el placer?
2. ¿Qué actividades a lo largo de tu vida te han resultado placenteras?
3. ¿Cuántos años tenías cuando descubriste sensaciones placenteras en tu cuerpo?
4. ¿Podrías narrar alguna experiencia?
5. ¿A lo largo de tu vida ha cambiado esa idea del placer?
6. ¿Consideras que el placer algo importante en tu vida? ¿Por qué?

DIMENSIÓN Erotismo sensual

¿Para ti que es una emoción y un que es un sentimiento? (Esperar Respuesta)

E: Psicoeducación- Las emociones se manifiestan con cambios en nuestro cuerpo como la sudoración o las palpitaciones, es decir, se sienten en el cuerpo y los sentimientos se relacionan con los pensamientos e ideas que tenemos acerca de algo

7. Con respecto a lo que mencionamos ¿Qué emociones y sentimientos evocas ante sensaciones de placer?
8. ¿Qué órganos sensoriales crees que se estimulan cuando experimentas algo placentero? Ejemplo

E: *Algunas veces realizamos cosas con otras personas que no necesariamente resultan placenteras para una misma.*

9. ¿Qué actividades compartes con otra(s) persona(s)?
10. De estas actividades cuales te resultan placenteras A TI.
11. ¿Qué actividades placenteras realizas sola?
12. ¿Qué actividades realizas que impliquen el cuidado y bienestar de tu propio cuerpo?
13. ¿Conoces lo que disfruta tu cuerpo? ¿De qué forma le das placer a tu cuerpo?
14. Desde tu propia intimidad, ¿qué zonas de tu cuerpo te resultan más sensibles a la estimulación?

DIMENSIÓN Erotismo genital

15. ¿Has tenido relaciones sexuales?
16. ¿Cómo recuerdas tu primera relación sexual? ¿cómo te sentiste?
17. ¿Qué cambios físicos notas en tu cuerpo cuando estas excitada?
18. ¿Has deseado tocar tus genitales para sentir placer?
19. Si lo has hecho ¿que ideas y sentimientos te provoco hacerlo?
20. ¿Has experimentado alguna vez un orgasmo?, ¿Cómo fue tu experiencia?
21. ¿Comunicas tus necesidades o deseos durante las relaciones sexuales o encuentros eróticos?
22. ¿Qué actividades o momentos de las relaciones sexuales son las que más disfrutas?

DIMENSIÓN Erotismo psicológico

A lo largo de nuestra entrevista ya hemos hablado de las diferentes formas en las que se expresa el erotismo, ahora vamos a cambiar un poco de tema.

E: Psicoeducación. Entendemos como experiencia los conocimientos que se producen a partir de lo que vivimos u observamos y más tarde recordamos y son descriptivas. Por otra parte, una vivencia son los sentimientos y emociones que se generan en la persona cuando experimenta algún suceso, es decir, vuelve tener las mismas emociones y sentimientos en el cuerpo.

23. ¿Cuál es la experiencia más agradable que recuerdas en la infancia?
¿Cómo la viviste, que emociones y sentimientos te provocó?
24. ¿Cuál es la experiencia más agradable que recuerdas en la adolescencia?
¿Cómo la viviste, que emociones y sentimientos te provocó?
25. ¿Cuál es la experiencia más agradable que recuerdas en adultez o vida actual? ¿Cómo la viviste, que emociones y sentimientos te provocó?
26. ¿Con quienes compartes momentos placenteros?
27. ¿Has tenido sensaciones de placer a partir de tus sueños?
28. Puedes narrar alguno. ¿Cómo lo viviste, que emociones y sentimientos te provocó?
29. ¿Qué fantasías nos puedes narrar acerca de esas experiencias de placer?
30. En estos momentos de tu vida ¿Qué consideras que te falta o qué podrías cambiar para sentir placer?